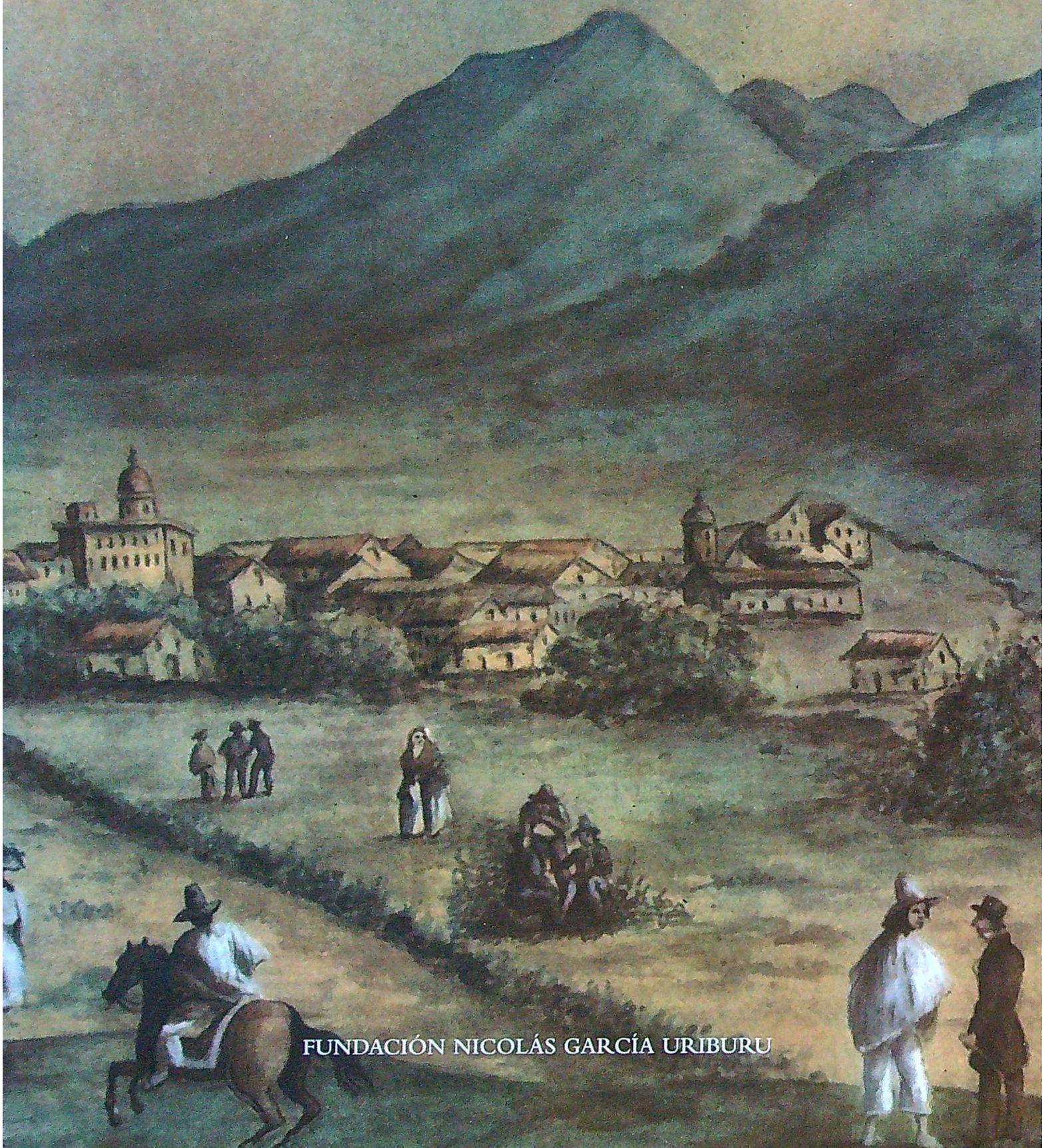
Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

De Salta a Cobija

Cartas de Gregoria Beeche de García a sus hijos (1848-1867)



FUNDACIÓN NICOLÁS GARCÍA URIBURU

Edición
Fundación Nicolás García Uriburu

Coordinación general
Joaquín Molina

Introducción y recopilación
Gabino Ojeda Uriburu

Selección y organización
Equipo editorial FNGU

Diseño gráfico
Estudio Marius Riveiro Villar

Impresión
Talleres Trama

Imagen de tapa
Juan Manuel Besnes e Irigoyen. *Vista de la ciudad de Salta (1851)*, acuarela en Bonifacio del Carril, *Monumenta Iconográfica, paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres 1836-1860*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1964.

Beeche de García, Gregoria
De Salta a Cobija: cartas de Gregoria Beeche de García a sus hijos / Gregoria Beeche de García; compilado por Gabino Ojeda Uriburu. - 1a ed. - Buenos Aires: Fundación Nicolás García Uriburu, 2008.
120 p. ; 28x20 cm.

ISBN 978-987-23678-1-7

1. Epistolario. 2. Salta. 3. siglo XIX. I. Ojeda Uriburu, Gabino, comp. II. Título
CDD A866

Fecha de catalogación: 08/08/2008

© 2008, Fundación Nicolás García Uriburu
Todos los derechos reservados
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-987-23678-1-7

Impreso en la Argentina

De Salta a Cobija

Cartas de Gregoria Beeche de García a sus hijos (1848-1867)

GABINO OJEDA URIBURU
Introducción y recopilación

FUNDACIÓN NICOLÁS GARCÍA URIBURU
Buenos Aires
2008

FUNDACIÓN NICOLÁS
GARCÍA URIBURU

Consejo de Administración

Presidente
Nicolás García Uriburu

Vicepresidente
Inés García Uriburu

Secretario
Sara García Uriburu

Tesorero
Nora Arean

Vocal
Clara García Uriburu

Curador de las colecciones
Joaquín Molina

Equipo editorial

Productor general
Joaquín Molina

Dirección de arte y diseño gráfico
Estudio Marius Riveiro Villar

www.fundaciongu.org.ar | info@fundaciongu.org.ar

Muchos fueron los proyectos que emprendí junto a Nicolás en estos treinta años, pero tal vez el más importante fue el de crear en Buenos Aires esta fundación que dio marco jurídico a un importante acervo de la expresividad estética de las sociedades originarias de América.

El desafío que plantea este emprendimiento no es solamente proteger de la posible dispersión las colecciones formadas por su fundador, sino también participar con dinamismo en la vida cultural de nuestra sociedad.

A partir de un proyecto editorial, que dirijo personalmente, hemos publicado, desde la creación de la fundación, trabajos de arqueólogos, antropólogos e investigadores, así como libros y catálogos que acompañan las exposiciones de sus colecciones que se realizan en museos y centros culturales de la ciudad.

En 1999 publicamos *Arte precolombino. Colección Nicolás García Uriburu*, de Alberto Rex González; en 2002, *Las placas Aguada del Noroeste Argentino*, de Luis González, Edgardo Cabanillas y Ricardo Montero; en 2003, *Los rostros del pasado. El mundo secreto de las máscaras*, de Carlos Mordo; en 2004, *Imágenes de la sociedad y la naturaleza entre los Chané*, de Federico Bossert y Diego Villar; en 2005, *Las culturas verdes. Arte plumario de los pueblos de la selva*, de Carlos Mordo, y en 2007, *Mapuche. Arte de los pueblos del Sur*, de Joaquín Molina.

La rica y compleja historia de América permite a esta fundación el intento de conservar tradiciones e incluso aportar a la mejor comprensión de nuestra historia, producto de una homogeneización cultural acentuada por la llegada de los españoles al continente americano, con sus tradiciones y creencias.

De Salta a Cobija es el trabajo de un joven investigador que nos acerca de manera parcial y nostálgica la temprana historia de la América en proceso de consolidación de sus Estados, mediante de las cartas de Gregoria Beeche de García a sus hijos. El tiempo que pasa en estas cartas fluye a lo largo de los años, reconstruyendo nuestra historia en relación con la historia familiar.

La Fundación Nicolás García Uriburu, por medio de su accionar, intenta continuar con las ideas de su fundador, un artista consciente de su lugar en la sociedad que integra y con un fuerte compromiso artístico y social.

Joaquín Molina
Curador
Fundación Nicolás García Uriburu

Doña Gregoria Beeche de García

Introducción

GABINO OJEDA URIBURU*

La importancia de los epistolarios particulares como fuente histórica para acceder a la verdadera dimensión tanto privada como publica de personajes significativos del pasado, tiene profundas y diversas raíces. Así conocemos en Europa la correspondencia de Goethe, Madame de Maintenon, Madame de Stäel, Miguel de Unamuno y tantos mas, cuyas vidas emergen a través de sus escritos en todas sus facetas.

Otro tanto ocurre en América donde los generales Bolívar, Sucre, San Martín, Mitre, así como Mariquita Sánchez de Mendeville han legado su Mirada acerca de los acontecimientos vividos en su tiempo y que son valioso complemento de discursos oficiales y documentos públicos.

Esas miradas subjetivas de las vivencias de esos personajes son fiel reflejo de la vida diaria, que nos hacen revivir después de muchos años acontecimientos de la cotidianeidad que aportan una nueva luz sobre procesos históricos más abarcadores.

Un archivo como el que aquí se publica no es fácil encontrar. Son casi 20 años (1848-1867) de noticias familiares, políticas y sociales que Gregoria Beeche de García escribió a sus hijos a lo largo de esos años.

Se tiene la idea que durante el s. XIX el rol del sexo femenino se desarrollaba exclusivamente en el hogar o en lo social. La literatura de entonces como consecuencia del romanticismo imperante, así lo establecía, pero esta es una idea bien opuesta a las realidades sociales americanas. Muchas veces señoras de familias principales, tuvieron que dedicarse a tareas más bien contrarias a esos ideales románticos para dedicarse a otras más pedestres; tal el caso de la familia Beeche.

El detalle de la vida cotidiana y los principales acontecimientos de la época cruzan por estas cartas, iniciadas en Sucre en 1848. Van dirigidas a sus hijos Sergio y Adolfo García Beeche, quienes durante largos períodos trabajaron en el extranjero o viajaron con frecuencia por América y Europa. La correspondencia refleja una crónica fiel de la vida privada y las costumbres de la vieja Salta.

Doña Gregoria había nacido en Salta el 16 de Febrero de 1806. Era hija de Marcos de Beeche, hidalgo vizcaíno venido al Río de la Plata a fines del s. XVIII y de Doña Josefa Estévez Medina, salteña, perteneciente a viejas familias del lugar.

Marcos de Beeche llegó a Salta como funcionario de la real renta de correos. Adicto a la monarquía, afirma en su testamento que fué "feliz en esta tierra hasta el 25 de Mayo de 1810". Recordemos que por aquellos tiempos las circunstancias llevaron a grandes enfrentamientos familiares, entre padres españoles de neto corte realista e hijos que se proclamaban por la causa emancipadora. Tal el caso de Doña Gregoria y sus hermanos, fervientes partidarios de la patria desde un comienzo.

Marcos de Beeche muere en Salta en 1825. Cinco años más tarde, Gregoria casaba en su ciudad natal con Nicolás García Villacorta, originario de la Rioja, proveniente de una familia de hombres emprendedores que habían actuado en Chilecito en distintas empresas mineras. Sarmiento se refiere a ellos en sus *Recuerdos de Provincia* resaltando su capacidad y espíritu de progreso.

En 1831 Doña Josefa Estévez, y sus hijos, simpatizantes del partido unitario, se ven obligados a emigrar a Bolivia ante el avance de Facundo Quiroga y su ejército que avasallaron las provincias del norte con matanzas y deguellos.

Mientras Doña Josefa y sus hijas Jacoba, Ventura y Josefa se instalaron en Sucre, Doña Gregoria con su marido y su hermano Gregorio Beeche partieron rumbo a Cobija[1] y tiempo después a Valparaíso, con el propósito de establecer algún negocio.

En Chuquisaca (Sucre) Doña Josefa Estévez puso una imprenta que llevaba su nombre y que durante muchos años subsistió. La imprenta "Beeche" tuvo suma importancia en la difusión de toda clase de publicaciones. Fue modelo de corrección tipográfica. Desde un principio estuvieron asociados al Dr. Marcos Salomé Zorrilla, distinguido abogado y hombre de letras.

Pero no solo en esa esfera trabajó Doña Josefa Estévez, también puso una tienda en su casa, situada frente a la puerta de la capilla de Guadalupe, en donde se vendían toda clase de géneros y libros.

Doña Gregoria, muy pronto queda viuda y con escasos recursos. El hecho ocurrió después de 1837, al cabo de varios años de viajes y luchas en el Alto Perú y en la costa del pacífico. Sergio, el hijo mayor, nació en Salta en 1831, Adolfo, el segundo, en Cobija en 1835 y Deidamia, la hija menor, en Copiapó en 1837.

Con posterioridad a esa fecha, Doña Gregoria se instala en Sucre con sus hijos pequeños. Allí colabora con su madre en el negocio familiar.

Las cartas comienzan cuando cae el presidente Ballivián en Bolivia (1847). Ese mismo año se produce en ese país un cambio fundamental en lo político-social y por ende en el comercio, que existía desde Sucre hasta Cobija y se extendía hasta Valparaíso y Lima.

La asunción al poder del General Manuel Isidoro Belzú Humerez (1848) fue el principio en Bolivia de un gobierno esencialmente populista, que hizo retroceder muchos de los avances culturales del anterior gobierno, como del desarrollo económico-comercial.

A raíz de estás circunstancias Doña Gregoria decide visitar Salta, después de largos años de ausencia. Allí se siente muy a gusto y ya no retorna. Su espíritu emprendedor le impone de

---

1 Nota del editor: Cobija fue un puerto boliviano en las costas del Océano Pacífico, creado en 1825 por Simón Bolivar con el nombre de Puerto La Mar (o Lamar), ubicado en el litoral entre las actuales ciudades de Tocopilla y Antofagasta (Chile). Hoy en día sólo quedan las ruinas de dicha localidad.
La iniciativa de Bolívar era crear un puerto para el naciente estado boliviano. Luego de fracasar las conversaciones con el Perú, para la cesión del puerto de Arica, el gobierno boliviano comisionó a Francisco Burdett, quien eligió la aguada de Cobija (antiguo asentamiento chango) por sus condiciones geográficas. El estado boliviano lo decretó puerto el 25 de diciembre de 1825.
El puerto se transformó en un importante centro aristocrático, cultural y económico, visitado incluso por el presidente Andrés de Santa Cruz. En 1857 tenía una población de alrededor de 1.000 habitantes e inclusive una planta de desalinización de agua de mar, propiedad de José Santos Ossa. Desde aquí se organizaron numerosas expediciones, entre otras la que descubrió el mineral de plata de Caracoles en 1870.
Fue afectada por el terremoto de 1868, que destruyó la mitad de los edificios, y por la epidemia de fiebre amarilla de 1869. El terremoto con tsunami de 1877, que afectó a todas las localidades del litoral boliviano, destruyó las edificaciones que ocupaban las dos terceras partes de la población, por lo que las autoridades bolivianas del Departamento se trasladaron a Antofagasta, que había adquirido una gran importancia en ese entonces. Fue ocupada por las tropas chilenas, durante la Guerra del Pacífico, en 1879.
Hacia 1885 Cobija sólo tenía 429 habitantes y en 1907 fue definitivamente abandonado.

inmediato instalar una tienda, tal como la tenía en Sucre con su familia, aprovechando esa plaza comercial en crecimiento que era Salta.

Se reencuentra con sus parientes, gozando del buen clima y la campiña. Sociable como era, goza de la buena compañía de tantos amigos en cuyas tertulias era infaltable.

Mientras tanto, sus hijos Sergio y Adolfo, hacían carrera comercial en la costa del pacífico (Cobija y Copiapó, respectivamente), ayudados por sus tíos Domingo García (dueño de minas en Copiapó), y Gregorio Beeche, residente en Valparaíso, quien era el receptor de todo el dinero que producían ambos hermanos. No hay que olvidar que Valparaíso era ciudad famosa por sus bancos que daban buena renta.

Gregorio Beeche, en esos años, desempeñaba el cargo de Cónsul General de la Confederación Argentina en esa ciudad, donde paralelamente acrecentaba su pasión por el coleccionismo de libros antiguos y documentos, llegando a convertirse con el tiempo en una de los bibliófilos más renombrados de Sudamérica.

El auge mercantil de esos puertos surgía debido al intenso tráfico de buques ingleses que llegaban hasta América central y California. Cabe recordar que en este último lugar, se había descubierto en esos años, oro en abundancia, que trajo como consecuencia el incremento de ese movimiento comercial.

Numerosas casas comerciales de Cobija fueron las que realizaron esos movimientos. Podemos mencionar las de "Arana y Caso", "Arana y Frontaura", "Durandeau" (en la que trabajó Sergio García Beeche en sus comienzos) y otras inglesas de gran importancia que crearon un movimiento financiero de gran actividad.

Las cartas de Doña Gregoria Beeche revisten gran interés histórico, sociológico y moral. En este último aspecto son realmente interesantes los consejos que da a sus hijos varones. Obligada a criarlos en soledad conyugal, se desvive para que tomen un camino honrado y concreto, así en carta del 28 de Octubre de 1850 a Sergio, le dice lo siguiente:

> "[...] con respecto a lo que me dices referente a tu consabido asunto, te declaro que me has llenado de satisfacción. El estímulo de tus cartas, el reposo de las ideas que en ellas expresas, la dignidad y buen gusto con que las vistes, animan vivamente mis esperanzas al ver a mi idolatrado fruto derramar ideas en sus más tiernos años, flores de ilustración y dignos pensamientos de honor y de decoro. Pero mientras tanto, no olvides por Dios, un momento que el hombre, como ser moral, no es grande si no sabe huir de los peligros que lo acechan; ni tampoco considerado política y socialmente, puede llamarse sabio e ilustrado, si no ha aprendido el arte de abrir todos los corazones para entrar en ellos, cerrando el propio para que nadie entre en él; que el hombre, como ser moral, tiene sus responsabilidades ante Dios y como miembro de la sociedad, ante los hombres; que las responsabilidades morales caen sólo sobre el individuo que cometió el yerro moral, pero las responsabilidades sociales caen sobre los compatriotas, sobre los amigos, y especialmente sobre sus propios deudos y familia [...] "

Y en carta del 17 de Diciembre de 1850, renueva otros consejos a Sergio, diciéndole:

> "[...] me disgusta lo que me dices en tu última carta, que estabas con el espíritu abatido: eso trae, hijo, esas pasiones fuertes y tempranas, que vuelven a los jóvenes de carácter órfico. Recuerda a tu tío Rafael, que se envició así, y después a nada de esta vida le hallaba gusto. Iba a Chile, y se desesperaba por volver a Chuquisaca: allí todo le fastidiaba, y no tenía conformidad para sopor-

tar sus males y se desesperaba, porque nunca su imaginación se había ocupado de encontrar en sí mismo su felicidad, dejando los amores para su oportunidad. Así todo se les va en tristezas y no gozan de la vida. Mira, mi hijo, si con razón no temía yo tanto tu ida a Cobija en una edad tan tierna [...]"

Al correr de los años, ambos hermanos retornaron a Salta y allí se casaron. Sergio con Manuela Uriburu Arenales, que al enviudar se traslada con sus hijos a Buenos Aires, donde se establece definitivamente. (Dona Manuela era hermana de José Evaristo Uriburu Arenales, presidente de la República en 1895-1898 y a su vez nieta del B. General Juan Antonio Álvarez de Arenales, el "Héroe de la Florida")

Adolfo con su prima hermana, Luisa de Tezanos Pinto, con quien años después y junto a sus hijos emprende un viaje por Europa (donde ya había viajado de soltero) y muere repentinamente en Le Havre, siendo sepultado en el cementerio Père Lachaise de París, ciudad esta última, donde Da. Luisa permanece una larga temporada junto a sus hijos, hasta su definitivo regreso a Salta.

De allí provienen las familias García Uriburu y García Pinto, cuya prolífica descendencia se extiende hasta nuestros días.

Finalmente quiero agradecer aquí al embajador Nicolás García Pinto, por haberme facilitado los documentos originales que componen este archivo y especialmente a Nicolás García Uriburu y la fundación que lleva su nombre, como a su curador, Joaquín Molina por hacer posible esta publicación, y su permanente apoyo en todas mis investigaciones emprendidas por América y Europa.

* Desde hace largo tiempo se dedica a las investigaciones genealógicas e históricas en los principales archivos de Argentina, Bolivia, Perú, Chile y España.
Es miembro del Centro de Investigaciones Genealógicas de Salta (Salta, Argentina); de la Junta Sabatina de Especialidades Históricas (Buenos Aires, Argentina).
Ha participado en 2006, en la investigación genealógica de la familia Fernández Anchorena para la Condesa Diane de Castellane (París, Francia).
Ha publicado:
"Un altar para el Señor del Milagro. Notas biográficas de Mercedes Castellanos de Anchorena". *Revista del Club 20 de Febrero*. Año 9 N° 32. Salta, (2005)
"La Homonimia de los Juan Antonio Fernández" en co-autoría con Walter D'Aloia Criado. *Revista N°6 de la Junta Sabatina de Especialidades Históricas*. Buenos Aires (2005)
El retrato en Salta (1750-1930). Próximo a editarse.

Cartas de Gregoria Beeche de García

1848

Sucre, junio 13 de 1848, a Sergio, Lamar (Cobija)

Recibí tu carta de Potosí, y estoy con cuidado pensando cómo les habrá ido en la cordillera con tantos fríos, porque aquí está horrible el temperamento. En casa todas están con catarros muy fuertes.

Deseo que Cobija te reciba bien y que el negocio que van a entablar tenga buen éxito.

Las Costas te retornan tus recuerdos y lo mismo las Medeiros

No te descuides de tener los arrieros prontos para que sean mis efectos lo primero que despachen, a ver si llegan aquí en todo julio.

Tu abuela y todas tus tías me encargan mil cariños, lo mismo la Feliciana, recíbelos de Adolfo y Deidamia, con al cariño de

Tu madre

Sucre, julio 4 de 1848, a Sergio, Cobija

Con mucho gusto he recibido tu carta desde Cobija. Gregorio me escribie que he hecho bien en mandarte a esa; que los jóvenes deben acostumbrarse al trabajo. Pero ahora quién sabe lo que será y tendrán que volverse con las manos cruzadas si Durandeau no tiene un acomodo para darte allí.

El día 19 del mes pasado parió Jacoba una niñita. Se llama Josefa Luisa. Tu abuela fue la madrina y Bonifas el padrino; pero hasta hoy no puede reponerse porque ha tenido tres recaídas, aunque ya está mejor.

No dejes de escribir a tus tíos de Copiapó preguntándoles porque no contestan a tanta carta que les he escrito, A Durandeau dale memorias de mi parte y dile que le agradezco infinito los buenos oficios que está haciendo con vos, que cuando tendré el gusto de conocerlo.

Recibe mil cariños de tu abuela y de cada una de tus tías, de Adolfo y Deidamia y también de tus amigos.

Sucre, julio 11 de 1848, a Sergio, Lamar (Cobija)

Con mucho placer he recibido tu carta del 25 del ppdo. y por ella veo que estás contento en ésa, lo que me agrada mucho, pues no puedo ver gente ociosa cerca de mi. Lo que no me ha gustado es que en día de Corpus estuvieras trabajando, y mucho peor el que te quedaras sin misa un día tan grande. Tu me ofreciste no quedarte sin misa en día de fiesta, y estoy segura que tu patrón no lo tendrá a mal nunca.

Dile a Durandeau que con mucho placer he recibido su carta y que cada día le soy más reconocida por las atenciones de padre que está haciendo contigo.

Cuándo llegarán los dichosos efectos que Caso me prometió que Uds. los hallarían en Cobija y estarían aquí en todo julio. No hay noticia alguna de ellos y lo que me afije es que se pasarán estos dos meses que es cuando más se vende.

Me alegro que estés economizando y que vayas tomando gusto a guardar algo. Espero que sabrás darle gusto a Don Luciano.

Sabes lo delicados que son los franceses y portándote bien ganaras su confianza.

Tu abuela te manda mil cariños: sabes que siempre has sido su predilecto. De Adolfo, Deidamia y de tus tías recibe memorias.

Sucre, julio 20 de 1848, a Sergio, Cobija

Don Luciano me ha enviado factura de Valparaíso de los dichosos efectos, que no llegaran hasta agosto. No me manda los artículos que más me interesaban: los pañuelos de gros y estampados, las zarazas francesas, los cortes de lana y el papel. Caso me prometió mandarme estos artículos si los encuentra.

Tu tía Ventura está ya bien de salud. Jacoba también está ya guapa, y la chiquita creo que no se le morirá ya. Tu abuela y tías te dicen muchos cariños, lo mismo que las amigas.

Fue Adolfo a ver a Uber a ofrecerse de dependiente, porque ya no regresa a Francia, y le contestó que ya había ocupado otro.

Sucre, agosto 19 de 1848, a Sergio, Cobija

Principiaré por decirte que he tenido verdadero placer al leer la carta de Domingo, y que he resuelto escribirle que ya que tan generosamente te llama, y en vista de que estás allí bien conceptuado por tu patrón, le ruego reciba a Adolfo, porque este niño necesita mucho de un hombre que lo eduque y aquí se va a perder, y que a vos no te ha de faltar nunca ocupación.

En todas las cartas me dice Durandeau que está contento con vos y en la última agrega que estás muy gordo. Te ruego no te des por entendido sobre el sueldo, que más se ha de pagar Durandeau de ver tu desinterés que todo lo que puedas ganar, y aunque perdieras 4 meses de trabajo, más ganarás en su opinión y te corresponderá a su tiempo.

Dice Jacoba que desea que conozcas a su chiquita, que es muy alhajita . Pinto no vendrá hasta octubre. Ventura está ya sana del cólico.

No tengo miras de poderte mandar un peso para compritas, ahora que debo tanto y no sé como cumpliré los pagarés firmados hace tres meses por los efectos que están en Potosí y no sé cuando llegarán aquí .

Sucre, septiembre 5 de 1848, a Sergio, Cobija

Los efectos llegaron por fin el 31 de agosto . Todas las amigas y relaciones que esperaban las muselinas para comprarme, se aburrieron y compraron en otras partes, así es que la de-

mora me ha perjudicado mucho porque he vendido poco. Esto está cada día más pralizado y triste.

Sucre, septiembre 19 de 1848, a Sergio, Cobija

He tenido gran sentimiento al leer la carta de Don Luciano, que dice así: "Don Sergio goza de la mejor salud. Respecto al trabajo, no me parece tan activo como cuando entró en mi casa". Te aseguro que esto me ha hecho mucha impresión, al ver que tan pronto ya tuviese este hombre que quejarse de tu poca contracción. Espero, pues, que no volverás a darle motivo de queja.

Tengo gran resentimiento de la conducta de Don Gregorio; pero en la primera vez que le escriba le he hacer arder las orejas. A tu abuela le contestó cuanto ha que no podía darle la plata para la casa de esta ciudad, porque estaba en mil apuros, sin poder recoger su dinero de poder de Codecido, que ya le parecía que se quedaba el la calle. Y la señora casi se muere de aflicción al ver que ni esperanza tiene de pagar la casa. Así estamos pagando $25 de rédito al mes hasta que se haga al señor Zorrilla rendir cuentas, para lo cual se le han dado 40 días de plazo, Por esto se ha enojado y no nos habla ni él ni su mujer. Tampoco se ha hecho hasta ahora el contrato con el Gobierno, porque el señor Olañeta sigue embromando.

Ya te avisé que habían llegado los efectos. En estos días de fiestas algo he vendido, pero entrará octubre y noviembre y se paralizarán las ventas. La concurrencia ha sido menor que otros años, y la única novedad que hubo en las corridas fue un muchacho de 12 años destripado por un toro.

He convenido con Don Pepe Uriburu que me de mil pesos en Valparaíso para cancelar con Caso y Vidal y yo le abonaré el 3 por ciento. Desde Potosí hemos hecho este convenio.

Mucho deseo recibir contestación de Domingo, y tú no me dices si has recibido carta.

Sucre, octubre 4 de 1848, a Sergio, Cobija

He recibido tu carta del 18 del ppdo. y también el conocimiento de los libros, los que llegarán dentro de un mes. Hace tres días que llegó extraordinario diciendo que el ejército se había pronunciado por Belzú, quien desapareció anteanoche de esta ciudad sin ser sentido. Ayer hubo dos bandos: uno declarando la ley marcial y otro declarando la ciudad en asamblea. Se ha ordenado el alistamiento de todos los varones desde la edad de 15 años hasta 60, presentándose con sus caballos y armas. Lo cierto es que estamos en una completa anarquía, y que las cosas se están poniendo en este país como para mandarse mudar. Por suerte Uds. están lejos del teatro de los sucesos; pero aquí los negocios irán de mal en peor.

Ya mando por este correo una letra a Caso y Vidal para cancelar mi cuenta y les digo que no me manden nada más. Me alegro que hayas estado de paseo. Porque un día de campo es bueno para la salud. En este verano nosotros no esperamos más que revoluciones y sustos.

Sucre, noviembre 4 de 1848, a Sergio, Cobija

Recibí tu carta del 21 del ppdo. No me hace gracia que estés de soldado, porque si hubiera barullos podría sucederte algo, como en La Paz, donde murieron dos jóvenes decentes, co-

merciantes, que murieron porque les tocó una bala. Tú no sois del país y nadie puede obligarte a tomar las armas.

Ayer llegó el correo de La Paz con la noticia de que el 1° de este mes salía de Oruro Belzu con 3.000 hombres de infantería, 500 de caballería, 8 piezas de artillería en dirección a Potosí, lo que quiere decir que en dos o tres días más tendremos fiesta...

Recibe los más expresivos recuerdos de tu abuela y tías, hermanitos y el corazón de

Tu madre

Sucre, noviembre 20 de 1848, a Sergio, Cobija

He recibido tu carta y me ha afectado tanto lo que dice Domingo de su hijo, que no estaré tranquila hasta que sepa que ha mejorado ese niño. Que mes tan aciago este de noviembre! Te acordaras de César el año ppdo., y de lo que te libraste tú por pura Providencia. Así escríbele a Domingo, que estoy llena de promesas a Nuestra Señora de Guadalupe, que hace prodigios en este país con su protección, y que ella ha de salvarlo a Moisés.

Me dices que crees que ya no habrán más tiros en este pueblo. Pues tengo que anunciarte otra batalla ocurrida el 12 de este mes en la Recoleta. Otro susto terrible con la entrada de la división de Lanza. Te mando la gaceta para evitarme detalles. Ahora están los dos ejércitos a la vista cerca de Vitiche y esperamos noticias por momentos. Sabrás el estado de anarquía en que está este país y el encarnizamiento con que se matan en todas partes.

Sobre la imprenta nada se ha hecho porque Linares tuvo que marcharse inesperadamente.

Escribe Peréz que no consigue un solo burro para mandar mi carga de Potosí, donde están durmiendo los libros y efectos. Me parece bien tu sueldo de $20 por ahora; puede ser que de repente se te presente algún buen acomodo. Lo que me da pena es ver a este niño que pierde el tiempo miserablemente y no se contrae a nada. Espero que vos no te desbaratarás y estarás reuniendo todos tus regalitos.

Recibe recuerdos de tu abuela, tías y hermanos...

Sucre, diciembre 13 de 1848, a Sergio, Cobija

He recibido con gusto tu carta del 25 ppdo. Te aviso que desde ayer se me ha metido en la cabeza hacer un viaje a Salta con el clérigo hermano de la Mercedes Sarberri que se marcha mañana. Estoy haciendo diligencia de animales y si los consigo me voy porque la ocasión es brillante y volveré en marzo con Pinto. Es de mucha necesidad el que haga yo este viaje porque mi tía Manuela ha muerto y me ha dejado de herencia su parte de la casa. Mi mamita ignora la muerte de las dos tías. Yo voy con la empresa de vender todo lo que hay allí y ver si puedo traer a la tía María Manuela, que es la única que ha quedado.

De este modo podríamos pagar la casa de aquí y poner a interés el resto, con lo que aseguraríamos la subsistencia. Si se efectúa mi viaje no dejes de mandarme lo que traiga el buque de bueno, es decir algunas cositas que me ofreciste comprar de lo que siempre ofrecen en ese puerto. Para esto dejo encargado a Bonifas, que queda en la tienda, y Jacoba a la mira para que te mande la plata a Cobija. Si hago el viaje lo sabrás para que me escribas a Salta.

1849

Salta, enero 28 de 1849, a Sergio, Cobija

Mi Sergio amado: qué gusto he tenido al recibir tu carta.

No sé porqué estaba cuidadosa.

Ya esperaba esta fatal noticia de la muerte de Moisés por lo que me decía Domingo. Que desgracia tan grande, Díos mío.

Cómo estarán sus padres. Voy a escribirles.

Me escriben de Sucre que ya iban a hacer la contrata con este nuevo Gobierno a pesar de la guerra que les había hecho Molinita.

Pero todavía no te he hablado de Salta. Estoy muy contenta porque he tenido mucho placer al ver tantos parientes (que no han dejado de resentirse al ver que no las recuerdas más cariñosamente a tus tías). Tantas amigas de la infancia ¡Ha sido un frenesí para mí y para ellas. Si tú vieras cuánta niña linda hay en Salta, te asombrarías y no te volverías a acordar de Chuquisaca[1]. Es tan deliciosa la campiña de Salta y Jujuy que enferma viniendo de aquellos pueblos después de mucho tiempo. Cómo deseo que conozcas tu país. Sentiré mucho tener que regresar después de aguas, y siento no poder escribirte largo porque estoy con la cabeza abrumada de tanto escribir, pues es el primer correo que recibo de Bolivia.

A Don Luciano dile muchos recuerdos de mi parte y que no sé como agradecerle las atenciones que tiene para contigo.

Yo creo que este clima me va a sentar muy bien, porque mi salud ha adelantado mucho con el viaje y estoy engordando bastante, que es el principal motivo que tuve para resolverme a efectuar esta expedición: ver si mejoraba de mi mal de nervios.

Te incluyo la carta de Deidamia para que veas como ha salido en los exámenes. Siento que no haya quien se vaya para enviarle alguna recompensa, porque es bueno estimularlos para que se contraigan más.

Ya no puedo más. Me reservaré para otra vez, pues tengo que concluir el correo para marcharme a los Cerrillos, que es el nombre de la chacra nuestra. Ya está allí toda la familia y sólo por el correo estoy yo aquí.

Salta, febrero 21 de 1849, a Sergio, Cobija

Cuanto te he recordado en este carnaval viendo a Ramón Zuviría correteando a caballo, y en los bailes donde había cientos de niñas y tan lindas mozas que si las vieras no te volverías a acordar de Chuquisaca. Desde que llegue hace poco más de un mes, solo he asistido a

1 Capital de la República de Bolivia desde 1825, cuando se firma el acta de fundación en la histórica Casa de la Libertad. En 1839 fue rebautizada en honor del héroe revolucionario Antonio José de Sucre. Tras el declive económico de Potosí, Sucre apareció demasiado lejos de la ruta de la riqueza económica, lo que motivó que el Gobierno Boliviano se trasladase a La Paz en 1899 después de una guerra civil entablada entre los poderes económicos de la plata y el estaño.

tres bailes, aunque ha habido muchos más, y todavía no acabo de conocer a todas las niñas después de sesenta visitas que he pagado, sin contar la que aún me falta que pagar. Anoche asistí al último baile de carnaval (hubo bailes en los tres días) y habían cincuenta niñas tan bien puestas y tan lindas, que parecía la sala de un jardín. Me entristecía al pensar que quizá estarías trabajando a esa hora. Pero como ha de ser. Luego estarás formado y tendrás plata si sois guardadoso y entonces gozarás. Quiera el Cielo darme la vida para que yo tenga el gusto de verte.

He recibido la carta que me dirigiste a Chuquisaca. Me dices que el comercio está espantoso de malo, que no se vende un medio en la tienda porque los ánimos no están para comprar nada.

Te aseguro que me mortifica la idea de tenerme que volver a Chuquisaca. Estoy contentísima en Salta y descansando de las tareas que tenía allí, porque lo que me acomoda más esta vida.

Hemos estado 20 días en los Cerrillos y he vuelto encantada con la chacra de mi mamita, situada en un punto tan lindo y tan pintoresco. Dista 4 leguas de Salta.

Con Don Ruperto Fernández te mando una bolsa con nueces de la cosecha de los Cerrillos. También te mando pasas de higos, exquisitos, como no he visto otros.

Tu tía María Manuela y Nicolasa te mandan mil cariños y desesperan por verte, lo mismo tu tío Pinto.

Salta, marzo 31 de 1849, a Sergio, Cobija

Me has acibarado los días de Salta con tu silencio, pues van dos correos que no escribes, y hasta ha habido persona que me ha asegurado que te habías ido a California. La idea sola de que pudieras hacer tal cosa me ha tenido desesperada, siendo ese un viaje tan expuesto por la fiebre amarilla y por mil otras cosas.

Yo estoy aquí sin saber cuándo haré mi viaje a Chuquisaca por las revueltas que hay en ese país. Escriben de Potosí que hay tres partidos fuertes y que se irán pronto a las manos. De Sucre no he tenido cartas porque esta cerrado el camino a Potosí, y yo sin saber qué será de mi tienda y de mis hijos.

A Jacoba le escribo que me avise si han vendido algo de la consignación de libros de Don Guillermo para que le manden el importe.

Si las cosas en Bolivia siguen mal, tendré talvez que quedarme aquí hasta septiembre, y cómo desearía que me hicieras una visita para que conozcas tu país y tus parientes, que desesperan por verte. Espero el correo de abril para resolver mi viaje, según lo que me diga mi mamita.

Ya estoy viendo que la Cuaresma se ha pasado sin que hayas pensado en confesarte después de tantas promesas que me hiciste. Hemos estado 11 días de cuaresma en los Cerrillos, que estaban deliciosos con las tabladas de los muleros que van para arriba.

Muchos cariños te manda tu tía Manuela, Nicolasa y también Pinto.

Salta, abril 27 de 1848, a Sergio, Cobija

En este momento me trae Navarro su carta y me muestra tu rengloncito que me ha sacado de mil cuidados, porque como te dije en el otro correo, me habían asegurado que te habías ido a California. Estaba para perder el juicio.

Las noticias de Bolivia son tan funestas que he resuelto quedarme hasta octubre, y para no estar ociosa durante este tiempo se me ha presentado la oportunidad del almacén de Pinto y he abierto una linda tienda. Le he tomado $6.000 y creo que es mejor esta plaza que la de Sucre, porque siendo muy mala la época, a los 7 días de abierto el negocio, ya pude descontarle a Pinto $800 y creo que para octubre ya estaré expedita para marcharme.

Por Dios, recuérdale a tu tío Domingo lo que iba a llevar a Adolfo. Tiemblo al pensar que se me pierda ese niño en Chuquisaca. Ahora dice que el dependiente de Etcheverry lo ha despedido y está ocioso en casa. Domingo, que es la esperanza que yo tenía, para que lo llevara a su lado, se ha callado la boca desde hace tiempo.

Me escribe Jacoba que nadie está allí para comprar libros y que solo $20 es lo que se ha vendido. Dicen que ha habido horrores en La Paz, pasan de 300 los muertos, entre otros Lafaye, saqueos, etc. Jacoba le ruega a Pinto que la mande a traer, y en este correo le contesta que se venga. A mí me aflige mucho por mi mamita, porque muestra separación puede costarle la vida. Pero yo también tengo que ver por mi salud. Aquí estoy tan gorda y tan diferente de allí que no quisiera acordarme de volver.

Deidamia adelantando mucho, sólo Adolfo me aflige. Mil cariños de tu tía María Manuela y Pinto. También de Marcelino.

Salta, mayo 20 de 1849, a Sergio, Cobija

He recibido tu carta del 21 de abril y me has dejado seca con la noticia que no podrás venir, cuando yo me había alucinado con la idea de que había de verte aquí; y lejos de eso me sales con que dentro de 2 años. Si tal cosa sucediere, me iré a Cobija con la misma facilidad con que he venido a Salta.

Yo me felicito cada día más de no haber regresado a Bolivia porque aquello es un incendio y no estoy para tanto susto y disgusto. Ojalá tuviera quien me realice la tienda de Sucre y que trajera a Deidamia; no volvería. Sólo la idea de mi mamita me atormenta. Para tienda es mejor esta plaza. Al mes de abrir la tienda le desconté a Pinto $1.600 de las ventas y sigo vendiendo muy bien.

Te anticipo esta carta porque estoy por ir a la gran fiesta de Sumalao. Pinto va a pedir una galera de las muchas que hay aquí y me va llevar. El gobierno va con la música y los cívicos a celebrar el 25 de Mayo en Sumalao. Oh, como deseo que estuvieras aquí y que fuéramos juntos; pero según veo estas muy contento en Cobija... y no me gusta mucho que tengas confianza, como de hermanito, con las niñas esas. Con mi comadre tal cual para que te cuide mucho, sí me gusta; pero con las niñas de lejitos nomás.

Todas tus cartas se las doy a Pinto para que las lea y hace muchos elogios de tí a sus dependientes. Siempre les da en cara con vos y con lo que trabajas, y no te acuerdas nunca de mandarle memorias, ni tampoco a tus tías María Manuela y Nicolasa que se desviven por vos.

Con que pensabas que el 19 no me había acordado de vos?

No sabes que por extremado que sea el cariño de un hijo nunca llega a la mitad del de la madre. Cómo me acordé de las empanadas que tomamos el año pasado con los paisanos y tu abuela en casa. Que día tan triste habrá tenido la pobre señora recordando todo esto. No dejes de escribirle una cartita, ha de creer que ya la has olvidado, y es tan sentida.

No me extiendo más porque es domingo y todavía no he oído misa. No me cansaré de rogarte que no dejes un domingo sin oír misa. Un jóven religioso se recomienda con Dios y con las gentes. Y si en ese pueblito nadie la oye, tú darías el buen ejemplo oyéndola.

Salta, julio 27 de 1849, a Sergio, Cobija

No quiero creer que seas tan cruel para no escribirme desde hace tres meses a pesar de haber llegado tres correos y muchos pasajeros.

Es bien claro que te has olvidado de tu madre, porque no puedo suponer que te falte tiempo para poner cuatro letras. Yo me he hecho retratar para mandarte en primera ocasión mi retrato, a ver si teniéndome a la vista no te olvidas tan pronto de mí.

Cuando esperaba este correo con la mayor ansia para ver si algo me decías de Adolfo, porque ya la vida se me acaba, resulta que lo habían puesto en el colegio Colorado hasta que yo dispusiera de él. Ahora está Pinto con el empeño de que le mande a tu lado para que aprenda a trabajar, siquiera hasta que mande Domingo por él. Así espero que tú te empeñarás con Don Luciano y le dirás a mi nombre que si me permite que mande al niño con el remesero para que esté en su casa hasta que mande su tío por él. Estoy segura que no les pesaría, porque el niño tiene buena letra y entiende muy bien el comercio; ha adelantado mucho con don Adolfo y le sería muy útil. Espero pronto tu contestación para resolver.

Dentro de ocho días piensa Pinto mandar los caballos que han de traer a Jacoba, y yo también voy a mandar para que me traigan a Deidamia, porque me he desengañado que ésta es mejor plaza y sobre todo que aquí tengo muy buena salud, más comodidades, mucha abundancia y tus tías chochando conmigo. Sólo la idea de dejar a mi mamita en sus últimos años me atormenta demasiado, y más viniendo Jacoba.

En el correo llegado ayer de Sucre me escriben llenas de conflictos, porque había salido Zorrilla al destierro por orden de Belzú y había caído muerto repentinamente, con lo cual han cancelado cuentas. Hasta ahora no habían conseguido que arreglen nada del asunto de la imprenta, y todo ha quedado embrollado. En fin, Dios le dé paciencia. Escriben de Chuquisaca que ha protestado Belzú que no va a dejar en Bolivia cosa que se le parezca a un argentino. Nos hará un gran servicio, porque solo de este modo volverán todos a su país. Ya ha llegado el general Alvarado y esta muy contento aquí.

Me dice Jacoba que te ha enviado con Dorado $15, que es todo lo que se ha vendido de los libros. Como está Bolivia para negocios cada día me felicito más de estar aquí.

Salta, septiembre 18 de 1849, a Sergio, Cobija

El conductor de ésta es el padre Ángel Santos que va de paso a Lima. Espero que harás todo lo que puedas para servirlo, pues no conoce a nadie en ese puerto, Mira que solo de este modo me quitarás el enojo porque me tienes muy agraviada. Este padre es mi confesor y le he merecido muchas consideraciones. A mi comadre Teodora dile que se lo recomiendo mucho, lo mismo a las Alcaldes y a las Álvarez. En la cuaresma me escribiste que te mandara un padre recoleto para confesarte: ahí te lo mando y espero que lo aprovecharás. Habría querido

mandarte alguna cosita, pero no tiene lugar para nada el padre, y sólo te mando una camisa que la he cosido de prisa.

Estoy contando los días en que deberá llegar Jacoba. Ya los caballos que mandamos irán por cerca de Sucre. Ojalá pudiera venir tu abuela que tanto había de mejorar aquí como me ha sucedido a mí, que he robustecido a tal punto que no habrías de conocer si me vieras. Te mando mi retrato, y no sé porque no parezco tan gorda en él como estoy. Si tienes proporción puedes mandárselo a tu tía Justa, y que te lo vuelva.

Me avisan de Sucre que hacía quince días habían ordenado cerrar mi tienda por haberse cumplido el término que dieron para que los extranjeros las clausuraran. Habían hecho una presentación a mi nombre alegando los años de residencia en Bolivia y que tenía hijo boliviano, y contestaron que no sabían si estaba matriculada en el comercio de ese país. De modo que yo no tengo que hacer ya en Bolivia, y he dado orden que peguen fuego a los restos de mi tienda, y como en la casa que ha comprado mi mamita hay un local bueno, allí habían mandado los efectos que Josefina quería tomarlos por su cuenta; pero ahora esto no podrá ser con esta nueva ocurrencia

Pinto está reedificando la casa de mis abuelos. Va ha gastar 3.000 pesos y va a quedar como un palacio. Es probable que se quede con la casa dando sus partes a los coherederos.

La tía Ma. Manuela , Nicolasa y todos los parientes y amigos tienen muchos deseos de conocerte. Doña Nieves me escribe con mucha frecuencia de Tucumán y en todas sus cartas me dice que le hable de vos y le avise si he tenido carta tuya; de modo que puedo decirle que hace medio año que no veo letra tuya. Antes de ayer llegó Eduardo Chavarría y me dijo que te instó para que escribieras, lo mismo que otros muchos. Yo no exijo nada forzado: si no quieres no lo hagas. Yo si que no perderé ocasión de escribirte porque soy madre y tu eres hijo; porque el refrán dice: "Los hijos para los padres, lo que quieran; y los padres para los hijos aunque no puedan".

En fin, recibe memorias de tu tío Pinto. De Gregorio sólo una carta he recibido desde que estoy aquí.

Salta, noviembre 26 de 1849, a Sergio, Cobija

Te iba a escribir en este correo un poquito enojada, pero con las dos cartas que han llegado juntas, una del 7 y otra del 21 del ppdo., he quedado desarmada.

También me ha sorprendido a mí la marcha de Adolfo pero me dicen que no quisieron perder la ocasión de que fuera bien cuidado por esa señora. En fin tu harás todo lo posible por él: eres el padre de todos. Dile a Adolfo que estoy resentida con él porque no me ha escrito sino una carta desde que salió de Sucre. Su abuela le había encargado que me escribiera desde Potosí y no lo hizo. Con los que fueron a traer a Jacoba le escribí y le mandé algunas ropas y una encomienda con pasas y nueces. Hazle siempre a ese niño que ponga siquiera un renglón al pie de tus cartas para que no se forme tan desamorado. Como deseo que vengas a visitarme en el verano. El campo se pone hermoso.

Te lo recomiendo mucho a Adolfo, dale buen ejemplo como hermano mayor y ten cuidado con ese niño en Cobija. Ya sabes lo que es ese pueblito.

Estoy ya sana de los dolores de la cara porque es mucho lo que me ha sentado el clima de este país. Dile mil cariños a Adolfo. Jacoba y Pinto, así como todas tus tías, parientes y amigas, me encargan mil cosas para los dos y desesperan por verlos.

Salta, diciembre 22 de 1849, a Sergio, Cobija

Contesto tu carta en la que me hablas de la escasez de ropa en que llegó Adolfo, lo que me extraña porque he recibido de casa la cuenta de los gastos de viaje de este niño donde figura la ropa necesaria.$210 es el costo del viaje de Adolfo y Deidamia. Lo que puedo decirte es que he gastado mil pesos desde que salí de Bolivia, y eso es el trabajo de 9 años como un macho de carga, privada hasta de tomar un pocillo de chocolate y remando con la costura y con toda clase de trabajo, como te consta. Ahora me sale conque lo tomarán a mérito, cuando ya no tengo fuerzas para tanto trabajar y había creído que ya no tendría que afligirme más que por mí y la niña.

Fowlis que ha llegado de Valparaíso, me ha traído un recado de Domingo García diciéndome que lo mande a Adolfo para ocuparlo allí. Yo te hablo con mi corazón: más querría que esté a tu lado y que aprenda a trabajar, para que si uno se enferma lo asista el otro, por que el lugar de un hermano no lo ocupa nadie, además que necesita dejar ese flojera y asentar la letra, porque de lo contrario iría a sufrir mucho y sería una vergüenza que dijeran que no sabe trabajar. Dime pues tu opinión después de las reflexiones que te hago.

Me lleno de amor propio al ver que Don Luciano te tiene tanta confianza. A la verdad que es la principal cualidad en un joven la honradez y moralidad, porque se dice a boca llena: es una perla preciosa un joven virtuoso y honrado. Deseo que le imprimas a tu hermano estas ideas.

Ha llegado Zuviría, y su mujer ha tenido un grandísimo gusto de verlo después de 18 años, junto con los cinco hijos que llaman la atención por lo bien educados y buenos mozos, que son la admiración de este pueblo. Me dijo Zuviría que tuvo gran placer cuando te encontró a bordo, que estabas muy bien.

Mañana me voy con Jacoba a Cerrillos para hacerla pasear un poco. Cuando tendré el gusto de verlos a los dos Uds., retozando allí. Pinto, Jacoba y Deidamia, y tus tías me encargan mil cosas para los dos.

(P.D.) Mi querido Adolfo: con mucho atraso he recibido tu carta. Me alegro muchísimo que estés al lado de tu hermano y espero que sabrás ganarle la voluntad a don Luciano, como lo ha hecho Sergio, y que ambos reconozcan a un padre en la persona del señor Durandeau. Recibe mil afectos de tu hermanita, de Elisa y de tus tías y hazle una visita a mi nombre a tu madrina. Tu madre que te ama de corazón.

Gregoria

1850

Cerrillos, enero 26 de 1850, a Adolfo, Copiapó

Recibí tu carta de Copiapó, que me sorprendió mucho porque creí que te quedarías en Cobija para adiestrarte al lado de tu hermano y tenerlos así más cerca. Ahora yo no sé con quién vas a estar allí. Yo creí que no te separarías del lado de mi hermano Domingo y sólo esta idea pudo haberme decidido a separarme de ti, hijo de mi corazón porque todavía eres muy joven y temo que alguna mala compañía te vaya a corromper y sólo viéndote al lado de tu tío estaría tranquila.

Muéstrale esta carta a mi hermano Domingo y dile que por Dios haga de cuenta que tiene un hijo más, que te mire con lastima; que no le escribo aparte porque sé que no quiere recibir carta de nadie, y que yo creía que las mías fuesen una excepción. A mi Justa dile que ésta es también para ella y que le pido haga oficio de madre contigo, que ella ha sido siempre muy amorosa para los suyos; a cada uno de tus primos y primas, un cariño a mi nombre.

No pierdas la ocasión de escribirme, pues será el único consuelo que tenga, el saber de Uds., ya que la suerte me ha hecho tan desgraciada por tener que vivir separada de mis hijos. Pero confío, hijo mío, en que no olvidarás los consejos de tu madre y te portarás con honor. Mira a tu hermano como es toda la confianza de su patrón, por la honradez con que siempre se ha portado. Espero que tú lo imitarás en todo. Toda la familia está aquí desde hace más de un mes tomando temperamento, y pasado mañana volveré a mi prisión de la tienda, que tanto mal me hace, pues desde tiempo atrás estoy con los pies hinchados hasta la rodilla, y los médicos dicen que es a causa de la vida sedentaria.

Avísame donde se halla tu tía Mercedes. Deidamia y Elisa te recuerdan mucho. Recibe mil afectos de todos y dáselos a tu tío Domingo; y a Justa de mi parte, de Jacoba y de todos los de casa.

Salta, febrero 26 de 1850, a Sergio, Cobija

La ida de Adolfo a Copiapó me ha hecho mucha impresión. Había consentido en que los dos estarían juntos, y me parece que no te has condolido de tu hermano, dejándolo que vaya a sufrir quien sabe que cosas, sin saber que patrón le tocará y con el peligro de que lo vayan a destinar a las minas, donde no sabemos con que gente le tocará. Desde que recibí su carta de recién llegado a Copiapó, diciéndome que su tío lo llamaba para ir al Mineral, para destinarlo a una tienda o sino a las minas, no he dejado de llorar hasta ahora; y lo que más me atormenta es la idea de que se me vaya a perder este niño tan joven y sin experiencia, que solo debió separarse de ti a condición de estar al lado de su tío. Pero nada de esto va a suceder: yo he estado casi en resolución de dar orden de que me lo traigan al momento.

Al regresar de Cerrillos he recibido una carta de Da. Nieves, de Tucumán, en la que me hace una relación de la muerte de "mi cuñado Manuel Antonio García" . Dice que estuvo un mes en la cárcel donde lo habían hecho poner sus acreedores, habiendo conseguido su libertad por enfermo, y que a poco de esto, un tal Zavalía se había presentado diciendo que era falso lo de la enfermedad, por lo que le notificaron que al día siguiente volvería a la cárcel, lo que le produjo mucho disgusto. Al día siguiente de esto, mientras se vestía, cayo muerto sin decir Jesús. "Y van tres Garcías muertos del mismo modo". Y yo viviré con la idea de que Uds. hayan heredado algo al corazón. Había llegado Augusto dos días antes de su muerte, y su padre lo había mandando a Las Trancas; de modo que ni él se halló en esos momentos. Pobre mi hermano, tan digno de mejor suerte. Y la pobre Mercedes!

Los 47 días que la familia ha pasado en los Cerrillos ha sido de permanente diversión. Hubo 8 días seguidos de convite con terneras asadas al horno con cuero, que es el asado más particular, y por la noche baile. Empezaron con un convite que dio Pinto en mi chacra, donde hay una sala deliciosa formada por grandes nogales, donde bailaron todo el día. Es de lo más pintoresca la situación de la chacra. Me la ha dado mamita porque en los apuros para pagar la casa que compró en Chuquisaca, ha tomado $600 de las ventas de mi tienda, y me

ha dado la chacra por $500. Y al mal que no tiene remedio le he hecho buena cara, porque lo que esperaba con ansias para salir de apuros, resulta con que han dispuesto de esos pesos, y yo debo a Pintos $3.000 con plazo ya vencido, cuyos intereses me consumen. En fin, doña Jacoba se divierte bastante, y como te contaba, no he visto gente más incansable para divertirse que la de Salta. Durante 8 días se repetían los convites en distintos puntos, con la infaltable carne con cuero, y por la noche se bailaba en el pueblito hasta las tres o cuatro de la mañana. Por lo que eres salteño serás tú tan afecto al baile.

El día de ceniza resultaron Elisa y Jorge con terciana, no sé si por el exceso de baños que se han dado en los Cerrillos, pues junto con Deidamia se bañaban cuatro veces al día, en un baño hermoso bajo la sombra de unos sauces que hay a veinte pasos de la casa. Era imposible contenerlos. A Deidamia nada le ha sucedido; será por lo que es tan robusta.

Correspóndeles sus recuerdos a mi comadre y a las niñas, "tus hermanitas". Sí, ya me estás chocando con "las hermanitas". Mientras tanto, estamos ya en la segunda Cuaresma y no se donde están tus ofrecimientos. Dile a mi comadre que ella ha de responder de vos. Doña Nieves es tan fina que en todas sus cartas te pone memorias.

Acaba de llegar el correo con tu cartita y también una de Adolfo. Este parece contento. Dice que lo estima su tío Domingo y que el día que llegó le dijo que ganaría sueldo, y cree que será una onza, o sea lo que ganaba en su destino anterior.

Me han pasado cuenta de $300 gastados en 8 meses de sostén y viaje de Adolfo. Falta la de Pinto por el costo del viaje de Deidamia. De pronto se me fue un mozo con $21, que contraté para que viniera al lado de la niña, cuidándola. Y por último me han salido con que ha muerto un hermoso caballo de mi silla que me costo 2 onzas. Los gastos particulares míos este año han ascendido a más de un mil pesos y la tienda de Sucre la ha tomado Josefita con un 25% de pérdida, lo que me representa como $500, y esto respondiendo con los mismos efectos y a pagar con las mismas ventas. Conque ve si no he quedado sentada de esta becha, después de haber trabajado como un macho durante nueve años.

Te incluyo una carta para Adolfo. Este niño me atormenta con sus quejas: dice que hace cuatro meses que no recibe carta mía. No se que haces con las que te he mandado para él. Recibe mil cariños de Jacoba, Pinto y de tus tías y el corazón de tu madre que te ama con ternura.

Gregoria

Hermanito querido:
No veo la hora de darte un abrazo. Los botines que me ofreciste se han vuelto color perdiz. Espero me los mandarás luego. Hasta pronto me despido.

Deidamia

Salta, abril 5 de 1850, a Adolfo, Copiapó

Mi hijito querido: No te quejarás de no recibir cartas mías en esta temporada, porque ya no tengo cuenta de cuantas han ido. Con Don Camilo Uriburu te mande la encomienda que te anuncié; ahora lo hago con Don Pepe Uriburu que marcha mañana con la remesa.

No me animo a escribirle a tu tío Domingo por no hablarle de la muerte de mi hermano Manuel Antonio, porque me enferma esta repetición de acontecimientos tan funestos, y que en una familia tan larga como la nuestra es imposible que falten. Muchas memorias a tu tía Justa y a Mercedes.

Deidamia ha crecido mucho en Salta y te recuerda diariamente. Se va formando más juiciosa.

Y no me cansaré, hijo mío, de repetirte el buen comportamiento que debes adoptar en tu destino. No olvides las máximas religiosas y cumple siempre con tus deberes, pues solo así serás un hombre de bien.

Tu tía Jacoba se fue a Jujuy con Elisa y Jorge a pasar las Pascuas, invitada por sus cuñadas las Pinto. Luisita se ha quedado conmigo, y está una alhajita.

Salta, abril 18 de 1850, a Segio, Cobija

El hijo de don Manuel Solá me proporciona la ocasión y el gusto de escribirte; a pesar de que Uds. se quejan de que no reciben cartas mías, yo no pierdo una sola proporción para escribirles. Adolfo me dice que hace 5 meses que no lee carta mía, y no he dejado un correo de hacerlo por tu intermedio. ¿Qué es lo que pasa con mis cartas?

Jacoba aún no ha vuelto de Jujuy. Me escribe muy aburrida y dice que se le había enfermado Jorge. Pinto está concluyendo la hermosa casa de altos que está construyendo sobre la casa de mis abuelos. Supongo que nos dará las partes a todos y se quedará él solo con ella. Ha formado dos hermosas casas, una de altos y otra en los bajos.

Te incluyo una carta que he recibido ayer de Domingo, que por lo singular de ella, te la remito para que me digas el juicio que formes. Primeramente me trata de tú, cosa que nunca ha hecho Domingo, y después me sale con que debo gastar $700 para ponerlo a Ad, en el colegio. Le he de preguntar, cuando se la conteste, que de donde se figura que pintaría yo tales $ 700. Por lo visto, se va a repetir el caso tuyo: muchas palabritas, muchas promesas: que venga al colegio, y al poco tiempo saldremos con que no tengo como sostenerlo y lo despacho... con viento fresco. Había mandado traer a su hijo del colegio para colocarlo en el empleo de Adolfo (como verás por la carta de este).

Han pasado 10 años sin que ninguno de ellos se haya acordado de mí para nada; pero yo sabía que a la hacienda de Santa Cruz la tenían arrendada en $ 500 anuales, y nunca han preguntado si mis hijos tenían necesidades a fin de darles su parte, o averiguar como la viuda de su hermano se arreglaba para mantener, vestir y dar educación a sus tres hijos.

Te aseguro que a ratos tengo ímpetus de escribirle a Don Domingo que me lo mande al niño para que esté a mi lado, ya que tu no has podido empeñarte con Don Luciano para que de algún modo se ocupara a tu lado. De todos modos, preciso es reflexionar bien el asunto, y avisame tu parecer, porque Dios sabe donde será el lugar a donde quiere destinarlo. Lo único que me consolaba es que estuviera ese niño al lado de su tío para que lo instruyera y vigilara.

Recibe muchos cariños de tus tías Ma. Manuela y Nicolasa y de todas las parientas, como también de las Valdez que te recuerdan siempre.

Salta, junio 27 de 1850, a Sergio, Cobija

Tengo a la vista tu cariñosa carta que me ha llenado de gusto. Ayer murió la suegra de Zuviría, señora que hemos querido mucho y es parienta. Allí me llevaron tu carta, que mostré a Zuviría y a Pinto. Ambos hicieron mil elogios del concepto de ella y de su correcta redacción. Decíame Zuviría que se admiraba al ver como adelantaba un joven en el comercio, lo que no ocurría en un colegio, y agregó que un abogado no era capaz de redactar tan bien una carta como la tuya. Figúrate lo que me agradaría esta conversación.

Sólo una cosa me aflige de tu carta, y es lo que me dices que tienes ratos tristes. Ignoro yo cual será la causa, estando bien empleado, apreciado por tu patrón, con buena opinión. Lo que temo es que se deba esa tristeza a alguna pasioncita... Por Dios, hijo: esas pasiones en la juventud son siempre funestas y es preciso mucha cautela. Conozco el caso de un joven de lo principal de este país, que por dar rienda suelta a su pasión, se casó con una mujer que era de rango inferior, y viéndose depreciado por toda la sociedad, se metió en una gavilla de salteadores a quienes persigue la justicia.

He recibido carta de doña Nieves avisándome que se ha casado su hija Liboria con un tal Javier Ávila. Siempre te recuerda mucho.

Salta, septiembre 20 de 1850, a Adolfo, Copiapó

Hace tiempo que no veo letra tuya; no sé por qué me has echado tanto en olvido. Mucho me temo que vayas a estar enfermo y esta sea la causa. Sergio me dice lo mismo. No me tengas en fatigas con tu silencio y escríbeme largo, con noticias de tus tíos, primos y de toda esa gente que tanto me interesa.

Anoche llegó la noticia de que fue asesinado el presidente Belzú. Tu abuela se habrá dado un buen susto. Volverán las revueltas en Chuquisaca, de las que iban recién descansando. Siento mucho por mi mamita, pero me alegro cada vez más de no estar allí.

No olvides de darles recuerdos a tu tío Domingo, a Justa y Mercedes, a tus primos y primas, y recíbelos de Jacoba y Pinto, de Marcelino y Elisa y de todas tus tías y parientes, con el corazón de tu madre que desespera por verte.

Salta, septiembre 27 de 1850, a Sergio, Cobija

Tengo a la vista tu carta del 21 del pasado, pero a pesar de ser muy circunstanciada, mi corazón no encuentra tranquilidad; porque lo que saco en consecuencia es que tú tienes una loca pasión por esa muchacha. Y que bien te resultará de ello sino verte expuesto a mil yerros. Desengáñate, hijo mío, esa niña será todo lo que me dices (creo que será muy honrada), pero no es de tu rango. Cuando yo estuve en Cobija, a la madre se la tenía por una de esas mujeres que ni los hombres se atrevían a saludar. En una palabra: tenía ese nombre que tanto te ha herido, y que no es Mariano Caso quien se lo ha dado. Con injusticia te has vuelto contra éste.

Hace tiempo que me dijeron a mí el poco honor que te hace la mucha amistad con esas muchachas, por su bajo origen. Pensé prevenírtelo, pero por consideración a mi comadre

nunca te dije nada, y después salimos con que corre que te casas, y todos repiten con la hija de la... Ah, Sergio, solo yo se lo que se sufre con este asunto que me está haciendo perder todo lo que había ganado en Salta en contento y salud. Al final de tu carta me quieres línsojear diciéndome que yo soy la primera en tu corazón; pero que distante estoy de creerte.

Jacoba y Pinto retornan tus recuerdos. La primera está como una chinche y todavía le faltan dos meses para desembarazarse. Las tías María Manuela y Nicolasa ya les parece que se han de morir sin verte y no se conforman con esta idea, lo mismo los parientes, que son tantos.

No hay correo en que no le pida a Josefita tu retrato, y contesta que no lo encuentra. No sé qué pensar de esto. A veces ceo que tú me lo robaste. Desearía que tú y Adolfo se hicieran retratar. Aquí tengo el de José Gabriel y el de Ibarbalz. Le he pedido a Gregorio el suyo. Queremos reunir la colección completa de todos para ponerlos en la casa nueva de Jacoba.

Salta, octubre 26 de 1850, a Adolfo, Copiapó

Mi muy querido hijito: Después de mucho tiempo de no recibir tus cartas, contesto tus dos últimas de 10 julio y 15 agosto. Estaba preocupada creyendo que tu silencio fuese por enfermedad. Ramón Zuviría me trajo tus cartas.

Te declaro que yo querría que estés al lado de Domingo, porque él te ha de educar mejor que nadie, ya que tanto te estima. También me mortifica la idea de que te alejes más de mí. Mucho me alegro saber que estás contento con tu tío y que tratas de darle gusto. Sergio me dice que si eres juicioso, harás tu fortuna al lado de tu tío que tanto te distingue. Nunca me cansaré, mi hijo, de rogarte que seas hombre de bien, honrado y juicioso y que no olvides los principios de religión que has recibido, pues me han informado que en ese país se desconoce toda religión, y ésta es una de las cosas que más atormenta mi alma.

Yo sigo con mi tienda, que es una verdadera prisión para mí, aunque ahora me ayuda la Deidamia, que está ya al corriente de precios y se expide bien. Cuando la veas, no la conocerás; ha crecido mucho y felizmente aquí va mejorando de juicio y de físico.

Mil recuerdos a todos esos parientes. Cómo siento lo que me dices de mi ahijada la Clorindita. Pobre Mercedes, como quisiera tenerla a mi lado para ayudarla de algún modo en sus trabajos. Nada me dices de Adelina, que ya la supongo moza y linda. Recibe mil cariños con todo el corazón de tu madre.

Gregoria

Mí querido hermano:
He sabido por Sergio que estás ganando mucha plata. Lo celebro mucho, pero es preciso que la guardes para que cuando vengas, vengas rico para que nos obsequies a madre y a mí. Recibe el corazón de tu hermana

Deidamia

Salta, octubre 28 de 1850, a Sergio, Cobija

Mi Sergio amado: Recibí tus cartas del 19 sep. y 7 de oct. Ramón Zuviría me dice que estás más alto que él y muy corpulento. Tal vez sea esto exagerado, aúnque es verdad que el temperamento de Cobija es a propósito para que los jóvenes desarrollen su naturaleza.

Con respecto a lo que me dices referente a tu consabido asunto, te declaro que me has llenado de satisfacción. El estilo de tus cartas, el reposo de las ideas que en ellas expresas, la dignidad y buen gusto con que las vistes, animan vivamente mis esperanzas al ver a mi idolatrado fruto derramar ideas en sus más tiernos años, flores de ilustración y dignos pensamientos de honor y de decoro. Pero mientras, tanto, no olvides por Dios, un momento que el hombre, como ser moral, no es grande si no sabe huir de los peligros que lo acechan; ni tampoco, considerado política y socialmente, puede llamarse sabio o ilustrado si no ha aprendido el arte de abrir todos los corazones para entrar en ellos, cerrando el propio para que nadie entre en él; que el hombre, como ser moral, tiene sus responsabilidades ante Dios, y como miembro de la sociedad, ante los hombres; que las responsabilidades morales caen sólo sobre el individuo que cometió el yerro moral, pero las responsabilidades sociales caen sobre los compatriotas, sobre los amigos, y especialmente sobre sus propios deudos y familia. Bien, pues, tan luego como leí tus cartas en esos tan satisfactorios términos, mi alma ha descansado de la agitación en que estaba, y sin dejar de reconocer que esa señorita esta adornada de todas las cualidades con que tú me la presentas y la simpatía que tengo por ella. Pero al punto mismo me acuerdo con dolor, que ya el positivismo de nuestro siglo llama bueno a quien arbitrariamente gusta: si un ángel es bautizado por la sociedad con el nombre de Demonio, éste será su perpétuo nombre, y el decurso de los siglos no podrá levantarle esta eterna execración.

Cuidado, mucho cuidado con la censura, justa o injusta, porque ya tus amigos te huirán y la gente sensata te esquivará su confianza y amistad, pues tal es la conducta que el siglo guarda con las personas de cuya honra algo se dijo... Hace tres días que fue elegido gobernador Don José Manuel Saravia. Se espera que éste abolirá el decreto del anterior y volverán los salteños a restablecer sus negocios con ese puerto. Yo haré lo posible para recomendarles la casa de tu patrón.

Te repito que si pasan 6 meses más sin verlos, me iré a Cobija, por que la ausencia va ya larga. Ya han visto cuan fácil me fue resolver mi salida de Sucre para Salta.

Recibe cariños de tu hermanita y el corazón de tu madre.

Gregoria

Salta, noviembre 28 de 1850, a Sergio, Cobija

No tuve cartas por el último coreo, pero Don Gayetano Arias me anunció que me habías escrito con Don Indalecio Gómez, que se demora en los Valles. Jacoba se desembarazó el último día de octubre. Parió mujer, a pesar que todos deseábamos varón. Tuvo un feliz parto y se halla completamente buena. En el momento que nació la niña, fue preciso bautizarla porque estaba un poco ahogada, y le pusieron Ma. Manuela, pero cuando la oleen la llamarán Isolina o Adela. Los olios serán cuando se estrenen los altos, muy pronto, ya están empapelando y quedará la casa hermosísima.

Ya fue nombrado el nuevo gobernador. Esperamos que hará algunos progresos, y sobre todo que facilitará el comercio con el puerto de Cobija. Es maldad que tenga yo mi tienda tan desurtida estando tú en esa, y que nunca hayas encontrado alguna mercadería para mandarme, cosa que todos extrañan, porque nadie tiene la oportunidad de comprarme algo barato a la llegada de cada buque, como ser pañuelos, zarcillos o cualesquiera otras cosas, cuyo importe te mandaría yo por correo.

Salta, diciembre 16 de 1850, a Adolfo, Copiapó

Parece que has tomado la manía de quejarte de que no recibes cartas. Yo no dejo de escribirte en ningún correo, como también lo hago con los pasajeros que se presentan. Me dice Sergio, que no consigue que le escribas largamente con noticias de la familia, le avises cuánto ganas y cuál es tu ocupación actual. A mí tampoco me has contestado cuantos hijos tiene tu tía Justa y sus nombres.

Cuándo me darás el gusto de decirme que ya tienes reunidos tus sueldos siquiera unos quinientos pesos para que vengas a hacerme una visita, porque ya no puedo soportar tanto tiempo sin verlos. Tus tías y tantas parientas y amigas que tenemos aquí se mueren por conocerlos, y, aparte de lo que les agradaría venir a Salta, me darían a mí 10 años más de vida si los viera ya formados y hombres de bien, como me los figuro.

Mucho deseo que me mandes tu retrato. A Sergio también se lo pido. Si quieres ver el mío, pídeselo a Sergio y luego se lo devuelves, aunque es tan feo, porque en el Daguerrotipo la desfavorecen mucho a una.

Salta, diciembre 17 de 1850, a Sergio, Cobija

Me disgusta lo que me dices en la última carta, que estabas con el espíritu abatido: eso trae, hijo, esas pasiones fuertes y tempranas, que vuelven a los jóvenes de carácter *ófrico*[2]. Recuerda a tu tío Rafael, que se envició así, y después a nada de esta vida le hallaba gusto. Iba a Chile, y se desesperaba por volver a Chuquisaca: allí todo le fastidiaba, y no tenía conformidad para soportar sus males y se desesperaba, porque nunca su imaginación se había ocupado de encontrar en si mismo su felicidad, dejando los amores para su oportunidad. Así todo se les va en tristezas y no gozan de la vida. Mira, mi hijo, si con razón no temía yo tanto tu ida a Cobija en una edad tan tierna.

Tu tía Jacoba me encarga que te diga muchas cosas, y entre ellas que está criando tres lindas niñas para que elijas una para casarte. Que dirías si te hallaras en Salta en cualquier baile casero y vieras cincuenta o sesenta niñas, casi todas lindas y de una reputación intachable. Te encantarías en este país. Con razón se casan tanto aquí, y no viene forastero que no caiga en la trampa de las salteñas.

Anteanoche se hablaba de que todos los que venían de Cobija repetían siempre :"Sergio se casará en Cobija, porque tiene allí una pasión loca". Y Pinto, que estaba pensativo, dijo: qué lastima sería que se malograse un joven de buena familia, buen mozo, bien educado y traba-

2 Salteñismo. Oscuro, frío, tenebroso y húmedo.

jador. Figúrate cómo quedaría mi alma; parecía que no me circulaba la sangre. Pero es verdad que se dijo que no se volviera a hablar más del asunto por la impresión que me hace.

Seguramente te has olvidado de un encargo que te hice de un frasquito de Agua de la Reina, que es para hacer un medicamento para el histerismo.

Conque no me crees capaz de hacerte una visita en Cobija? Así encontrara a quien dejar mi tienda, verías si soy o no. Ahora están en su apogeo las brevas en mi chacra de los Cerrillos. Cómo les gustaría aquel lugar que es delicioso. Pensaba trabajar una salita que me hace mucha falta, pero no me resuelvo ni tengo gusto para nada hasta saber cuándo vendrán Uds.

Salta, diciembre 27 de 1850, a Sergio, Cobija

El suceso de Fowlis me echó a la cama, porque tú sabes que hemos vivido con este joven muchos años juntos, y que lo hemos querido como a hermano. A esto se agrega lo horrible de la clase de muerte. Bien dices que ojalá sirva este ejemplo para todos los jóvenes del siglo, y espero que te habrá hecho gran impresión por los buenos sentimientos que te adornan, y que llena de gusto, los veo siempre en tus cartas. No quiero hablarte de la pobre Mica y de la desgraciada madre de Fowlis, que las tengo al frente, por mi desgracia. Era hijo único, a quien su madre miraba como un ídolo; y lo terrible será cuando ellas lleguen algún día a saber de que modo murió.

En este instante recibo tu carta del 12 del presente. Cómo es posible que yo pueda sufrir un año más sin verte. En fin, que sea lo que Dios disponga y nada más.

En el correo de ayer me avisa Josefita que el Gobierno había notificado a la familia de Don Ramón Alvarado, a las Zagardías y a las Vicales que debían salir en el término de 6 días fuera de la República; que movieron a todo Sucre con los empeños, pero que el Gobierno estaba inexorable, pero que a última hora consiguieron indulto. Sólo partió Doña Ma. Manuela Villa, Da. Petita Prudencio y la viuda de Cabero, con Sánchez Velazco, Don Hilarión, Don Manuel Buitrago y como 20 más. Ojalá la desterraran a Doña Josefa Esteves, mi señora madre, a ver si de este modo dejan a Chuquisaca y se vienen a su país; pero cuándo se han de meter con ellas que guardan tal conducta.

Las pascuas están muy tristes porque toda la gente se ha ido al Rosario, a una romería que dista 7 leguas de aquí. Dicen que aquello es hermoso, pero yo no me he animado a ir a pesar de los repetidos convites que me han hecho. Cuando Uds. vengan iré con gusto.

Jacoba y las tías Ma. Manuela y Nicolasa, así como Deidamia, te mandan muchos cariños, etcétera.

1851

Salta, mayo 23 de 1851, a Adolfo, Copiapó

Mi amado hijo: El año pasado te hiciste el momo en la Cuaresma y ni me contestaste cuando te escribí que te confesaras. Ahora ya no estás en la mina y te será fácil hacerlo. Por Dios, hijo mío, no te eches la excomunión que cae a los que no cumplen con la Iglesia en la Cuaresma,

y como dejes pasar más tiempo, te ha de ser más duro. Todo el mundo te ha de elogiar al ver que cumples con un deber tan sagrado como es ese, aparte de que se hace recomendable un joven virtuoso. Yo tengo mucho azar con ese pueblito porque me dicen que hay muy poca religión allí, y mucho temo que vayas a corromperte, perdiendo los principios religiosos que has recibido de tus padres. Lo que más te encargo, hijo mío, es que deseches las malas compañías, pues no hay peor cosa para que se pierda un joven que juntarse con amigos corrompidos. No hay más cierto que "dime con quien andas y te diré quien eres". Más vale que no tengas ningún amigo; júntate sólo con tus primos y nadie más.

Toda la familia pasó el carnaval reunida en los Cerrillos. A pesar de que llovió los tres días y toda la semana siguiente, se divirtieron y bailaron mucho. Tu tía Jacoba, Pinto y las tías viejas te mandan mil recuerdos, lo mismo que todas las parientes. La Isolinita está muy alhajita; paro la Luisita es un dije. Jacoba ha vuelto de los Cerrillos muy gorda, y se ha puesto muy buena moza en Salta con lo que ha robustecido. Deidamia te escribe hoy.

Salta, abril 22 de 1851, a Sergio, Cobija

Que cruel has estado conmigo esta vez! Me ofreces escribirme con los Valdez, y el jueves santo me hacen decir estos que por ir a las pruebas llevando a "esas niñas", no me habías escrito. Pero lo peor fue que esa noche soñé que te había visto con una fiebre terrible y que te tirabas de la cama como un loco. Desperté y me eché a llorar a gritos. Cuando amaneció, mandé a suplicar a los Valdez que me dijeran la verdad si no habías quedado enfermo. En fin, mucho trabajo me ha costado el tranquilizarme. El sábado santo19 de abril, como me acordé de vos!

Por más empeño que hago para descubrir quien es el que trajo tu retrato, no puedo dar con él. Sólo mi desgracia ha hecho que no llegue a mis manos una cosa que tanto deseaba tener, porque ningún otro regalo de precio habría sido más de mi agrado.

Salta, agosto 28 de 1851, a Sergio, Cobija

Acabamos de regresar de la expedición que te avisé en mi anterior. Me ha sorprendido mucho encontrar que aquí todo el mundo está con las misma peste que tu me indicas, y que, a Dios gracias, ya la has pasado con felicidad, a Jujuy y en las haciendas donde nosotras hemos estado aún no ha llegado y estoy temblando de que empecemos a caer las forasteras, porque también han venido con nosotras algunas cuñadas de Jacoba para estar en la gran fiesta del Milagro que principiará el 8 de septiembre, época en que esperaba que estuvieras tu aquí, y después se alargó el plazo hasta enero. Te aseguro, hijo, que no he tenido gusto en este paseo, porque me acordaba siempre de Uds. al estar con dos jóvenes sobrinos de Pinto, cuyas madres los volvían a ver después de 9 años de ausencia, completamente formados; uno de ellos es Daniel Aráoz, recibido de médico y abogado. Confío en que el cielo me concederá vida para que pasen estos 4 meses, que me parecen una eternidad, y tener el gusto de abrazarlos.

Dice Jacoba que ha de cumplirte lo prometido y que ella y todas las parientas y amigas se prometen un hermoso verano en tu compañía. Recibe muchos cariños de tu hermana, que ya ha pasado la peste y así la pobre se ha desempeñado en la tienda durante 25 días que yo he faltado.

1852

Salta, enero 26 de 1852, a Adolfo, Cobija

Mi amado hijo; Ayer recibí tu apreciable carta, y toda la impresión de gusto que tuve al verla fechada en Cobija, se me amargó después al saber que no habías recibido mis cartas y seguías con el mismo tema de que yo te había olvidado. Pero que mala suerte tienen, por Díos, mis cartas que no llegan a tus manos y eso que han ido con personas seguras, junto con las encomiendas que te he enviado. En las tres últimas te llamé con empeño para este mes de enero, para que me visites con tu hermano y descansaran de lo que han sufrido en Chañarcillo y Copiapó. Te pido, pues, que cuando recibas ésta, dispongas tu viaje acompañado de Sergio, porque ya es mucho lo que sufro al no verlos desde tanto tiempo y me siento con la salud quebrantada. Es preciso que le digas a Sergio que para febrero se vengan juntos, y si antes pasa por allí Don Nicanor Ormaechea vente tú con él para que estés aquí más tiempo y regresas a Copiapó cuando te llame tu tío. También sé que está para venirse Don Pepe Ormaechea.

Hace 20 días que se fue toda la familia a los Cerrillos; yo me he quedado sola por la tienda. El domingo fui a visitarlas y todas me han encargado decirles que no regresarán de Cerrillos hasta que Uds. vengan, porque el camino pasa por allí y es grande el deseo que tiene toda la familia de verlos cuanto antes.

Salta, febrero 11 de 1852, a Adolfo, Cobija

Acabo de recibir tu carta de enero 4 y hacía días que Ojeda me había entregado la otra que es posterior. Aprovecho este propio para repetirte que me has ofendido mucho al darme a entender que pensabas regresar a Copiapó sin venir a visitarme. No puedo persuadirme de que pasando por allí paisanos conocidos que podían acomp=añarte, no estés ya en Salta. Bien se ve que en tres años te has olvidado de tu madre, y que las cartas que recibes, llenas de ansias y angustias, no te hacen ninguna impresión. Estando a 12 días de camino, sin tener nada que hacer, podía el interés de conocer tantos deudos haberte movido a venir, en vez de pretender regresarte. Esto me ha llegado hasta el alma. Espero, pues, que a principios de marzo estarán los dos aquí, porque es mucho poner a prueba mi sufrimiento.

Toda la familia sigue en Cerrillos, y dice Jacoba que ha de esperarlos allí hasta abril; con que vean si la quieren chasquear. Le mandé tu carta a Deidamia, y me gusta que siempre le hables en esos términos, para que se estimule algo, porque es muy floja.

Cuánto siento, mi hijo, lo que has perdido dos años de trabajo. Pero cómo ha de ser, así lo habrá dispuesto Dios. En fin, eres joven y trabajarás. Les prometo que como vengan les he de pagar la visita y hemos de ir a visitar a mis hermanas, para conocer al *Carro-Ferril.*[3]

Recibe todo el corazón de

Tu madre.

3 Ferrocarril.

Salta, marzo 15 de 1852, a Adolfo, Cobija

Esperaba con mucha ansia el correo del 25 febrero porque creía que me contestarían sobre mis llamados; particularmente tú, creía que me dirías el día de tu partida. Y resulta que solo una carta de negocios es todo lo que llegó, y me quedo en la misma ansiedad.

Nunca habría deseado tanto como ahora que hubieran estado en Salta, porque están estas gentes (como) frenéticas de gusto por la caída de Rosas, y con la idea de que ya se restablecerá el país y tendremos leyes. Les incluyo los papeles que circulan en el día en Salta. Los pormenores de la batalla están en las gacetas, y como son tan pocos los ejemplares que han venido, no puedo conseguirlos para mandárselos, además de que al momento los han llevado a otros pueblos.

Acaba de llegar toda la familia de Cerrillos. Por interés del baile la hemos hecho venir a Jacoba, no obstante que había decidido no venir hasta que Uds. llegaran. Por este baile será digno de verse. Están convidadas trescientas sesenta señoras y no bajará de esa cantidad el número de hombres. Deidamia está ya soñando con este baile, pues sabrás que tiene una pasión desenfrenada por bailar. Les mando el programa del baile.

Recibe miles de cariños de Jacoba y de las tías, de Pinto, de Marcelino y el corazón de

Tu madre afma.

Cerrillos, junio 27 de 1852, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Después de mucho tiempo, tengo el gusto de escribirte. Tres meses ha durado mi enfermedad, de la que, a Dios gracias, me voy restableciendo ya. Hace siete días que estoy aquí con Jacoba, en la hermosa casa de Don Saturno Tejada.

Sobre lo me dices de tu ida a Copiapó, me aflige mucho que te alejes y te separes de tu hermano; pero si crees que allí harás más pronto fortuna, cuando llegue Sergio hablen los dos sobre esto y me avisan lo que sea más conveniente; pero de ningún modo te irás sin venir antes a visitarme. Sergio se fue el 14 de este mes, y la pesadumbre de su ausencia me atrasó mucho, pero la semana que llevo de campo me he mejorado mucho. Lo que me atrasó mucho fue el chucho que tuve en la convalecencia de la fiebre que tuve, y como estaba débil, me ha concluido enteramente.

Le mandaré tu carta a Deidamia, que ha quedado en la tienda con una tía mía. No sé si podrá contestarte. A Sergio le ha gustado mucho Salta. Ha bailado como un desatinado hasta la víspera de su regreso, en la que le dio Jacoba una *cacharpaya*.[4] Se ha hecho de mil relaciones con tanta niña que hay aquí. Y creo que recién ha abierto los ojos, y está muy enojado por lo que han dicho que él pensaba casarse con la Tomasa. Me parece que a su regreso observará él una conducta muy diferente a la de antes, y las han de ver a esas mujeres que deben perder sus esperanzas. Yo sabía hace mucho estos cuentos, y me estaba consumiendo. Se los escribí a él y me contestó que no le hiciera tan poco favor, que sólo loco haría tal cosa. En fin, de estas amarguras me han de hacer sufrir Uds. muchas.

No me dices si recibiste el corte de casimir que te mandé con Don Benedicto Fresco. Recibe mil afectos de Jacoba Y Marcelino, que vinieron hoy a visitarnos...

4 Salteñismo. Fiesta de despedida. Con una cacharpaya se despide a un amigo como así también al carnaval en su último día.

1853

Salta, enero 7 de 1853, a Adolfo, Cobija

Por la que te escribe Sergio, verás los hermosos días de Pascuas que hemos pasado aquí, y confío en que el Señor me preste la vida para que el verano próximo tenga yo el placer de disfrutar con Uds dos de los lindos paseos que se organizan en nuestro país. Tu tía Jacoba llegó anteayer de los Sauces, donde estuvo mes y medio, en casa de unas primas que Sergio ha conocido. Vuelve encantada con el campo, las moras y la leche al pie de las vacas numerosas. En fin, un verano delicioso. Ya conocerás la abundancia de todo en nuestro país.

Salta, enero 26 de 1853, a Adolfo, Cobija

Contesto tu carta que trajo Ricardo, y me has chasqueado a tu gusto, porque te esperaba con Isasmendi. Estaba consentida en que para carnaval estarías aquí y ahora me sales en que no sabes cuando será el viaje.

Con las repetidas salidas que he hecho al campo, aunque por pocos días, parece que me he curado del maldito chucho, pues varias veces me han tomado mojazones. Los jóvenes han principiado el carnaval con tanta anticipación, que nos tienen locas desde hace 12 días, mojándonos todas las noches con huevos y almidón, y nada de esto me ha hecho daño hasta ahora.

Veo que insistes en irte a Copiapó, cuando te he dicho que no deseo que se alejen más y porque se aumentan mis cuidados.

Hace pocos días que recibí una carta de Augusto en la que no me dice que le habías escrito expresándole que querías ir a trabajar junto con ellos. Me fue muy extraño esto. No dudo que Don Luciano al marcharse hará algún arreglo contigo; ve como Sergio ha estado 4 años sin hablar una palabra de sueldo, y a su tiempo ha tenido la recompensa.

Salta, junio 11 de 1853, a Adolfo, Cobija

Mi amado hijo: Te supongo hoy en Cobija, a los 16 días de viaje. Me fue satisfactorio recibir tu carta del camino y saber que iban sin novedad y que te habías reunido al Dr. Olivieri. Fue una fatalidad la pérdida de tus burreros, por la pérdida de tu abrigo para pasar la cordillera.

No puedo darte una idea de lo cruel que me fue tu separación. Al día siguiente de tu partida nos mudamos a casa para acompañar a Jacoba, porque Pinto se ocultó fuera de casa, y a mí me dio un ataque nervioso de resultas del pesar y de los sustos que pasábamos. Pero al fin, el viernes siguiente al de tu partida, se avistaron los dos ejércitos en el campo de Castañares (se veía perfectamente todo desde la azotea de casa), y para evitar la efusión de sangre, fueron agentes de ambos bandos para tratar. En este estado llegó la noche. Los revolucionarios se fortificaron en la plaza; y los otros acamparon en las lomas cerca del pueblo. Al amanecer del sábado se pronunció la plaza, es decir, los Cívicos –que eran como 600 incluso la caballería– por Don Tomás Arias, y desde ese momento fue una de repiques, vivas y contento general, que las gentes parecían fuera de sí.

A las doce del día entraron los gobernadores de Salta y Jujuy a la cabeza de dos mil y cuatrocientos hombres, con un acompañamiento extraordinario de gentes. Desde los balcones de casa, ocupados por varias familias, les echamos multitud de flores y aguas de olor. En esos momentos les oí gritar a las Solás, con gran entusiasmo: "Ojalá estuviera aquí Don Adolfo, cómo le habría gustado hallarse en este día de tanta gloria!"

Al día siguiente, domingo, nos convidaron a la casa de Gobierno a oír la retreta con las dos bandas de música, y al momento se armo un baile, porque habían como 25 señoras. Don Teófilo Bustamante llegó con los Restauradores, y recién hoy se ha marchado.

A los cinco de llegar estos, Pinto dio en casa un convite a los dos gobernadores y a los jefes, y al día siguiente regresó a Jujuy la gente de allí, llevándose Don Roque a los revolucionarios, para tenerlos a su lado.

Ayer estuvieron las Todd en casa y me encargaron decirte que se acordaban mucho de vos y que te extrañan; lo mismo las Solás de la Pepa, y Juan también. Doña Juana María Alemán y sus hijas son las que hacen más extremos por vos: será porque las desairaste cuando te convidaron para ir a Sumalao. Jacoba y tus tías te recuerdan a cada momento, lo mismo que las niñitas. Recibe muchos cariños de todos, particularmente de la Restituta, con el corazón de

Tu madre.

Salta, agosto 11 de 1853, a Adolfo García, Cobija

Mi Adolfo amado: Hoy pensaba marcharse Ormaechea, y se ha quedado hasta mañana para esperar el correo que llega hoy. Mucho me temo no tener carta de Uds, porque en todo este tiempo me han escaseado, gracias a la famosa guerra de Bolivia, que más perjuicios hace a los argentinos que a los bolivianos.

Con motivo de haber andado de paseo en Campo Santo, he vuelto a renovar el sentimiento de tu marcha sin necesidad. Les decía a Justina Royo y a la Concha, que están allí con Jacoba, lo que te habría gustado verte en medio de esas deliciosas huertas de naranjos que elevan sus copas hacía el cielo, cubiertas de naranjas doradas. Bien te decía, hijo mío, que pasarías hermosos días en estas haciendas. Con la maldita prisión de la tienda, solamente seis días pude estar allí, porque la dejé cerrada. Fuímos Deidamia y yo con Ceballos, y como éste tiene tantos parientes entre los propietarios de esas haciendas, nos obsequiaron mucho en todas partes. Pero ya he vuelto al banco de la paciencia, y no hay más que aguantar.

Todas tus amigas me encargan decirte muchas cosas, particularmente las Todd, así como la Restituta y Dolores, tu tía María Manuela, Nicolasa y demás parientes...

Salta, agosto 12 de 1853, de Deidamia a Adolfo García, Cobija

Querido hermanito: No he cumplido el encargo que me haces en tu carta del 7 julio, porque no sé a cual de las Delfinas debía darlo, pues has omitido el apellido. Anoche hubo una función de teatro en obsequio a Don Emilio Palacios. Estuvo bastante concurrida a pesar del mucho frío. Éste sigue festejando a la Corina, y la Ercilia está viuda porque Prudencio se fue a Tucumán.

Hace pocos días hubo una tertulia de pocas niñas en casa de Bedoya. Nos divertimos hasta la una. Del baile del 10 de julio, en una carta sólo puedo decirte que no pudo estar mejor; bailamos en las dos salas del Café. El conductor de ésta, Don Pepe Ormaechea, te dará detalles.

Recibe mil recuerdos de la Hortensia, Petronila, Restituta y hermana de tu amable y bella Rosita, Micaela, y de las otras Solás amigas de Sergio, de la Jacoba, la Delfina y Corina y Ercilia, de las Alemanes, Ormaecheas, Aurelia y Julia, y de todas las de casa.

Salta, septiembre 8 de 1853, a Adolfo García, Cobija

Mañana sale para Copiapó Don Emilio Palacios, y te escribo ésta bajo cubierta de Marcelino, y como es tan descuidado, temo que se vaya a perder la carta y la encomienda con las riendas de *anta*[5] que te mando con aquél. No he podido hallar de los trenzados que pides, pero las voy a pedir a Da. Nieves, a Tucumán. Las que van han costado 20 reales las de *anta*, y las otras $2.

Por la de Sergio verás el estado de ese país, que es desesperante, pues la guerra estalla por todas partes. Dile a Sergio que ésta es también para él y que no le escribo porque estamos en las grandes funciones del Milagro, y que la política está ya felizmente tranquila.

Ayer se casó la Telésfora Arias con Don Daniel Goytía.

Mis queridos amigos Sergio y Adolfo: Recién tengo el gusto de ponerles estas cuatro palabras con motivo de haberla hallado a misia Gregoría en momentos que les escribe a Uds. Mucho deseo ver a mis dos amigos en Salta, pero no a llevar a mi querida Gregoria, porque de no el castigo al momento lo tendrían.

De modo que los espero para el año entrante para que nos divirtamos juntos, y no les escribo más largo por falta de tiempo.

Reciban el sincero afecto de esta su amiguita.

Restituta Usandivaras de Cornejo

Salta, septiembre 26 de 1853. a Adolfo García, Cobija

Mi Adolfo amado: Que gusto tan grande he tenido ahora al recibir carta de Uds. Después de tanto tiempo, y al ver que las mías no se han perdido...

Ah, hijo, si tuvieras hallado en la gran función del Milagro, que ha sido el quince de este mes. Habrías visto 7 cuadras de señoras vestidas de negro, con sus hachones de cera muy adornados, alumbrando en la procesión, y dos cuadras ocupadas por los hombres, todos vestidos de etiqueta, llevando también hachones, en el mayor orden; 20 clérigos de sobrepelliz, y el cuerpo de canónigos vestidos de..., el Gobierno con el Colegio y los Cívicos, ocupaban una cuadra. Todos dicen que desde Lima a Buenos Aires no hay una función igual a la que se hace en Salta en estos 8 días, y lo solemne y concurrida de la procesión. Y quieres que yo me conforme con que te hayas ausentado sin necesidad alguna, privándome de tenerte aquí estos cuatro meses.

---

5 Tapir o gran bestia. En el NE argentino, la gente afirma que las correas o riendas hechas con el cuero de este animal transmiten su extraordinaria fuerza a quien las posee.

En este momento llegan partes de la frontera anunciando que ataca otra vez Saravia, protegido por los Tucumanos. Están echando bando para que a la señal de un cañonazo vayan a reunirse en la Plaza todos los hombres de 16 a 50 años. Ya no hay paciencia para soportar esto; pero el Gobierno está dispuesto a marchar con 2 mil hombres sobre Tucumán para arreglar las cosas de un modo firme y definitivo. Ya no reirá más Ñor Gutiérrez, y quedaremos en paz.

Las Todd me encargan que te diga mil cosas. Doña Emilia dice que te recuerdan mucho en su casa. La Restituta me habla todo el día de los dos: los quiere con locura, y me mueve para que hagamos un paseo a Cobija. Nos hacemos castillos en el aire muy graciosos. Deidamia se desespera y ya le parece que se ve en Cobija. Restituta da de gritos, pareciéndole que ya los ve a los dos Uds., y que llega su marido de Lima y se sorprende al encontrarla allí. Jacoba loca por ir a conocer el mar y los buques. Nos figuramos que este viaje lo hacemos sin que sepan Uds. y que llegamos sin sentidas para sorprenderlos. Qué dirían si nos vieran llegar allí a las cuatro. Cornejo le ha escrito a Restituta desde el Cerro de Pasco que no vendría hasta enero.

A la flojísima de tu hermana la insto siempre para que les escriba, pero dice que Uds., no lo hacen con ella, y es por estar acordándose del que tú sabes, que se fue a San Juan

Salta, noviembre 6 de 1852, a Adolfo García, Cobija

Desde que entró octubre, que es tan delicioso en Salta, porque es el mes de las flores, han comenzado los paseos aprovechando los días nublados, hermosísimos, particularmente en los días domingos. De regreso, ha habido tertulias en casa de las Gorostiaga, de las Ornaecheas y en casa. Considera, mi hijo, mi contrariedad con estas reuniones al pensar que Uds. lo pasan sin distracciones y escasos de todo, hasta en la comida. Restituta te recuerda siempre y me habla de lo mucho que ha congeniado con Uds. dos, lo mismo que las Todd y todas tus amigas. La Hortensia se ha venido ya del campo, por estar embarazada y al momento me preguntó por Uds. Me envió una encomienda con *chancacas*[6] que les obsequia y les manda mil cariños. Lo mismo me encargan la Jacoba y Pinto, María Manuela y Nicolasa. Toda la Familia está veraneando en una hermosa quinta, de donde yo me vine anoche en ancas de Pérez, lo que me avisaron que se iba Gaspar Solá, para darle las encomiendas para Uds.

Salta, noviembre 12 de 1853. Deidamia, a Adolfo, Cobija

El conductor de esta carta es Gaspar Solá, que creo que se va con mucho sentimiento. Le hallo razón por el cambio de Salta a Cobija, y más por el camote que le tiene a la Aurelia Bedoya. Ahora está la Julia de duelo por muerte de su madre, y muy triste porque con su genio le hace mucha impresión el luto al no poder vestirse. Las dos Bedoyas se ausentaron a Catamarca.

Corre que Don Emilio, de vuelta de viaje, se casa con la Corina, que siempre está muy alhajita y se acuerda mucho de vos. Las Alemán están de luto por muerte de un hermano en Potosí. Solo en lo de las Gorostiaga hemos bailado algunas noches. La Restituta te recuerda siempre y todas tus amigas te mandan muchas memorias, así como las de casa.

6 Dulces preparados con miel de caña.

Salta, diciembre 25 de 1853, a Adolfo, Cobija

En este momento me avisan que marcha a Copiapó un inglés y te escribo estos renglones para decirte la gran sorpresa que me ha dado Sergio. Ah, hijo, no sé cómo no me he muerto de gusto. Sin tener el menor antecedente de su venida, cuando lo tenía en mis brazos, todavía creía que era un sueño. Pero para que nunca haya gusto cumplido, era al uno solo que abrazaba. Si hubieses venido tú también, que gusto tan completo! Así es que todos lamentábamos que no hubieran llegado los dos juntos. Se va ya el ingles, y no tengo tiempo sino para decirte que todos en casa y tus amigas todas te recuerdan mucho.

1854

Salta, enero 7 de 1854, a Adolfo, Cobija

Mi hijo amado: Dentro de 4 días nos vamos a Cerrillos, para pasar al Rosario con Sergio, Jacoba y Pinto, a fin de pasear por los deliciosos campos de Carabajal, de que tanto les hablé el año pasado, y en donde tanto deseaba este año verme allí con mis hijos. Pero el Cielo sólo me ha concedido que sea solamente con el uno, para tener la amargura de estarte recordando a cada momento.

Deidamia está cosiendo el vestido que le has mandado. Restituta te recuerda por momentos, a pesar de que está de novia desde hace 3 días, y hemos sentido que Don Pancho no haya regresado por Cobija. Dile a Frontaura que no tengo tiempo de contestarle ahora su carta, pero que le ruego que aconseje a Sergio que no se apresure a volver a su triste Cobija.

Salta, febrero 13 de 1854, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo querido: Hace pocos días que llegué del Rosario, donde he pasado casi todo el mes de enero con Jacoba y Deidamia, Pinto y Sergio. Está encantador el campo. Han paseado y parrandeado como unos desatinados; pero yo con el alma atravesada al ver que no estabas tú. Me sucedió un bochorno en un paseo que dieron los jóvenes del Rosario; en un sitio hermosísimo, bajo la sombra de 9 nogales, pusieron las mesas ocupadas por no menos de cien personas. En un momento dado llamaron a voces a un joven Adolfo Torena, y fue tan grande la impresión que me hizo el oír este nombre, que solté el llanto. Pero aún fue más célebre lo que ocurrió en la víspera de mi venida. Quise obsequiar a algunas personas con una merienda de empanadas y un cabrito asado al horno, y puse la mesa en medio de los jardines del patio de mi casita, rodeada de un bosque de higueras. Lugar muy romántico. Todo era alegría y muchos brindis. Deidamia, que estaba ya un poquito alegre, pidió a la concurrencia un brindis general por su hermano Adolfo. Toman todos una copa y Deidamia, al concluirla, suelta el llanto; la sigue Sergio, que tuvo que levantarse de la mesa, luego Jacoba que se retira llorando, y todo se vuelve un trastorno. Yo tuve que sacar fuerzas de flaqueza y sostenerme en mi sitio por consideración a los invitados.

Sergio ha gozado mucho. En cada pasada por Cerrillos. la Jacobita lo ataja por dos o tres días. Ayer regresaron de un convite que tuvieron el día de Don Saturno, que fue el 11; pero se va Sergio dejando el carnaval. Restituta no fue con nosotros porque ya llegó su marido y no la deja un momento. Es probable que Jacoba vuelva al Rosario con Deidamia.

Salta, febrero 24 de 1854, a Sergio, Potosí

Te escribo sin esperar el correo de mañana, porque me voy al Rosario donde están Jacoba y Deidamia desde hace 4 días. Probablemente se quedarán allí todo marzo, y estaremos juntas para carnaval.

Noto que las niñas se preparan con entusiasmo para los bailes y para jugar carnaval. Han llegado algunos jóvenes, entre otros, Ceballos y Ormaechea. Regresaron del campo las Solás y la Jacobita. Siento que hayas metido tanta fajina por tu viaje, cuando lo mismo habría sido doce días más después.

No olvides traer todo el sencillo que puedas, es decir, en medios y en reales, porque su falta trae mil dificultades. Me dicen que los Palacios han mandado a Tucumán mil pesos en sencillo y lo han vendido con premio de 2 reales en cada peso,

Anoche llegó un señor Padilla, quién asegura que en Lima hubo una revolución contra Echenique, que dejó el gobierno. Si esto se confirma, se abrirá pronto el puerto de Cobija.

Salta, marzo 13 de 1854, a Sergio, Potosí

Mi hijo amado: Acabo de recibir tu apreciable desde Tupiza, la que ha vuelto a renovarme el sentimiento de que no hubieras pasado el carnaval en Salta, cosa con la que yo ni nadie ha podido conformarse, porque ha parecido un capricho de tu parte, para ir a pasarlo tan tristemente en Tupiza. Así me han dado quejas tus amigas.

A mi vuelta del Rosario encontré la carta que me escribiste desde el Tambo Arg°. Yo me vine al sexto día de Cuaresma, y seguían en el Rosario los bailes y *guatias*[7] con el mismo entusiasmo del primer día de carnaval. Los tres Valdez, Victorino y Juan Solá se presentaron allí el día de Ceniza y la tomaron de firme a la diversión. Te admirará si te digo que en los bailes del Rosario había 40 niñas y casi otros tantos jóvenes. Se reunieron allí las niñas de Chicoana y de Carabajal. En fin, hasta ahora no podemos arrancar a Doña Jacobita y a la Deidamita del Rosario Hace seis días que mandamos a Zapana para que las traiga y aún no aparecen.

Dile a Josefita que si mandara unas 50 gramáticas castellanas por buen autor, las vendería en seguida, porque están muy escasas.

Van dos correos que no traen comunicaciones de Cobija, e ignoramos la causa. Espero que Zavalía nos traerá cartas de Adolfo. Doña Justina y Pinto te escriben. Tenemos esperanzas de que harás el negocio con Zavalía, lo que te compensará los malos ratos que has pasado en Tupiza, lo que mucho siento.

---

7 Comida típica aymara que se realiza para las celebraciones de fechas importantes. Está compuesta por carnes de llama, pollo, camote, papas, habas y choclos todo esto cocinado al calor de piedras calentadas a fuego vivo, tapado con hojas de plátano.

Anoche me dijo Ceballos que te han extrañado mucho las niñas en esta vez, que has estado muy excéntrico y que te han desconocido. Díjome también que los 3 bailes de carnaval estuvieron muy lindos y que se jugó con enorme entusiasmo.

Olvidé preguntarte qué te pareció el casamiento de la Mercedes Zavalía con Jano Olañeta. Les ordenaron salir a los bolivianos para Tucumán en plazo de tres días, y de la noche a la mañana sale efectuándose el matrimonio y partieron para Tucumán. De modo que ya se acabo el alboroto del canto. Y lo peor es que la zonza tucumana se ha ido sin que yo la oiga cantar y sin pagarnos las visita ni despedirse, aunque es verdad que hemos estado en el campo y quizás no sabría que yo estaba de regreso aquí.

Salta, abril 23 de 1854, a Adolfo, Cobija

Mi hijo amado: Apenas puedo darme tiempo para ponerte estos 4 renglones. Estoy tan confundida, que mucho temo refluya en mi salud, pues se junta la noticia de la muerte de mi mamita y la partida de Sergio, con el agregado de que éste dice que hasta dentro de tres años no podrá volver a Salta. Hazte cargo de cómo estará mi alma con estos contratiempos.

Al día siguiente de la partida de Sergio, se irán a los Sauces Jacoba, la tía María Manuela y Nicolasa, al casamiento de la Candelaria y de la Azucena. Jacoba será madrina de esta última. Yo me quedaré sola en casa.

Sergio será carta viva: él te dirá cuánto deseo saber. Y avísame si tú también pasarás tres años sin venir a Salta. Te mando un cajoncito con dulce, y aparte van 8 matecitos para que te encargues de pasarlos a Copiapó junto con las cartas para Mercedes y la tía Justa y sus hijas. Separa dos para ti. Va otra encomienda para Adelina y Clorinda.

Recibe mil cariños de todas las de casa, inclusive de las Reyes y de todas tus amigas. Restituta me dijo que te pondría una postdata en mi carta, pero no sé si la veré en este momento...

Salta, mayo 12 de 1854, a Adolfo, Cobija

Mi muy querido hijo: Recibí tus carta del 1° abril y otra del 9, aunque siempre cortas, como son las tuyas, y me alegro que se haya abierto ya ese puerto, por el perjuicio que Uds. recibían.

Supongo que el 8 del presente se habrán embarcado Sergio y Pinto para Valparaíso. Me hizo mucha impresión regresar de la Iglesia a casa, el día que hicimos las honras para mi mamita, y no encontrar a Sergio. Con los 10 pesos que te entregará Sergio, mándame un corte de saya negra, o pequín o sarga, que me hace falta para cuando me quite el luto.

Te quejas de las amiguitas con injusticia, porque siempre te he avisado lo mucho que te recuerdan, particularmente Restituta, las Alemanes, todas las Gurruchagas y las Solás, etc, pues cada una quiere que separadamente las nombre. Jacoba llegó anteayer de los Sauces, dejando a las dos novias muy contentas.

Si Sergio no ha seguido todavía a Valparaíso, dile que Dorado llevará las encomiendas, y que ésta es también para él. También dile que la Restituta cada día sufre más a causa del aborrecimiento que su marido le ha tomado a él, y a pesar de estar ausente la cela y mortifica diariamente. Es digna de lástima esta muchacha.

Moyano desea saber el resultado de una carta que llevó Sergio para Rudesindo Alvarado, hijo del general. Ese fue elegido gobernador.

Salta, junio 27 de 1854, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: He tenido el gusto de hacerle a Mariano mil preguntas sobre Uds. Si tu madrina se halla todavía allí, hazle una visita a mi nombre y pregúntale si recibió mi carta.

Parece que estarán muy buenas las fiestas del 9 de Julio. La que está inconforme es Deidamia, al pensar que tendrá que estar reclusa un año entero por el luto.

Anoche nos visitaron la Irene con sus hijas y me encargaron muy particularmente recuerdos para vos. Decían que tú eras para ellas mucho más fino que Sergio y lo mismo dicen las Alemanes y es verdad, porque Sergio, en su última estadía, no ha hecho más que Zavalías de día y de noche, y ha olvidado a todas las demás amigas. Las Todd me encargan también muchos cariños. Hoy festeja su día la Aurelia Bedoya y da baile esta noche. Otro pesar para Deidamia. No me dices si recibieron la carta que Restituta les escribió para los dos...

Salta, julio 12 de 1854, de Deidamia a Adolfo, Cobija

Querido hermanito: En mi anterior te ofrecí darte por menores de las fiestas Julias. El 9 por la mañana, al salir el sol, se enarboló la bandera, haciendo la guardia todos los jóvenes, lo mismo se hizo la víspera. A las 11 fue la misa solemne del cura Castro, y luego la comitiva pasó al Cabildo, donde se pronunciaron muchos brindis. Después se pasó al patio de la casa de Da. Pepa, donde se dispuso el ramillete y estaban todas las señoras y niñas. Allí cantó la Manuela Uriburu un aria y enseguida el coro de niñas un trozo de "Lucía". Luego comenzó el baile. A la 5 de la tarde se fueron todos a la Plaza, cantando en cada esquina la Canción Nacional. Por la noche se improvisó un baile en el patio dispuesto para el día siguiente en que se daba el gran baile. Éste estuvo divino, muy bien iluminado, y todas las niñas muy lindas, particularmente la Rosa, como un confite de rica. Tu Corina estuvo muy fea, no como suele ser; la Cupertina, la Eduviges y la Delfina Todd fueron las que más gustaron después de la Rosa.

Anoche llegó Teófilo Bustamante de San Juan. Está alojado en casa. Mariano Alvarado perdió el baile del 9 por irse a Jujuy a esperar a Don Ramón. Todas tus amigas y las de casa te envían miles de recuerdos...

Salta, agosto 4 de 1854, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Te escribo esta con Don Pepe Valdéz, que se marcha a Atacama, y te mando el par de riendas trenzadas que encargaste. Da. Nieves me escribe que muy pronto me mandará los dos pares que le encargué para Uds., de las mejores que se trabajan en Tucumán; y les envía afectuosos recuerdos. Una vez que cobren el importe de las riendas, deseo que me compren un corte de sarga para Deidamia, que se va a quitar el luto, y no tiene vestido para ir a la Iglesia.

Esta noche se casa Corina con Don Emilio Palacios, después de tan largos amores. Está preciosa esta muchacha, aunque algo gorda. Son las que más se acuerdan de vos, y continuamente me encargan miles de recuerdos. No sé cómo Obandito le negó a Sergio que se casará con la Delfina. Aquél se ha marchado a Bolivia y vuelve dentro de dos meses a casarse. No me gusta nada este matrimonio.

También se casa mañana Don Eloy Fresco con la Pepa Mollinedo, la más gorda y colorada de las Mollinedos.

Ya estará Mariano con Restituta en Ledesma, gozando de los encantos que ofrecen esas haciendas en este tiempo. Cuándo me concederá el Cielo que me vea en esta época en esas haciendas junto con mis hijos?

Recibe con Sergio un millón de afectos de tu tía Ma. Manuela, Nicolasa, de Jacoba y Deidamia, y de todas las amigas que te recuerdan.

Salta, septiembre 1° de 1854, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Recibí la carta que me entregó Ramón, y ahora la contesto con el joven Isasmendi, que, al fin, parte hoy.

Deidamia les contará cómo ha pasado todo el día de Santa Rosa con sus amigas, con motivo del cumpleaños de la Rosita. La llevé por la mañana y la trajeron después de medianoche. Me dice Diedamia que te recuerdan mucho y que en los brindis declararon el resentimiento que han tenido con Sergio. A la verdad, que yo no sabía que sólo una vez las había visitado, lo que me ha afligido bastante, por ser ellas tan finas con Uds. Jacoba tiene el tema de que las Arias lo embrujaron a Sergio, y que ya no se acordó de nadie. Pero aseguro que cuando vuelva a Salta, no he de dejar que se junte con Don Benjamín Tejada, porque es éste quién me lo ha echado a perder.

Aún no aparece Mariano. Se ve que les ha ido muy bien cuando demoran hasta ahora. Y lo peor es que, por esperarlo, no he comprado a nadie para surtir mi tienda, que está como pulpería vieja. Han llegado muchas mercaderías de abajo: una gran tropa de carros para Ojeda, otra para Don Camilo Uriburu, aparte dos más que llegarán en estos días. Confío en que Mariano me venderá al 45%. La plaza está repleta, pero cada día es mayor la actividad comercial en Salta.

Aún no se ha casado la Corina porque esperan a las hermanas de Palacios. Te mando el programa de Filomeno; no sé cuantos se habrán suscripto pero en Salta nadie se ocupa de bailes en esta época, sino de las funciones del Milagro.

Salta, octubre 7 de 1854, a Adolfo, Cobija

Contesto tus últimas dos cartas con Tejada, quién les dará muchas noticias de Salta. Don Ramón llegó sólo de Jujuy y pasa luego al Paraná. Me encarga decirles que hagan todo lo posible para trasladarse allí. Está muy contento con estos países y parece que llevará la familia.

Mucho siento que hayan vendido el piano, porque perderás lo mucho que me dicen habías adelantando. Ya no podrás lucirte cuando vengas aquí. Ayer fuimos a la quinta de Graña,

porque Don Ramón deseaba pasar un día de campo aprovechando estos días de octubre que son deliciosos, generalmente nublados, y con abundancia de rosas. Nos fuimos temprano llevando una bateada de empanadas; pero a la hora de comer se soltó un aguacero que duró hasta la una de la mañana del día siguiente. Hubo que hacer llevar camas en carretillas. Todos estuvieron muy contentos y brindaron por ustedes.

Mucho me aflige los disgustos que está pasando Sergio en Cobija, y ya quisiera verlos a mil leguas de distancia; pero debemos resignarnos, ante todo, con lo que Dios dispone.

El domingo se quedó Deidamia con una punta muy grande, porque no la dejé ir al baile que hubo en casa de las Alemán. Pretendía irse con las Ormaecheas, pero le va mal ahora, pues no lo permito que vaya con alguien sino conmigo. Todas tus amigas y las tías te recuerdan afectuosamente...

Salta, noviembre 16 de 1854, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Ésta la lleva Don Patricio Pardo. Supongo en tu poder las cartas que te escribí con Escalera, los dos Tejadas, la mujer de Filomeno, etc. Siento que Da. Nieves no me haya mandado de Tucumán las riendas con un peón de Zuviría, por no tenerle confianza. Me dice que son muy ricas, de lo mejor que allí se trabaja.

Hasta ahora no se ha casado la Corina, y nadie adivina este misterio. Mas están en la mejor armonía con la familia de Palacios y con él mismo: pero mientras tanto el asunto ha quedado en silencio.

Me cuenta la Restituta que todos los días le dice a Don Pancho que no hay nombre que más le guste que el de Adolfo, a ver si consiente en que si es varón, le pongan Adolfo, porque Don Pancho no tiene ojeriza contigo sino con Sergio.

Nada se de las paseanderas de Jujuy. Mientras tanto, en Salta todo el mundo esta ocupado de las misiones que dan los Padres Recoletos, en la madrugada en la Catedral, y por la tarde en San Francisco. Durarán 17 días. De modo que, al cabo, ha cesado, por estos días siquiera, el flujo de bailar de estas salteñas. Y la rabia que tengo es que seña Jacoba y Deidamia no están aquí.

Todas tus amigas me encargan siempre un sin número de afectos, particularmente las Solás de la Pepa y las de Irene, la Jacobita Isasmendi y la Petronila. Anteayer vi a la Jacoba Tejada y me encargó les diera sus recuerdos a los dos Uds. Dile a Sergio que es también para él esta carta, por no haber nada de particular que comunicarle, y que ya entregaron las barras en el almacén, cuyo peso es de mil y dos marcos.

Salta, diciembre 4 de 1854, a Sergio, Cobija

Mi hijo amado: Se marcha hoy Don Benjamín Valdéz. En el correo último leí en las gacetas del Paraná el nombramiento de Cónsul Argentino en Cobija a favor de Don Manuel Solá, y entonces me dijeron que era imposible que fueras tu el nombrado porque no tenías la edad requerida por la ley, de 25 años cumplidos. Así me dijo Ramón Zuviría, que ellos habían deseado que fueras tú el cónsul, porque les habrías servido mucho particularmente a los salteños en ese puerto. Aún no he recibido la carta que Zuviría me anuncia haber escrito, en la que

me mandaba despachados los asuntos del clérigo Barros. Te mando dos números de la gaceta donde está el principio del mensaje del presidente.

Anoche fui a traer a Deidamia de un baile que hubo en casa de Da. María Antonia, la abuela de Restituta, y allí me hizo Valdéz un brindis por vos, y me dijo que te lo avisaría en Cobija. Restituta me encargó que les diga a los dos un millón de cosas. Estaba la pobre con orden de Don Pancho de no salir a la sala y menos de bailar.

Hace tiempo que se me olvida de encargarte un sombrerito de paja para el verano, que me hace falta. No escribe Deidamia porque volvió algo indispuesta del baile de anoche.

Fue santo remedio la carta de Todd a Palacios. Al día siguiente se arregló el matrimonio de la Corina, y se efectuó anteanoche con gran tren. Valdéz te contará.

Recibe con Adolfo los más finos cariños de Jacoba, Deidamia y de todas las de casa como también de Mariano y todas las amigas.

Salta, diciembre 12 de 1854, a Sergio, Cobija

Mi querido hijo: Contesto tu carta de 23 ppdo. En este correo escribe Pérez, de Sucre, a la firma, y nada dice de las piñas que fue a buscar, pero por el sentido de su carta, se ve que están en viaje. Así lo reconvengo en este correo.

Josefita me escribe una larga carta sobre los asuntos que han pasado a causa de la revolución, y lo paralizado que está aquel comercio. De la venida dice que con el tiempo se arreglará, que les viene bien la estada de Pérez allí para que les arregle todo, pero que no podrán venir muy luego. Yo les contesto que hagan lo que quieran, que les pesará, y que más gozarán en un día en Salta que en 50 años en Sucre.

Conociendo a Calama, te compadezco por los días que tienes que permanecer allí. Y que haya ido hasta Calama la vieja Petronila, a darte incomodidades. Con razón fue que hice tanta oposición a que fuera esa mujer. Adolfo es testigo de los disgustos que tuve con Sor Pinto, que fue quien nos endosó el tal tono, que bien vi que no serviría para otra cosa que para darte mil tabardillos y gastos, y que después venga aquí a hablar de Uds. pero no importa, porque tu nombre está muy bien puesto en Salta y nadie le creerá nada. Chavarría me dijo repetidas veces: No deje Ud. que vaya esa mujer a Cobija. Opóngase Ud. porque le ha de dar mil disgustos a don Sergio. Pero como Sor Pinto se salía con cuanto él ha querido siempre, la vieja fue, y nada se adelanto con su ida. Paciencia.

Con motivo de su matrimonio, los jóvenes le dieron un baile a Palacios el domingo ppdo., para obligarlo a que les corresponda con otro. Fue en casa Da. Juana María, con champaña, helados y de mucho rumbo. Supongo que Palacios también echara el resto. Deidamia se quedo con una punta y nerviosa, porque no la llevé al baile; pero le prometí que irá al de Palacios.

No recibí la carta de Adolfo, pero cumpliré tus encargos y los de él. No se cansan sus amigas de hacerme encargos para Uds. particularmente reciban afectos de la Restituta, Jacoba, Deidamia y todas las de casa.

1855

Salta, febrero 12 de 1855, a Adolfo, Cobija

Mi muy amado Adolfo: Ayer escribí a Sergio por correo, y hoy lo hago con Don Melitón Boedo. En al carta que he recibido de Sergio, me dice que hasta el 6 del presente ya estará en Cobija, lo que celebro mucho, tanto porque salga el pobre de ese lugar de calamidad, como para que entienda él en los negocios de Cobija, porque siempre vienen aquí con las quejas de equivocaciones en las cuentas. En el correo anterior fue el reclamo de Ceballos, que le cobraban de más, y en éste es la casa Tezanos Pinto por lo mismo. Creo que Sergio enderezará esos entuertos.

Me dice Sergio que a su regreso a Cobija iba a ver de mandarte para que me hagas una visita. La idea de que vería alguno de sus hermanos, saco a Deidamia fuera de sí. Y qué tal sería, hijo, para mí esta noticia! Siento que no hayas venido en este mes, que es delicioso Salta por la abundancia de frutas y el aspecto de los campos, y siempre te toca visitarnos en el invierno.

Con Don Melitón Boedo les manda Ceballos unas gacetas, para que se encanten viendo las comunicaciones tan amistosas que se han cruzado entre los porteños y el Gral. Urquiza y cómo marcha todo bien.

No me acuerdo si le avisé a Sergio que ya se desembarazó Candelaria de una chiquita que se llama Sergina, y es muy alhajita.

No sé todavía si me iré a Cerrillos o pasaré el carnaval aquí. Esta niña me mortifica todos los días, y Jacoba me confunde llamándome, que no puede estar sin mi.

Deidamia les dirá lo mucho que los recuerdan sus amiguitas...

Salta, mayo 16 de 1855, a Adolfo, Jujuy

Mi Adolfo amado: Considero lo disgustado que estarás con el agua y con la demora de tu carga, pues Obando hace tres días que me dice que no consigue mula, y por otra parte un llover sin término. Por fin, ayer tarde resolví que se traiga de la posta una mula, con cargo a tu cuenta. Si hubieras quedado ese día todo se habría combinado, porque habrías recibido tu mula aquí; pero... seño Juanita te hizo volar.

Nuestros recuerdos a Don Teófilo. El encargo que hago a Josefita te lo hago también a vos. Todos te recuerdan en casa...

Salta, mayo 25 de 1855, a Adolfo, Jujuy

Mi amado hijo: Aún no a llegado el correo, pero como tengo tanto que escribir, me anticipo a decirte que recibí tu carta que trajo Teófilo, y como llovió tanto, sólo al tercer día se marcharon Jacoba y sus niños, y no sé cómo les habrá ido con tanto frío.

Ya le entregué a Teófilo los $28 de la mula y también a Carrasano los $100, a quién he comprometido para que venga a llevar los dulces de lima y de leche que ya mandé a hacer. No irá el de tomates, porque no es tiempo ahora.

A Teófilo le tocó asistir a un precioso baile con que festejó su día Secundino Bedoya. A las 5 de la mañana vino a casa. Dice Ceballos que no ha habido en Salta un baile mejor. He sentido que no hayas estado aquí por este baile y el de Ormaechea. También les oigo que desean reunirse esta noche festejando el 25 de Mayo. En estos momentos desfilan por las calles con música y banderas, dando dianas. Pero todas las fiestas las dejan en Salta para el 9 de julio, que es el gran día. Quisiera que estuvieras ya de regreso para entonces.

Le escribo largamente a Gregorio para que él también la anime a seño Josefita para que vendan todo allí y se vengan a Salta. Tuvimos una conferencia con el cura Gallegos y le contamos el proyecto que teníamos. Nos dijo que era excelente, y que si queríamos admitirlo como socio, que daría dos mil pesos. Le aceptamos.

Has venido a introducir una moda en Salta, que ya no la dejan más: poner pavos en las tertulias. Pues en lo de Bedoya hubo dos pavos y un pernil, hermosos, chirimoyas, y una mesa que llamó la atención. Ahora andan afanados en disponer pavos y perniles para el baile de mañana en lo de Feliciana Tejada, que le dan los jóvenes festejando el 25 de Mayo. Eres, pues, el autor de esta nueva moda, que costará unos pesos.

Al cabo ha llegado el correo. Me escribe Doña Uchepita una larga carta y en toda ella nada dice en sustancia. Se opone a tu viaje a Francia, y dice que se necesitarán unos 3 a 4 mil pesos; que has de extrañar este país y doscientos disparates. Soy del parecer que al momento le escribas haciéndole presente que pasarás a Chuquisaca si te aseguran que vendrán, y sino, media vuelta para atrás. Te incluyo la carta de Sergio, para que se la mandes si te regresas, a fin de que vean la opinión de Sergio. Mucho más dice en la mía, pero no te la envío porque se la remito a Jacoba, a Perico.

Es urgente tu paso a Tupiza. Sergio se lamenta de los perjuicios que están recibiendo por la demora de esa plata y por la maldad de esos hombres. Es preciso que no te dejes envolver con los collas.

Recibe miles de afectos de Deidamia, la Tía María Manuela, Nicolasa y de todas tus amigas. Ayer fui a ver a Restituta, que se ha desembarazado. Te manda muchos recuerdos y me dijo que te habías ido callado. Varón a parido y esta tan guapa que da gusto.

Salta, junio 12 de 1855, a Adolfo, Sucre

Mi amado hijo: Me he alarmado por lo que dices en tu carta que has sufrido de dolores de cabeza, y en Chuquisaca será peor. Las dos veces que Sergio estuvo allí, le sentó muy mal, y volvió renegando del tal Bolivia. Y al fin tus dichosas tías te harán hacer un viaje ocioso. No ha traído el correo carta de Pérez. Por Dios, hijo, muévelo a este hombre: que venga él o que mande lo que ha cobrado para pagar a estas gentes. Yo soy aquí la que sufre todo y tengo que estarle ocultando a la pobre Jacoba, la que, gracias a Dios está en Perico para que nada sepa.

Las Mangudo están desesperadas lo que no les han pagado el rédito de este mes, y lloran día y noche porque las infelices no tienen más que eso para vivir, y piden sus $ 2.000. Es una crueldad la de ese hombre que no se apura a mandar el dinero. Dile que primero nos han de arrancar la vida que la casa. Lo que no hagas ahora tú no lo hará nadie. Voy a darle una idea de todo a Gregorio. Como, será lo que sufre el pobre Sergio con el mal resultado de tu viaje a Tupiza, y temo que ese niño pierda el juicio con tantos disgustos. Diles a tus tías que esto es

lo que han de sacar teniendo tratos con los collas, y que fue la desgracia de Sergio el tropezar con bolivianos para darles la plata.

¿Dónde diantres es lo que nos detienen las cartas? Esto es ya intolerable. Se pierden las cartas y también los periódicos. Pareciera que alguien tiene que hacer con mis cartas.

He celebrado la noticia de que se han suspendido los derechos. Inmediatamente han comenzado los comerciantes a hacer sus pedidos, y creo que ya nadie irá a Bs. Aires.

Muy pronto se casará la Celestina Ugarriza con su primo el excelente joven Funes. También se asegura el de Ceballos con Rosa Solá. Lo bueno es que la niña de casa está muy indiferente, ni se acuerda de él.

La Petronila y las hijas de la Irene te mandan muchos recuerdos. Visita a mi nombre a la Manuelita Bustos y a su padre, a las Dulones y Medeiros, pero no hagas el colla, como has hecho aquí, de irte sin pagar las visitas...

Salta, junio 28 de 1855, a Adolfo, Sucre

Mi amado Adolfo: He venido de los Cerrillos a la espera del correo, y resulta que no llega más carta que la tuya. Nada de Sergio.

Cuanto siento, mi hijo, que hayas seguido viaje de Tupiza: te escribí terminantemente que si tus tías no te aseguraban que vendrían, dieras media vuelta para Salta, sin molestarte por más malditos caminos y exponerte a enfermarte. Pero a lo que no me conformaría es a que perdieras el 9 de Julio, que se hacen grandes preparativos. Se anuncia que el concierto estará mucho mejor que el último; el Gob° prepara mesa de once, el concierto y gran baile con *ambigú*.[8] Ya que se presentaba la oportunidad de una gran fiesta, salimos con que la ida a Chuquisaca te lo impide.

Anoche estuve con Da. Natalia Sevilla, que se había cruzado contigo en Tupiza. Me dijo que Josefita es la que no quiere venir que le salió con disparates cuando le hizo reflexiones de que Salta era muchísimo mejor. Contestó que las Iglesias eran mejores allí, que extrañaría el clima, etc. En fin, sino desea venir, no vuelvas a decirle palabra. Lo que siento es la vida que hace pasar a la pobre Ventura: la pasan soterradas, sin ver una alma, cuando aquí lo pasarían entretenidas, gozando de la abundancia de todo. Léele esta carta y dile que se venga contigo: que las cuidaras especialmente.

Jacoba se ha pegado en Perico, y no hay diantres que la saque de allí. Parece que en Jujuy es donde se quedan las cartas.

No me cansaré de repetirte que apures a Pérez para que venga pronto, o te dé instrucciones de que se ha de hacer aquí. Ya vino Don Eloy a preguntarme qué dice Pérez. Si tú no haces los arreglos que éste tenía que hacer, las cosas se eternizarán.

De ningún modo creo que debas irte de allí a Cobija, cuyo temperamento no te sienta, según dice Sergio, y por esto es que deja a mi elección que te quedes en Salta; pero espero su contestación a las cartas que le escribí sobre el plan que tenemos entre manos.

Dile a Josefita que le agradezco la pana que me ha mandado con Da. Natalia. A Ventura mil afectos. María Manuela ha entrado a los ejercicios con las dos negras, Petronila y Josefita, así es que sólo a Nicolasa y Deidamia he hallado en casa. Todas tus amigas te esperan sin falta para el 9, y dicen que debes hacer el último esfuerzo para estar presente.

8 *Buffet froid* que se ofrece a los invitados.

1856

Salta, enero 28 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi amado Adolfo: Tu carta desde Atacama me sacó del cuidado que tenía de cómo te habría ido en el camino, pero cuando supe lo que habías sufrido en la cordillera, me eché a llorar. Nadie hubiera pensado semejante cosa en el mes de enero. Pero lo singular es que pensaras por un momento que nos hubiéramos olvidado de pedir al Cielo por vos. El 5 el canónigo Feijóo rezó una misa por la felicidad de tu viaje en el altar del señor del Milagro, y el 6, que fue día de Reyes, te ofrecí la comunión. Quizá por esto salvaste, hijo, y te hace ver el Señor que hiciste mal en no querer confesarte en Salta. Y si aquí me has hecho tantas trampas en las misas, como será allí, espero que Sergio te dará el ejemplo, y que juntos irán a misa todos los domingos.

Anteayer sábado volvimos de nuestra expedición a San Lorenzo. Desde que te fuiste se han declarado las Uriburus con tantos cariños y tantos obsequios, que ya me acortan. Vino mi comadre Pepa con la galera y nos llevaron a San Lorenzo el domingo pasado. Allí hemos pasado 7 días muy lindos. A cada momento te recordaban las niñas y una noche Da. Pepa sacó dos botellas de champaña, y yo unas masas. Estaban varias otras gentes de la casa de Castellanos, donde nos dieron un cuarto y nos alojamos allí. Y tomando en su mano una copa llena mi comadre se paró y me dijo: Comadrita, Ud. sabe que yo no pruebo licor, porque me hace mal. Esta copa la tomo por sus dos hijos y particularmente por nuestro querido amigo Don Adolfo y se la concluyó. Ayer de mañana estuvieron aquí todas ellas y les convidé duraznos y vino, y me encargaron que te avise que cada una había tomado una copa por vos. Don Lucio fue con Napoleón a traernos de San Lorenzo, y volvimos todas a caballo por que nos acobardó el camino, que no es bueno para coche.

Se anunció que la diligencia que debe salir el 2 de febrero llevaría los 27.000 pesos de la suscripción, pero no sé si han encontrado piñas y onzas de oro para cambiarlas. Todos han entregado ya lo que les toca.

Hasta ahora se lamenta la Jacobita Tejada de los hermosos días que has perdido de pasar en el Rosario, por el apuro de tu viaje, aparte de que con tal demora te habrías librado de las aflicciones que has pasado en la cordillera. Pero la cosa no tiene remedio.

Todas las amigas me encargan muchos mensajes para vos y Sergio. Anoche Da. Jacoba me dio una retahíla. Petronila, tus amigos Ricardo, Cleto, Lucio, Santa Cruz, Simón y Don Pedro me encargan mil cosas, pues todos son enamorados tuyos... Estoy todavía sola con Deidamia. Las de los Sauces no tienen mira de volver. Jacoba escribe resentida porque no fuiste a despedirte. Le contesté que partiste con urgencia.

Salta, febrero 15 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Anteayer volvieron de los Sauces Ma. Manuela, Nicolasa y Natalia. Se lamentan de haber dejado el campo, que dicen está delicioso por la abundancia de duraznos riquísimos, y de leche de 80 vacas que ordeñan diariamente. Le hallo razón a Jacoba que no quiera venirse.

Me parece que aún estabas aquí cuando trajeron unas tarjetas muy lujosas dando parte del matrimonio de David Saravia a los 62 días de haber enviudado. Ayer doblaron por ella...

Anoche estuvieron Manuelita y Julia aquí. Están tan amables con nosotras, que no pasa día sin que nos manden obsequios y nos visitan diariamente. Yo no sé por quién hacen tantos extremos. Mi comadre me dijo el otro día que deseaba escribirte, pero que no sabía qué decirte, porque se hablaba de que encargabas de que te escribiera Jacoba y todas.

Con que te hizo mella el trabajo? Quiera el Cielo que todo este año 1856 puedan venirse ya del todo los dos, trayendo el piano, para no pensar más en Cobija.

Reservadamente te diré que Ceballos piensa ahora de nuevo en pedir la mano de Deidamia, según lo ha comunicado a un amigo. Dice que la llevará a Bs. Aires y que se pondrá otra con el viaje. Que tal desvergüenza de tonto? Él no ha venido a casa, pero en carnaval ha bailado con ella hasta donde ha querido y dos noches nos acompañó a la salida. Ella se ha manejado con circunspección, pero él ya ha formado esperanzas. Quiero que tú le escribas a Deidamia diciéndole que un amigo te ha informado de esto, y dándole consejo de lo que debe hacer.

Salta, febrero 27 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Ayer recibí tus cartas traídas por Puch y Escalera. Estoy desesperada por ver los santos que anuncias que mandas, a pesar de que no sé por qué me está pareciendo que me vas a dar un chasco, por lo que me recomiendas tanto que lo ponga en mi sala y no lo regale. Ojalá me vayas a mandar alguna mujer con pelota. Si te hubieras enlazado, como dices, con la Manuela, ya no irías a Europa, sino estarías sentado junto a ella oyéndola cantar el delirio de Lucia, como lo hizo anteanoche en casa, hasta las once de la noche; porque es preciso oírla a la Manuelita tocar y cantar con el piano de casa. Con mucha gracia decía Da. Pepa: si estará oyendo Don Adolfo el canto en Cobija.

No te imaginas el gusto que he tenido al pensar que será una realidad la venida de Uds. dos. Creo que me enloquecería si tal cosa sucediera, porque siempre estoy con la amargura de no ver sino al uno, pues el otro queda allí. Ínstalo, hijo, a tu hermano para que venga aquí. Te asombraras al ver cómo cada día llegan mas extranjeros. Dos días después de la diligencia, llego en su volanta el Sr. Fillot, socio de Rusiñol, los empresarios de las mensajerías. Al día siguiente estuvo en casa con una carta de recomendación de Luisita López. Es un excelente español y me ha dicho que es admirable el porvenir del país, particularmente del norte, que lo tiene encantado. Agregó que para su progreso, no falta más que la inmigración extranjera, y que ésta volará. Deben Uds. echar a la porra al tal Cobija y venirse.

Dice Don Gustavo que ha llamado a su padre de Alemania para que se haga cargo de la hacienda de los Palacios en Orán, quienes pueden llegar a hacerse poderosos. Como veras por las gacetas que les mando, a fines de febrero llegará un buque al río de las Piedras y en esa hacienda se hará el puerto, lo que atraerá mucha población.

Después de 3 meses de campo, pasado mañana llegará tu tía Jacoba, y eso a fuerza de mis llamados, para que le dé su poder a Don José Manuel Arias, a ver si este hace algo, porque todos dicen que no se va a salir del estado en que están las cosas.

Siento que se les vaya tan pronto Lastenia, porque vale más ella sola que todas las Rosendas, de quien ya te veo mas templadito.

Por tu última carta veo que sigues cada vez mas aburrido, lo que me aflige al pensar que aún falta un año de Cobija. Espero que el cielo nos ha de conceder vernos reunidos a todos aquí, para no separarnos más.

Me dicen que Don Ramón Alvarado traerá su familia toda en el mes entrante, no sé si para dejarla aquí o llevar solo las dos niñas al Paraná, o seguir viaje con todos, para reunirse con Mariano. Esto es lo que más va a influir en Josefita para resolver su venida, y más aún si viene Don Dámaso con toda su familia. Veremos qué dice Da. Uchepita.

Me dice Jacobita Tejada que cumplió el encargo que le hiciste y que salió bien. Ignoro lo que será. Da. Modesta y Emilia me dijeron una tracalada de cosas para ti, lo mismo que las Libaronas, Solás, y sobretodo las Uriburus. Salta esta muy triste con la Cuaresma, pues todos sólo piensan en cumplir con sus deberes religiosos, y solamente mis hijos no piensan en darle a su madre este grandísimo gusto.

Don Evaristo Uriburu me encarga muchos saludos, lo mismo que Don Saturno Tejada para ti y Sergio; también Da. Jacoba Gorostiaga. Anoche estuvieron en casa todas ellas con tu tía Jacoba, encantada ésta de oír a Manuelita.

Salta, marzo 12 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi amado Adolfo: Tengo a la vista tus dos apreciables que trajo el propio de Ormaechea, y veo con sentimiento lo insoportable que te es cada día en Cobija. Siendo que sólo este año has de permanecer allí, quisiera verte más contento; pues estoy resuelta a comprometer a Sergio para que abandone aquel puerto, y es probable que si piensa establecer casa en Orán, vengas tú primero que él, porque será preciso que se quede allí para la liquidación de la casa de Cobija.

Le mandé el papel de música a Manuelita en seguida de recibirlo. La noticia de que Sergio estaba ya en Calama produjo alboroto en casa, y le hice decir que Sergio me encargaba decirle que muy pronto tendría el gusto de oírsela tocar, y me contestó que te diera un millón de gracias y que la estudiaría con el mayor agrado, y que la tocaría cuando venga Sergio. Mi comadre me hizo decir que sentía no estar en Salta para la llegada de Sergio, para bailar conmigo, pues se ha ido al Valle de paseo, a ver a Serafina y a tomar los ricos duraznos. Me ha encargado que le cuide las niñas y que la lleve los domingos a Deidamia para que las acompañe, pero ésta no lo ha hecho aún. Yo no sé como corresponder tanto cariño a mi comadre y sus niñas.

Ayer ha salido un papel suelto que da... [ilegible] notificando a Santa Cruz para que salga el 15 del corriente. No sé cómo estará el pobre. Te mando las gacetas para que se impongan de todo.

No sé en qué estado estará nuestra suscripción al vapor, ni qué determinación con la contrata de Smith. Te avisaré lo que fuere.

Da. Rudesinda y sus hijas me encargan muchos recuerdos para ti y que te dé parte del matrimonio de Encarnación con Pardo, el que se hará esta noche o mañana. En la mensajería del 2 abril se marchará el novio junto con Don Jenaro Feijóo, como diputado al Congreso.

El jueves pasado tuvimos en casa un *néctar*[9] para agasajar al Sr. Fillot, que me lo recomendaron de Tucumán. La Manuelita se lució esa noche con el canto y piano, y me encargó te avise que había tomado una taza de néctar por vos. Fillot estuvo encantado.

---

9 Bebida a base de leche, azúcar, leche de almendras, yemas y *cognac* que se sirve caliente en tazas de té.

Don Baltasar Aguirre me ha traído una carta de Sergio en la que me dice que mandaba la Virgen del Carmen con un arriero de este señor. Ya le avisé a la Manuela que le mandas el santo elegante; y un papel dentro de la pieza de música. Le oí tocar la pieza: es muy bonita, pero no sé qué otra, fuera de ella, la podría sacar. Ella misma halla la dificultad de que tiene octavas trinadas y su mano es chica para salvarlas. Jacoba le ha pedido el Stabat Mater, para que le estudie.

Tengo a Jacoba en cama con un fuerte resfrío a causa del luto, porque en cuanto se quita el vestido de lana se resfría al momento. Es lástima, pues ella y sus hijas volvieron del campo muy gordas. Me encarga aquella un millón de cariños, lo mismo Elisa y todas las chicas.

Anoche estuvo aquí Irene y sus hijas y me encargaron muchos recuerdos. Dijo que te había visto el día de tu marcha y que las niñas echaron a llorar por el sentimiento de verte de viaje. Te quejas con justicia de Deidamia; pero es como Dios la ha hecho y no hay como hacerla de nuevo. Siempre la apuro, y al momento de cerrar las cartas, se presenta con su cartita de media llana. Es mucha cabeza hueca.

Recibí la encomienda que me mandó Sergio y todo está de todo muestro gusto. Le mandé el obsequio a Manuelita, y al momento me correspondió con unas ricas mallas que recibió de Tucumán.

Salta, marzo 21 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi amado Adolfo: En este momento sé que sale para Atacama un hijo de la Benedicta, llamado Napoleón Güemes, que te lleva un cajoncito con dulce de cuaresmillos que tanto te gustaba.

Hoy recibí la Virgen que me mandó Sergio. Llegó muy bien y estoy encantada con ella. No tengo noticias de las tuyas.

Ha llegado el músico Cordero. Anoche tocó el piano en casa, bastante bien. También vinieron las Uriburus, que encargan siempre muchos recuerdos para vos, así como Don Lucio, Santa Cruz, Simón, Don Pedro y Don Cleto. Todos tus amigos te recuerdan mucho y más las amigas.

Espero el correo de mañana para saber si llegó Sergio a Tupiza y cuando estará aquí. Recibe abrazos de tu tía Josefa y de todas las de la casa.

Salta, marzo 24 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi amado Adolfo: La polémica del Cónsul de Santa Cruz concluyó. Este deberá irse, a pesar suyo, el 30 del corriente mes. Vino a despedirse junto con Puch; y me hicieron muchos elogios de vos, manifestando lo mucho que te habían querido desde que te conocieron. Lo mismo dijeron de Sergio. El que no haya medio de salir de Salta es tu amigo Simón. El 25 fue día de Encarnación (la novia) y hubo convite. Hubo un bonito baile. Allí estuvo Simón, perdido por la Rosa Solá, y en estos días he hecho 3 viajes a la Calavera a visitar a la Delia La Torre.

Veré si es posible que se hagan retratar las dos que dices, ahora que no está mi comadre, porque si ella supiera que los retratos van a ir a Cobija, quizás se molestaría. Pero te veo muy despejado, Calla, y que cada día te va picando más fuerte el bichito. Mírenlo no más...

Como los diputados se van en la mensajería del 2, me apresuré a hacerle ayer mi fiesta a la virgen del Carmen. La bendijo el Canónigo Feijóo y nombré a Julia y a Don Lucio padrinos. Por la noche tuvimos un néctar. La Manuelita cantó muy bien. Cordero, el maestro de música, le dijo que era una linda pieza *La Campanella* y le corrigió algunos puntos. Le transmití tu mensaje sobre el vals de *El Profeta* y al momento fue al piano y lo tocó. Este vals es mi encanto.

Quedo enterada de que todos los de casa van a cumplir con Dios. Pero te aseguro que toda mi vida me arrepentiré de haberte dejado ir sin que te confesaras. Y sábelo que estás en el deber de hacerlo, para cumplir la promesa que hiciste en la enfermedad.

Todas están soñando con los santos. María Manuela me saca el juicio, y ya le parece que la está acomodando en su salita a Nuestra Señora del Carmen. A la Manuela se le conoce el deseo que tiene de recibir su "Santo Elegante", como le llama ella a San Juan; y mi Virgen del Carmen, desde que llegó anda de mano en mano. Ayer después de la bendición y de la misa, se la llevaron las Ormaecheas a su casa, y me la devolvieron a la oración. Hoy temprano me la hizo pedir el Obispo para concederle indulgencias. No sé cómo Don Manuel Solá ha mandado una Purísima pegada en un cartón, sin marco ni vidrio, en vez de mandar, el hombre rico, de estas mismas.

Me gusta mucho que la apures a Deidamia a ver si, ya que no hace caso de lo que le yo digo, quizás les oiga a Uds. Espero la llegada de Sergio para hacer que estas niñas aprendan el piano con Cordero.

Con Güemes, el joven hermano de la Adela, te escribí y mandé un cajoncito con 8 a 10 lbs. de dulce de cuaresmillo, y lo que te recuerdo para que estés a la mira. Aquél va de dependiente de Tejada, a Atacama.

En el baile de las Ormaecheas tus amigos y amigas tomaron varias copas por vos; todos y todas me encargan miles de afectos.

Salta, abril 10 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Como el correo llega casi siempre con demora, te escribo estos renglones porque pienso dar un galope a Cerrillos, y de paso, hallarme en la fiesta de San José, que principiará el domingo.

Como puedes calcularlo, el 8 del presente, desde que amaneció, mi pensamiento estuvo, más que los demás días, en vos. Te oí una misa cantada, y a las 12 recibí un ramo de flores de parte de Manuelita y Julia, diciéndome que habían sabido que era tu día y que vendrían a la noche a felicitarme. A media tarde ya estuvieron en casa y fue preciso prepararse con dulces, mistela y masitas, y como debes entenderlo, hubo muchos brindis por el del día; y a pesar de que Manuelita algo indispuesta, se esforzó y cantó tan bien el vals de *El Profeta*, como siempre lo hace por tu encargo.

Sergio me dice que hará lo posible para llegar el 19 para bailar en su día, pero creo que el pobre se va a chasquear, porque Jacoba no piensa quitarse el luto hasta septiembre. Además, Petronila y Ricardo están en el Valle, y para colmo, anoche murió un viejo tío de los Uriburu, hermano de Don Pío, lo que significa luto de tres meses.

Por fin llegaron los santos y tuve un disgusto en la Aduana, porque me cobraban derechos de 18%. En balde les presenté tu carta para que vieran que los mandabas de obsequio. Me

hicieron pagar $4 con 4 reales por c/uno. Lo peor fue que el cajón con San Juan y la Dolorosa de Jacoba, llegó con los vidrios rotos, a pesar de lo cual ambas están encantadas con sus santos. Manuelita me encarga te dé mil agradecimientos. María Manuela loca con su Virgen: ha hecho blanquear su salita y la ha arreglado para ponerla. La mujer de Escalera ha tomado la de Mercedes. Esperamos a Sergio para la bendición de las imágenes.

Sergio se quedó anoche a dormir en Los Sauces y hoy a medio día llegó. Puedes imaginarte el gusto que habré tenido al estrecharlo entre mis brazos. Por la noche vinieron las Uriburu, y desde el viernes hasta hoy la ha oído tocar y cantar a la Manuelita todas las noches. Ayer tarde estuvimos de paseo al Cerro, como se hace todos los domingos, y de regreso vinieron todos a casa, donde tocaron el piano y cantaron hasta las 12. La jalearon hasta desesperarla a Manuelita, dándole el título de cónsula interina.

Dice Don Evaristo que muy pronto te mandará el plano y todas las noticias concernientes al río Bermejo y a su navegación. Habían pedido prórroga los de la sociedad Smith, creo que hasta este mes de abril para venir a Rio de las Piedras con el buque *Explorador.*

El 18 conocerá Sergio la mensajería, y el 19, si Dios no dispone otra cosa, lo festejaremos en su día, lo que será para mí un dogal, viendo que no están los dos juntos. Pero así es esta vida.

Petronila y Ricardo siguen en el Valle, lo mismo que Doña Pepa; así es que no hay adonde puedan bailar, porque Jacoba está agarrada del luto y el piano embutido en la salita.

Si le escribes a Gregorio, dile que no he tenido tiempo de contestarle su carta última, por la llegada de Sergio y las visitas; pero que lo haré en próximo correo, para saber si se despachó en el consulado el asunto de la cesión de bienes que se presentó.

La Manuelita me encarga particularmente sus afectos, y el día de Emilia Álvarez, en el baile, me encargó Da. Casiana que te avisara que había tomado una copa de champaña por vos, lo mismo que Da. Modesta, amigas y amigos. Recibe un fuerte abrazo de Jacoba, María Manuela, etc.

Salta, abril 26 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi hijo amado: Te escribo sin esperar el correo. En estos momentos anda Sergio en diligencia de pedir sala para hacer baile mañana, porque estando los García, en Salta, no tienen otra ocupación que pensar en bailar. Te daré razón del 19 de abril. En este día se hizo la bendición de los santos. Los 4 que mandaste tú destinados, se llevaron a casa del Obispo, quién los bendijo, y luego pasaron al Colegio. Las beatas los acomodaron muy bien, con abundantes flores del tiempo, y temprano hizo llevar Sergio el piano al Colegio después de ser afinado. A las 10 de la mañana se reunieron en casa las madrinas, muy elegantes, para pasar todos, con los padrinos, a la misa. Fueron padrinos de la Virgen de Jacoba, Da. Zoila (la mujer de Colombres) y Don Cleto; de la de la tía María Manuela, Julia Uriburu y Escudero; del San Juan de Manuelita, Sergio y Deidamia; y de la Dolorosa de Deidamia fue Napoleón y Manuelita... La misa estuvo muy linda, la rezó Don Ignacio y Manuela se lució tocando el piano en toda ella, particularmente encantó a todos al tiempo de alzar, cuando tocó el andante de *La Campanella*, siguiendo con lo restante de esa hermosa pieza. La capilla estuvo llena de gente, y lo que concluyó la misa volvimos todos a reunirnos en casa, colocando en la sala la mesa de once, donde hubo bastantes botellas de cerveza, champaña y mistelas. Yo no pude estar allí porque tuve que disponer el mediodía, pero vi que la Manuela se tomó una copa de mistela por vos,

y poco después entró a lavarse la cara para refrescarse. La Jacobita Tejada estaba muy celosa con Sergio, porque éste se ocupaba de obsequiar a la Manuela la mayor parte del tiempo. Por fin, bajaron a la salita a tocar el piano a las 2 de la tarde, donde cantaron las dos artistas –Jacoba y Manuela– pero ésta le sacó la oreja.

La comida principió a las 5 siendo comensales: las dos Uriburus, Fabriciana y Jacobita, Don Cleto, Don Gustavo, Napoleón, Escalera, Ceballos y Sergio, en total 11, y daré hasta la noche. De allí ya salió Manuela bastante mareada, y Jacobita peor, causa tuya, porque hubo muchos brindis a tu salud, como era regular. Puedes figurarte como yo tendría el alma partida en dos porque no los veía juntos. El resto de la noche bailaron hasta las 11 de la estrecha salita de la tía María Manuela. Aquí tienes la crónica del día 19 que deseas saber.

Estamos a 28. Contesto tu carta llegada por el correo. Te aseguro, hijo, que me contraría tanto verte tan descontento en Cobija, que te sacaría de allí mañana mismo si estuviera ello en mis manos. Pero yo trabajaré con Sergio en tal sentido. Lo que me ha fastidiado es que salga ahora Durandeau con casamiento, para que menos se ocupe de venir.

Soy la única que hoy me he levantado de la cama para despachar el correo; porque ni sé a qué hora nos recogimos anoche al volver del baile de lo de Feliciano. Estuvieron todos de tanto humor, que se pasaron de punto. Lo que te puedo decir es que hasta don Cleto estuvo hecho una uva. También la vi a la Manuela empinar algunas copas por vos. Estuve con mi comadre que hace tres días que llegó del Valle. La pobre Petronila llegó también del Valle con Ricardo, y se encontraron con su madre enferma nuevamente del mal de la locura, por lo que están muy tristes.

Hace poco días que Sergio nos llevó a lo del retratista, y sacaron un grupo de todas para mandártelo. A fuerza de ruegos conseguí que Manuela se sentara con Deidamia, porque decía que sin el gusto de su madre no consentiría que lleven su retrato. Yo le dije que no iría el retrato de otro modo. Aún no he hablado con Da. Pepa sobre esto, pero creo que accederá. Un fuertísimo abrazo de tu madre.

Gregoria B.

Salta, mayo 27 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: No tuve el gusto de contestar tu carta en el correo pasado, porque estuve en Cerrillos, como te diría Sergio. También te habrá contado de la fiesta de Sumalao, donde pasó 7 días.

La víspera del Corpus llegaron de Jujuy Don Pedro Portal y Mariano, después de haber despachado al Paraná a Don Ramón Alvarado y sus dos niñas. Estos amigos se hallaron aquí en las fiestas del Corpus, que como siempre, estuvieron muy lindas. En estos días hubo 3 tertulias. Fue la primera un convite de Don Saturno Tejada a Sergio para tomar un néctar, y bailaron hasta las 2 de la mañana. La segunda fue el 25 de mayo en la misma casa, por iniciativa de los jóvenes; y la tercera fue anoche en casa de Don Evaristo, donde habían preparado cerveza, mistelas con masitas y el néctar. Bailaron hasta las 12, y tu buen hermanito estuvo anoche como el mismo Mandinga. Despotizó a Manuelita hasta que más no pudo, no bailó con ella una sola vez, ni le hizo un brindis en toda la noche; y me desesperó a mí de aflicción al ver que estaban advirtiéndolo sus padres. Y todo fue por no sé qué historias del baile

anterior, que no había querido ella tomar una copa de champaña por él. En fin, no sé en qué parará esto. No he visto un niño más caviloso que Sergio.

En el acto que Manuelita lo vio así, se acercó adonde yo estaba y me dijo:"Que ha recibido de Don Adolfo en este correo?". Le contesté que no había recibido carta tuya, y entonces me encargó que te pusiera mil recuerdos de su parte. Luego vino con una copa de mistela, se la tomó y me encargo que te la avise. Más tarde trajo una taza de néctar, y me dijo"Tomemos por Don Adolfo, él no es conmigo tan cruel como Don Sergio". Me dio lástima al ver la maldad con que los hombres despotizan a las mujeres, aunque se estén muriendo por ellas, nada más que porque las ven más débiles que ellos!

En las tres reuniones me brindaron tus amigos como de costumbre. Juanito Uriburu, Ricardo, Don Gustavo, Feliciano y Jacobita, las Libaronas, Petronila, y, sobre todo Doña Jacoba que hace extremos por vos.

Don Pedro Portal nos ha dicho que no nos aflijamos por la casa, que los acreedores nada pueden hacer porque las leyes son terminantes, y que en último caso, para librarse de pleitos, se haría una transacción. Que le escribamos a él, pues piensa que arreglando los alquileres y el deterioro de la casa, se conformarían con 2 o 3 mil pesos, y que él los libraría en el momento.

Estuvo muy generoso. Pero no recurriríamos a él en tal caso, sino a los de casa para no deber favores a extraños.

Don Pedro vuelve a Tacna muy contento de la República Argentina, y resuelto a venirse con su familia en el año entrante. Sergio le dijo que es probable que se vengan Uds. dos juntos, porque he advertido que le ha hecho mucha impresión lo que le has escrito sobre Frontaura. Yo lo trabajaré es ese sentido hasta el último momento.

Me ha sorprendido saber que estás sufriendo de muelas con tan buena dentadura y el cuidado que tienes. En este momento recibo mensaje de Da. Pepa y de las niñas pidiéndome que si te escribo te ponga mil recuerdos de todos ellos. También te los manda tu tía Jacoba, María Manuela, Nicolasa, Elisa y las chicas. Éstas te recuerdan muchísimo.

Tu amabilísima madre
Gregoria Beéche.

Nota:. Me ha leído Sergio una carta de Durandeau que me ha llenado de gusto, porque ya habla terminantemente de su venida a Salta, y que tan pronto como llegue él a Cobija, te mandará aquí porque ya no puedes tú sufrir ese destierro, ni él tampoco. Ahora estarás contento.

Salta, junio 13 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi amado Adolfo: En tu carta del 5 de mayo me dices que te habíamos recordado en tu cumpleaños porque Ríos llegó a tiempo. Este llegó 8 días después del 8 de abril, y me sorprendió que las Uriburu supieran el día de tu santo cuando mandaron el ramo. Con que ve si es gana de quejarte, cuando estás más satisfecho.

Como Zenón se fue sin que yo lo sintiera, no llevó unas chirimoyas, los matecitos y los retratos. Ten, pues, paciencia, hasta el regreso de Sergio, que al cabo, he tenido el gusto de verlo resuelto a dejar Cobija, y con la ventaja de que podrá hacerlo sin que Durandeau se resienta. Creo que en diciembre harán la liquidación, y en febrero estarán de regreso en Salta. Así se

cumplirá el pedido que le hice al Señor en las lomas de San Lorenzo, de que me concediera el favor de verme reunida a mis hijos.

Veremos cómo le irá a Sor Demetrio cuando se quede solo en Cobija y se le vayan los dependientes y hasta las criadas. Espero saber también cómo saldrá Sergio de la liquidación no estando Durandeau, y mucho me temo que se cumpla el pronóstico de Gregorio, de que Sergio perdía su tiempo miserablemente en Cobija.

Sergio me ha leído íntegramente la carta que le escribe a Durandeau por este correo. Me ha gustado mucho, pues está en regla. Usa de toda moderación, pero le descubre todas las cosas tales como son, y lo insta a que venga sin falta a fin de año. Creo que así lo hará.

Don Evaristo me encargó muchos recuerdos al tiempo de salir para Orán. Lo mismo mi comadre y sus niñas, Feliciana y Jacoba. Las Libaronas y demás amigas y amigos, particularmente Ricardo, que en todas las reuniones es el primeo que viene a brindar por vos, Mil abrazos de tu tía Jacoba, Elisa y las niñitas, la tía Ma. Manuela, etc.

Salta, junio 27 de 1856, a Adolfo, Cobija

Contesto tu carta que trajo Saravia. Veo que tienes mucha razón de estar celoso de tu hermano, porque no distingue a una cuarta, tal es el camote que le tiene a la M., y lo que temo es que cuanto más se quede en Salta, acabe por comprometerse este muchacho, que no ve que es locura el casarse tan joven. Recién va a gozar de la vida, saliendo de Cobija, después de 9 años de destierro, y cómo no pensar en disfrutar siquiera 2 o 3 años para entonces pensar en casarse. Pero que haga lo que quiera. Anoche no he pegado mis ojos, preocupada con este asunto; pero estoy resuelta a soportar todo lo que Dios disponga.

Era un disparate que tú pensaras en la Manuela, porque es de tu misma edad, y aún para Sergio es vieja, porque luego ella envejecerá y quedará él joven,. Pues es necesario tener todo presente en la vida. Me parece mil veces mejor Panchita, que no tiene ese orgullo tan refinado, y en esa familia no se acostumbra dominar al marido, metiéndolo bajo la suela del zapato. También Don Juan es un hombre alhaja, capaz de dar la mano al yerno y de hacer mucho con su industria. En fin, hagan los dos lo que les dé la gana, y no se acuerden de mí para nada. Por lo que te escribo juzgarás el estado de mi alma en estos momentos.

La Jacobita se fue al campo con toda la familia, con el más triste desengaño. Pobre muchacha. Yo no sé cómo se formó tantas esperanzas. Lo más gracioso es que don Saturno, Feliciana y hasta la vieja, se han puesto formales conmigo, como si yo tuviera alguna culpa.

Parece que Sergio ha accedido a quedarse hasta el 10 de julio. Anoche se han divertido mucho en el baile con motivo del día de Aurelia Bedoya, donde tuve que aguantar hasta las 4 de la mañana,; así es que estoy como un yuyo, y el correo sale a las 12. No estuvieron las Uriburu, porque no tienen relación con Bedoya. A pesar de esto, Don Sergiecito no estuvo de mal humor en la reunión.

Cuando vengas te encontrarás con nuevos edificios que se están construyendo en Salta, entre otros, la Catedral, cuya obra comenzó hace 15 días. La casa de Don Atanasio Ojeda está terminada y ha quedado muy linda. En fin, tenemos el gusto de ver que nuestro país progresa en todo cada día más.

Sergio te llevará el grupo de nuestros retratos. Jacoba y Elisa han salido muy bien, pero Deidamia y yo mal.

Salta, julio 13 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi querido hijo: En este momento acaba de partir mi Sergio. Y ésta es la primera vez que me ha sido más soportable la separación de uno de Uds., por la esperanza que tengo de que pronto los veré a ambos aquí.

Anoche recibí una carta de mi comadre, con un rico paño de manos, hecho por ella, que me pide te lo mande como un recuerdo de todas. Sergio te lleva ambas cosas. Le ha tocado a Sergio un 9 de julio horrible. Como se ha comenzado la construcción del cementerio, obra tan necesaria, han dispuesto que este año no se gaste en fiestas públicas, sino que se destinen todos los fondos a ese objeto. Así es que la víspera fue el bando con sólo 50 hombres del piquete, uniformados; por la noche retreta e iluminación, y embanderamiento durante los 3 días. El 8 por la noche, los jóvenes organizaron en casa de Bedoya un bonito baile con ambigú, buenos pavos, perniles y demás. Asistieron las niñas con un lujo asiático y duró la fiesta hasta las 4. Mi Sergio no puso allí los pies, dando pretexto de que estaba con dolor de cabeza, pero acepto en cambio la invitación de Don Saturno Tejada a tomar empanadas en su chacra con toda la familia, porque todavía no pierden las esperanzas. Y la cosa fue que Sergio sabía que las Uriburu no asistirían al baile, porque no tiene relación con las Bedoyas, y por esto perdió un hermoso baile.

El 9 hubo misa de gracias y luego misa de 11, a las que asistió Sergio invitado por el Gobernador. Por la tarde hubo pruebas en la Plaza por una compañía de acróbatas y equilibristas ingleses, a la que el Gob° .pago $200. Las señoras y los jóvenes se reunieron en los altos del Cabildo. Allí nos encontramos con las Uriburu, y nos invitaron a pasar a su casa, donde habían dispuesto una tertulia por ser día de Julia, en la que desplegó Don Sergio su buen humor. Y qué casualidad: a la misma hora que escribes que tomarías una copa por las amigas, todas las Uriburu brindaban por vos. Al final Da. Pepa hizo saber que esa cacharpaya era para Sergio, y nunca la vi a ésta de mejor humor que aquella noche. Las mesas estuvieron muy bien servidas.

Muy de paso hablé con Escalera sobre tu encargo. Contestó que con mucho gusto harían la sociedad y que él hablaría contigo sobre esto.

Se queja Gregorio de que no lo informo de todo lo que ocurre en Salta. Estaba en la creencia de que Uds. le mandaban *El comercio de Salta* en todos los vapores, ahorrándome el trabajo de tener tanto que escribir. Espero que en adelante no serán egoístas, pasándole todas las gacetas después de leerlas. El mensaje del Presidente, que desea leer, está en *El comercio*.

Mucho he sentido no poder mandarte nada con Sergio, por lo que va a dar vuelta tan larga por Sucre. Soy de opinión que no te vengas sólo para que arranques a Sergio de allí, y le ayudes en la liquidación. Me ha dicho que calcula estar aquí para carnaval. Te dirá él de los deseos de Ceballos para hacer sociedad con Uds. y lo mismo que Escalera.

Salta, agosto 16 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Me apuré a venir de Cerrillos el día de la salida del correo para ponerte siquiera cuatro letras, y cuando bajé de la galera de Da. Genoveva, con quién vine supe que aquel había marchado.

La Colocación estuvo como no se pensó. Medio Salta fue a Cerrillos y bailaron 6 días con sus noches. Las reuniones eran en la casa del cura, que la estrenó ese día y es muy cómoda. El Gobernador llevó la música, y la plaza estaba llena de fondas donde iban a comer señoras y jóvenes. No ocurrió cómo en Rosario, donde casi perecimos de hambre. En Cerrillos había diariamente pavos y pescado, todo regalado por el vecindario. Diez galeras condujeron a las familias de aquí y los demás fueron a caballo. Cerrillos parecía una corte... La corte de Luis XIV en Versalles.

En todas estas reuniones los amigos y amigas de Uds. brindaron repetidamente por los dos. Sergio me ha reiterado que a principios del año entrante se trasladarán definitivamente a Salta, lo que ya no dudo ni por un instante, y sólo le pido a Dios me dé vida para estrecharlos a ambos sobre mi corazón.

Pasemos ahora al asunto de Manuela. Es como decías en tu primera carta: está con un camote que no ve una cuarta. Confiesa que saldrá de Cobija sin un peso y no me explico cómo fomenta esa pasión, sabiendo que es preciso tener calzones para entrar en esa casa... Allá se avenga él y vos con él. Ahí se entenderán los dos.

De tus tías nada tengo que comunicarte: Sergio te dirá algo. Hoy recibí cuatro renglones de Josefita, diciendo que había estado en cama, enferma de los ojos, pero agarrada siempre de Chuquisaca. Les voy a decir en este correo que ojalá las entierren cuanto antes a las dos, en el panteón de los Beeche, en Chuquisaca.

Han nombrado síndico del concurso a Don Eloy Fresco, y cada vez que se reúne en el consulado con Pérez discuten y pelean. Mientras tanto, es desesperante vivir en esta incertidumbre, sin ver el término de este asunto. En su última carta, Gregorio me dice que iba a hacernos condonación de su parte en la casa. Le escribiré que lo haga privadamente porque les ha metido los monos a estos con la noticia de que él estaba dispuesto a pleitear su derecho a la casa. Todos sus amigos y amigas me encargan mil cosas para Uds.

Salta, agosto 27 de 1856, a Sergio, Cobija

Mi hijo amado: En cuanto a tus tías, creo que es mejor no volver a decirles ni una palabra. Yo así lo hare, porque, te repito, el plan de Josefita es arrancar a Jacoba de aquí y sacrificar a Elisa con algún colla. Allá se las avengan. Y mejor para nosotras, porque Uds. tendrán como estar con más comodidad en la casa. Pero ha vuelto a incomodarnos Don Eloy. Dice que pedirá que le entreguen la casa, o que fijará el alquiler que quiera, y les ha dicho a los alquilantes que le paguen a él los alquileres. Nosotros les hemos prevenido que se guarden bien de hacerlo así, y esperamos el resultado de la amenaza, para que Don José Manuel Arias, presente un escrito. Dios nos dé paciencia!

En la diligencia que salió el 22 se fue el padre de Hortensia, que lo manda Don Juan Cornejo a México para que le traiga máquinas para el ingenio del Campo Santo. Ojalá hubiera estado aquí Don José.

La Nievitas Figueroa se casó por poder con un tío, hermano de su madre. Una tía la acompañó en la diligencia última.

Anoche recibió Deidamia carta de Clemencia Frías, rogándola para que vaya a Tucumán con las Uriburus. Le dice que tiene lista su habitación que me saque licencia y que la Luisa López viene a llevarlas. Te aseguro que de buena gana le daría licencia, pero dos cosas me

detienen: no estar aquí algunos de Uds., y no tener disponibles en este momento unos $50 para el viaje. Quizás cuando Uds. vengan podamos hacer todos juntos este paseo que tanto me gustaría. Anoche estuve en lo de mi comadre, las encontré muy contentas con la carta que le habías escrito. Me encargaron muchos recuerdos y dijeron que la María quiso besar la carta cuando supo que era tuya.

Todo lo demás que deseas saber te lo escribirán Deidamia y Elisa. Recibe afectos de Ma. Manuela y Nicolasa. La primera estuvo dos veces grave con costado, pero Don Cleto la atendió muy bien. Está ahora Salta tan sano, que dicen los médicos que hay peste de sanidad, y ellos no tienen nada que hacer.

Van 5 números de *El Comercio*.

Salta, agosto 27 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Te aseguro que si tú deseas que llegue Sergio para que sin demora arreglen las cosas, yo deseo lo mismo con mayor empeño, si cabe, porque es muy violento estar en la incertidumbre en que vivimos. No veo la hora de que se ocupen aquí en algo más útil y provechoso. Como te he dicho antes, no querría yo que se quede solo Sergio para hacer la liquidación. Es conveniente que tenga uno de su parte porque temo que vaya a chocar con Frontaura. En fin, hagan lo que convenga. La tienda y el almacén y la sala del frente las ocupa Don Saturnino Tejada, que paga por todo $13. Jacoba toma todos los alquileres. Como verás en *El Comercio*, hay que pagar ahora la contribución directa, que tuve la suerte de hacer rebajar a $32 el año (el 4 por mil). Jacoba no dice nada, pero entiendo que quien cobra los alquileres debe pagar los impuestos. También va a llegar a la esquina de casa el nuevo empedrado, que comenzaron en la esquina de Feijóo, en reemplazo del mal empedrado antiguo. Se comenzó a empedrar la calle Victoria. Se ha hecho la cuadra desde la esquina Feijóo hasta la de Pinto. El empresario cobra 9 reales por vara de cada lado de las veredas, pero está hermoso. Esto más habrá que pagar luego. Al asunto de la casa me refiero en la que le escribo a Sergio. De lo demás te informará Deidamia...

Salta, septiembre 3 de 1856, a Sergio, Cobija

Mi Sergio amado: Me mortifica la idea de que tengas que viajar en los dos peores meses, agosto y septiembre, tan secos y expuesto a enfermarse. Te mando una trencita de pelo que me ha dado mi comadre para que te la incluya en mi carta, por ser de la María. Dice que en cuanto le empezaron a cortar el pelo dijo ella que quería mandarle a Checo su pelito. No se olvida un momento de vos.

Ceballos saldrá mañana para esa, pero no podrás tener noticia de la persona que te interesa porque desgraciadamente es antipática para él. Esta muy alhaja el Parisién mi hijo Joaquín Bedoya, y las veces que he estado con él no habla de otra cosa sino de organizar tertulias los domingos, para reunirse a bailar en distintas casas, haciendo vida social. Anoche, él y Ricardo, les ofrecieron a las niñas que les darían un baile como el del 9 de Julio, si solicitan una casa que tenga dos salones donde quepan todas las niñas, porque quiere ver un baile grande, con 200 señoras, como tú tampoco lo has visto hasta hoy en Salta.

El 28 hubo en lo de las Libaronas una tertulia festejando el día de Doña Agustina. Duró hasta las 4. Porque estuvimos resfriadas, no fui yo ni Deidamia a esa reunión, ni tampoco el 30 a lo de Rosa Solá. Creo que ambas estarán resentidas.

Recibe mil recuerdos de las Royos, de tu tía Ma. Manuela, Natalia, Nicolasa, y de todos lo amigos. También tu tía Jacoba y Elisa y las niñas te envían afectuosos abrazos. Van también las semillas de flores. Se despide

Tu madre afma.

Salta, septiembre 8 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mis tan queridos hijos de mi corazón:
Al regresar de la Iglesia, que es hoy primer día de la festividad del Milagro, me avisan que sale un arriero para Atacama, les dirijo aunque sean estos cuatro renglones.

Se empeña una tía de Don Cleto para que les incluya la carta adjunta para un hijo suyo, que le aseguran está en ese puerto. Éste se hallaba en California hace 8 años, y ahora parece que está trabajando en minas de cobre en Cobija. En la fecha los imagino ya reunidos.

Salta, septiembre 12 de1856, a Sergio, Cobija

Por tu carta del 20 desde Potosí, veo que el 1° saldrías para Cobija. Dios quiera que hayas tenido un feliz viaje.

Has hecho una hombrada en haber cobrado esa cantidad en las presentes circunstancias del comercio en Bolivia, según me escribe Josefita. Dice que por eso no ha podido realizar su tienda, y menos la imprenta, para poder venirse. Pero no seré yo quién le hable media palabra más sobre su viaje a Salta. Lo que tú me dices es la pura verdad: en el momento menos pensado, los collas le han de dar un golpe y la dejarán a la calle. Que le haga buen provecho.

Ahora trataremos el asunto principal de tu carta, o sea el único que te preocupa en la actualidad. Te diré, hijo, que el hombre que está en tu situación, ni oye consejos ni le entran razones. Un hombre enamorado no ve ni distingue a una cuarta; por esto omitiré darte ningún consejo. En mi anterior te hablé con mi corazón, como tú mismo lo reconoces, y piensas que eso importa un reproche. Muy lejos de eso, hijo; te repito que lo que tú quieras, eso he de querer yo, y lo que sea de tu gusto, ha de ser plenamente del mío. No tengo otras observaciones que hacerte, sino aquella que recuerdo te hice una vez, de lo mucho que me disgustaba el manejo de mi comadre con respecto al dominio que tiene sobre su marido; cosa que la observo diariamente, y me choca y lastima mucho. Porque ya me parece ver a un hijo de mi corazón dominado por una mujer, cuyos caprichos tuviera que sufrir. Esto es, hijo, lo único que me desagrada en esta muchacha, que es retrato vivo de la madre; y tanto más me choca, cuanto yo he sido de la opinión de que la voz del marido ha de prevalecer, y tal ha sido siempre mi sistema en mi matrimonio. Por lo demás, es muy de mi gusto, bien educada y pertenece a una familia digna de enrolarse en ella. Tiempo hay, pues, para pensar despacio este asunto, porque una cosa que ha de ser eterna, se debe pensar con mucha calma. Solo 5 meses faltan para tu regreso a Salta, y me parece que aquí es donde debes tomar una resolución.

No sé qué decirte de la venida anticipada de Adolfo. Tengo repugnancia por las sociedades con personas extrañas, porque hasta hoy no conozco una sola sociedad que haya tenido buen resultado. Lo que deseo es que Uds. dos trabajen con José; pues estoy segura qué, una vez aquí, verán pronto que no precisan de nadie.

Aquí está Natalia, y me dice que varias personas la han visto para arrendarle la hacienda de Cobos, pero que ella no quiere darla sino a Uds. Ceballos y Escalera me volvieron a hablar de sociedad con Uds.; pero te repito lo poco grato que me es este asunto. En fin, cuando estén aquí, resolverán lo que más les convenga.

Confío en que hasta mediados de febrero estarán ya en Salta, para que se cumplan mis deseos de reunirnos en San Lorenzo.

Salta, setbre. 12 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo: Juzgo que hoy habrás tenido el placer de abrazar a tu hermano, después de tanto tiempo que lo habrás extrañado bastante. Ya no dudo que la resolución de Sergio es de concluir a fin de año con la sociedad y dejar para siempre a Cobija. Pienso que me he de enloquecer el día que tal cosa suceda.

Hoy es fiesta en Salta, el primero de los tres últimos días del Milagro. Recordarás que el año pasado predicó el P. Abraham. Éste año ocupará él mismo el pulpito, pues cada vez lo hace mejor. Creo que no van a caber en el alto todas las relaciones que van a venir a ver la procesión. Te recordaré mucho por haber estado aquí el año pasado.

Me contraría la tenacidad de tu tía Josefita, y he protestado no volver a decirle ni media palabra de venida. Y estoy cierta de que, como dice Sergio el dia menos pensado le han de jugar una sucia en Bolivia, porque ella cree a todos por la buena fe con que obra siempre. Ya veo cuál es su plan: hacerla casar a Elisa con algún colla de Chuquisaca, con el propósito de arrancarla de aquí a Jacoba. Pero no sé porqué me parece que ni a los tirones la sacarán a ésta de Salta, aunque aparenta ser muy afecta a aquel país. Se le ha pasado a Sergio decirme qué tal es el novio del que hacen tanto misterio para nombrarlo, aunque ya calculamos que es hijo de la Sra. Llosa. Pobre muchacha, si la sacrifican entre las dos y con la experiencia que tienen!

Se les aguó el paseo a Tucumán de las Uriburu, porque no pudo venir un hermano de Luisa, que era quién la iba a acompañar.

Salta, septiembre 27 de 1856, a Sergio, Cobija

Mi querido Sergio: Te considero ya en tus antiguos pagos, y tomándole el peso al dichoso Cobija después de algún tiempo de ausencia. Quiera Dios que hayas tenido un viaje feliz, lo que bastante le pedí al Señor en estos días del Milagro. Cuando habíamos pasado el año sin que hubiera enfermedades de ninguna laya, tanto que los médicos decían que había peste de sanidad en Salta, comenzaron desde el 1° de este mes casos de costado, habiendo muerto varios, entre otros Don José Ojeda, el viudo, dejando 5 hijos huérfanos, Toranzos, el de la aduana, y varios conocidos más. Pero lo más sorprendente ha sido el ataque de locura que ha tenido Don Saturnino Tejada. Los médicos temen que no recupere el juicio, y nosotros temblando de que venga a su almacén. Fue a lo de Ugarriza y se acostó en una cama, de

donde no pudieron sacarlo en varios días, hasta que le dio gana de levantarse e irse a plantar en medio de la plaza, dando de gritos y diciendo que iba a dominar el mundo. Es muy triste ver un joven en tal estado. El vulgo dice que se ha enloquecido porque la Delia Latorre no ha querido casarse con él.

Me ha alarmado mucho la enfermedad de Gregorio, que me avisa Adolfo. Ya habíamos pasado algún tiempo sin agitaciones. No hemos tenido cartas de Josefita en el último correo. Ojalá no sea por enfermedad.

El viaje a Lima de Frontaura puede ser inconveniente para la liquidación de la casa, salvo que vuelva antes de diciembre. Ya tendrás respuesta de Durandeau, y creo que ha de cambiar de ideas.

Por nada desiste Adolfo de la empresa de irse a Europa .viendo que han fallado las esperanzas de Chuquisaca, no sé qué podría hacer con 5 mil pesos que sería todo lo que reuniría aquí. Aún no he hablado con Escalera.

Isaac Royo me dice que las chinchillas están cada día más escasas en los Valles, porque las cazan mucho y se van a agotar.

Le he oído tocar a Manuela el vals de Rosquellas: es bonito. Las Uriburu vieron desde casa la procesión de Mercedes, como también la del Milagro, que estuvo solemne como siempre.

Recibe miles de cariños de Jacoba, Elisa, las chicas, de Ma. Manuela, Nicolasa, de todas las Royos, y de los amigos y amigas.

Salta, septiembre 27 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Te quejas en tu última carta de no haber recibido cartas mías. No escribí por mi partida precipitada a Cerrillos, pero le encargué a Jacoba que lo hiciera por mí. A la fecha ya tendrás los pormenores de la Colocación, aparte de las noticias verbales de Ceballos, quién habrá peleado bastante con Sergio por causa de las Uriburu, a quienes aquel detesta.

Mucho he deseado que te hallaras aquí para la Colocación, para que me ayudaras a componer la Iglesia, como también en las funciones del Milagro que han estado magníficas este año.

La chacra está lo mismo que la dejaste. Están con empeño de que la venda, pero no me resuelvo a hacer nada hasta que Uds. vengan. A la otra chacra, la que linda con tierras del Pucará, sí la venderé por $ 500; pero la otra donde está la casa deseo conservarla para que vayamos de vez en cuando a tomar todos una copa a la sombra del grande y hermoso nogal, debajo del cuál hizo Pinto un convite donde bailaron 25 parejas. Ojalá me conceda el Cielo reunirlos en Cerrillos a fines de enero. Hagan lo posible para estar aquí para esa fecha.

No sabía que Sergio te había mandado los retratos de las dos niñas. Deidamia estaba descontenta con el suyo, porque salió con unas sombras feas en la nariz; y yo salí con el cuello muy largo y la boca grande. La que siempre sale bien en el Daguerrotipo es Elisa, pues gana el ciento por ciento.

En mi anterior te dije que era preciso no volver a acordarse de las de Chuquisaca, y lo he de cumplir. Ellas han de reconocer tarde su error de no haberse venido a Salta.

Acabo de estar con Escalera y me dijo que habló largamente con Sergio sobre negocios, de lo cuál él te enterará, inclusive el precio a que vendió sus chinchillas en Europa. Dice que es preciso dos años para reunir la cantidad de 2 mil docenas.

Se asegura que don Dionisio Puch será el Gobernador, pero generalmente se quiere que nombren a Todd en propiedad, porque este hombre ha hecho en tres meses más que todos los gobernadores que ha tenido Salta desde que yo tengo uso de razón. Por las gacetas se enterarán de las novedades ocurridas. No dejen de pasarle a Gregorio estos números, que están interesantes. Cómo me he afligido por la indisposición de tu tío. Hace tiempo que no recibo carta de mi hermano, y no dejen de avisarme cómo se halla.

Salta, octubre 13 de 1856, a Sergio Cobija

Mi hijo amado: Después de 11 días de camino llegó el peón Nicolás con cartas de Uds., y tuve el gusto de saber que habías llegado felizmente. a tu casa, a reunirte con Adolfo.

Me dices que has encontrado a tu amigo muy manso. Ya lo creo. Mientras en su corazón encierra la felonía más negra, y cómo él no habría sido capaz de realizar tales cobranzas, por eso estaba tan cariñoso. Es cosa que me confunde el manejo de Durandeau. Todo el día he llorado, después de leer tu carta, y quiero pedirte una gracia, que no me la negarás; es que me permitas que yo le escriba una carta a Don Luciano tan luego como conteste él la que le dirigiste desde aquí, porque me persuado de que mudará completamente de tonada tan pronto como se imponga de esa carta. Y si no fuera así sería una crueldad dejarle con el tanto a él y al colla. Qué fuerte es la ingratitud!

Las varias personas a quienes he hablado de la liquidación del negocio de Cobija, me han dicho que tienes derecho a pedirla judicialmente, si se oponen a hacerla voluntariamente. Y cómo no ha de ser justo, hijo, que le escribas a ese hombre, haciéndole ver si halla razonable que, después de 9 años de trabajo, salgas de su lado con las manos vacías? Pero dejemos este asunto que tanto me afecta.

Hablé con Escalera. Me leyó tu carta y me salió con que no tendrías lugar en ese negocio, porque ya estaba hecho con Gómez, según lo vería yo por las cartas que te había escrito para que le arreglaras el negocio de burros en ésa. Me fastidié mucho, porque me di cuenta de que ha aprovechando los datos que tu le diste para dar impulso al negocio, y no sé cómo supo la carestía que había en Iquique; por eso se marchó enseguida al Valle y preparó con Gómez 600 burros para mandar. Lo vi a Ricardo y le descubrí el misterio proponiéndole que reúna él los burros y que Adolfo se encargaría del negocio, a medias. Me agradeció mucho y contesto que él sólo tenía 110 burros capones, porque el resto son hembras para fomento de la cría y que en todo caso, se viniera Adolfo por los Valles (el camino pasa por su hacienda), y que allí podría hacer personalmente el negocio, no obstante que Gómez compra cuanto burro se vende en la región, y que él lo ayudaría. Ricardo se irá a los Valles en cuanto reciba su negocio, y allí podrían hacer mucho los dos con Adolfo.

También he hablado con Don Zenón Arias, el marido de Azucena, quién me dijo que en la frontera de Catamarca podrían hallar los burros que quieran, y que este año, cuando fue a Vilque con sus mulas, le dijo el joven Antenor Saravia que Don Nicanor Ormaechea había vendido en Iquique cada burro en 2 onzas de oro. Claro es que ahora estarán más caros.

Además he escrito a Don Gabino Pérez para que me informe de unos 200 burros que me dicen hay en invernada en la quebrada de Jujuy. Te comunicaré oportunamente todos los datos que reciba.

No sé hasta donde irán las especulaciones de Escalera y Ramón agregadas a la buena suerte de Gómez, y los tres trabajan con una actividad que van a llenarse de plata hasta las narices, porque no hay negocio que ellos no hagan.

También he hablado con Don Evaristo Uriburu quién me dijo que en sus haciendas de Orán tenían mucho en qué ocuparse, que les daría los rastrojos preparados para sembrar algodón o añil, que se dan bien allí. Me dijo que el aserradero también sería buen negocio. También le pedí te mandara copia de las cartas de Alcorta y del agente en Liverpool, para que veas lo que dicen de nuestro vapor, porque no quieren darlas a la prensa por convenir así para el negocio. Me parece que Don Evaristo desea que seas vos el agente del vapor de Orán, supongo que si ponen casa de consignaciones allí ustedes.

De todos modos, es preciso que hagas fuerza de vela para sacar tu principal de esa casa de Cobija, porque sin capital no sé cómo se arreglarán aquí, y hasta hoy no hay más que los 3 mil pesos míos, que están desmembrados por los 250 de la acción del vapor y los 2 mil de Jacoba, que no sé qué pensará ella, pues es lo único de que dispondrá si Don Eloy le quita los alquileres de la casa.

Le hice presente a mi hijo Joaquín tus ofrecimientos, y los agradeció mucho. Me dijo que te ofrecía su amistad. Don Cleto sigue bien, pero alguna clientela le ha quitado Mantegazza, porque está medio de moda el italiano. También hay un tal Amable Bodai, y Rams que llega de San Juan. Asusta el ver tanto médico.

¿Con que Emilio también quiere venir a Salta? Buena pierna hará con Uds. Hasta ahora no han dado ninguna función los de la compañía lírica, porque no hay teatro, ni se halla quién quiera encargarse de hacerlo por las muchas obras que se construyen y la proximidad de las aguas. Solicitaron el salón de la Junta, que es el más grande, para dar conciertos, pero no se los han prestado porque ya han principiado las sesiones de los diputados.

Ayer domingo se eligió Gobernador a Don Dionisio Puch, que venció a Don Martín Güemes. Tan bueno habría sido el uno como el otro, pero estoy más contenta con el elegido con quién tengo mayor amistad y creo que nos servirá mucho en el asunto de la casa. Se recibirá del cargo el domingo venidero.

Puch tuvo 21 votos, Güemes 13, Don Manuel Solá 1, Todd 1 y Don José Arenales 1. Me parece que vos también deseabas que fuera Puch. En fin, Dios quiera que resulte un buen gobierno.

Ayer estuvo en casa Don José Manuel Arias y me dijo que le tuviéramos listas las hijuelas y demás papeles referentes a la casa, para hacer hoy mismo un escrito pidiendo el desembargo de la casa y demostrar que no tienen derecho a ella. Para esto se precisa poder de Gregorio y de las de Chuquisaca, que se les ha pedido repetidas veces. Escríbele a Gregorio todo lo ocurrido y pídele que mande el testamento de mi abuela, que paréceme fue entre los papeles viejos que le remití. Como Gregorio me escribió que iba a hacernos cesión de su parte en la casa, yo no sé si se tomará el trabajo de mandar poder, aunque le dije que convenía que apareciera con su parte, porque los de aquí le respetan y le temen.

Les estoy conociendo a Don Evaristo y a mi comadre el interés que tienen en que Jonhasson vaya a sus haciendas de Orán, y mientras tanto la hacienda de Cobos espera que determinen Uds. lo que hacen. Ésta tiene la ventaja de estar cerca, y con Natalia se conseguirá lo que se quiera.

Somos 14. Anoche fui a visitar a mi compadre, que encontré algo enfermo. Me dijo que en otro correo te escribirá y enviara copias de las cartas prometidas; que todavía no han re-

suelto los de la Comisión a quién nombrarán de agente en el Bermejo para recibir al vapor, pero que él hará lo posible para que te designen a vos. El agente en Liverpool escribe que formulen los pedidos de mercaderías y pongan la casa en Orán, porque en diciembre estará el buque en Bs. Aires, que vendrá armado y cargado, en último caso con carbón de piedra para obtener utilidad de él, y no desarmado, como lo habían ordenado. También están haciendo dos grandes lanchones para aligerar la carga en caso de que el vapor toque fondo en alguna vuelta del río, y salve así cualquier dificultad. El costo de todo es de 25.000 pesos Alcorta se empeña en que lo socios le den 3 acciones al agente en Liverpool, porque dice será muy útil allí a la sociedad, pero que no acepte a otros interesados de aquel puerto, porque mejor es que este buque pertenezca solamente a salteños

Me refiero a la carta de Ricardo sobre el negocio de burros, y creo que el contrato sería muy bueno. Dicen que Gómez ha reunido 800 para levar a Iquique. No te podrás quejar de esta larga carta. Mándoles 4 números de *El Comercio*.

NOTA. Me dijo anoche Don Evaristo que la hacienda de Cobos es muy interesante para la cría de ganado. En fin lo que tú me dices es lo cierto: teniendo buena disposición para trabajar, podrán hacer mucho. Nadie tiene las proporciones de Uds. Espero que Dios ha de bendecirlos.

Salta, octubre 13 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi tan querido Adolfo: La llegada de Nicolás me ha sido doblemente grata, por las cartas que me trajo y por las mil noticias que el indio me ha dado de Ud. Aquí estuvo apenas una hora y regresó.

Mucho he sentido que no se les haya ocurrido que vinieras tú con Nicolás para resolver sobre el negocio de los burros. Nadie habría hecho mejor las cosas sino tu mismo, por aquello de que nadie come gallina gorda por mano ajena.

Soy de opinión de que te vengas sin demora, si es que han de hacer el negocio. Hace pocos días que llegaron los carros de los Palacios con carga de Don Juan Uriburu. La tropa la formaban 27 carros, todos iguales y cada uno tirado por 4 mulas, y con una gran bandera el de adelante, con al palabra "PROGRESO" con letras muy grandes. Enseguida de descargar pasaron a la barraca y cargaron suelas, partiendo de regreso a Tucumán.

Mucho hemos sentido la paralización de la obra de la Catedral por el fallecimiento de Beltres, que no ha resistido al costado que le dio por tener 80 años de edad. Se ha mandado traer al que trabaja el templo de Tucumán. En dos meses de trabajo aquí solo se ocuparon de extraer piedra de los cimientos antiguos, cuyo valor se calcula en 3 mil pesos, lo que significa un ahorro para el nuevo templo.

Muy pronto esperamos tener en Salta nuestro buque a vapor. Don Evaristo les escribirá sobre esto, pues no dan noticias en *El Comercio*. Por lo demás, me refiero a mi carta a Sergio, para no tener que repetir.

Avísale a Sergio que hoy vino Don Eloy con un escribano a notificar el embargo de la casa, por decreto del Consulado, por la deuda de $ 8.000 que adeuda Pinto. Embargaron la casa alta, que figura en la cesión de bienes de éste. Es probable que enseguida Don Eloy le fije alquiler a Jacoba, o sino le exija que la desocupe. Mañana se nombrará Gobernador, y sólo entonces podrá ocuparse Don José Manuel de presentar el escrito correspondiente.

Salta, octubre 28 de 1856, a Sergio, Cobija

Mi hijo amado: Omito los detalles del recibimiento del nuevo Gobernador, porque los leerán en *El Comercio*. Sólo agregaré que estamos muy contentos y tenemos grandes esperanzas, agregando a esto que se espera a Villafañe, que será el ministro, y Don Pedro José Pérez el intendente. Con estas gentes el país marchará a su completo engrandecimiento, a pesar de la rabia que tienen todos los Uriburus, porque no lo pueden pasar a Puch.

Me alegro saber que no has entrado en ninguna sociedad con Ceballos, porque mucho mejor es que trabajen entre Uds. tres. Natalia se fue hoy a Cobos y quedó en esperar a que Uds. vengan. Por lo que me dices de Durandeau, veo que va amainando. Creo que tus cartas desde Salta lo han de hacer mudar de ideas. Pero lo que importa es que te dé lo que es tuyo, y después allá se las avenga. Estoy segura de que los salteños se han de retirar de la casa, porque es sabido que trabajaban con él porque son amigos de los Garcías y por dirigencias mías. Ya se acordará Don Luciano de su socio Don Sergio.

A la contribución la pagué antes del vencimt° del término, tomando de los alquileres de la tienda, porque no te correspondía a vos, sino a las que reciben lo que la casa produce: $ 25 Jacoba y $ 6 Ma. Manuela al mes. Con motivo del embargo de los altos hubo que hacer gastos de papel sellado, escritos, etc., que habrá que pagar con el alquiler del almacén, porque nosotros no reconocemos deuda ninguna por nuestra casa, como se ha expresado en el escrito presentado, pues el pleito es por la casa alta. Y lo peor es que Tejada dejará pronto el almacén, porque ha dispuesto vender los restos, y quizás se presente otro interesado hasta que vos traigas el negocio que me indicas, bien escogido.

El consulado no ha resuelto nada favorable hasta ahora. Me ha dicho Arias que esto será largo y que si proponen alguna transacción se la debe aceptar antes de seguir un año de pleito y, estoy segura de que Don Eloy no ha de aceptar ni la mitad de los 8.000 pesos, que nadie estará en posibilidad de darlos. De modo que las cosas van bien.

Me dices que ya no me quieres hablar del asunto de M. No sé si habrás creído que no soy gustosa porque te hice algunas reflexiones, las que si no estuvieras apasionado las verías claras; pero tú me dices que no lo estás. Así será. Todo lo demás que escribes es verdad. Mas pintado tu carácter tal cual es y en conciliación te diré que cada día la quiero más a M. que en mí esa familia no verá variación alguna, porque tengo educación. Conforme nos dejaste seguimos hasta hoy, con recíprocos cariños. El 20 de este mes le mandé un ramo con tres tarjetas, una mía, otra tuya y otra de Adolfo, felicitándola en nombre de todos; también Deidamia le mando un pañuelo de hilo bordado con su nombre y el de ella, y por la noche fuimos a visitarla, y tomó copas brindando por Uds. dos. No te negaré que Deidamia hace algo de lo que te ha dicho Ceballos y que estoy sobre ella para reconvenirla fuertemente. Pero veo que le ha hecho impresión lo que le dices tú que se enmiende, aunque debes saber que ninguna hermana le agrada que se casen sus hermanos. Y qué será para una madre: equivale a arrancarle el corazón. Pero esto no viene ahora al caso.

La primera visita que ha hecho ayer domingo el Gobernador fue a casa. Me parece que nos servirá su amistad para que los jueces activen el asunto de la casa. En 8 días que lleva de Gobierno se nota su interés por el bien público. Fue él mismo al río y vio el peligro en que está la población de inundarse, y el viernes dio un bando para que el jueves a la madrugada asistieran todos con herramientas y carretillas disponibles para ayudar en esa obra, y que el 2° batallón se presente al tipo de un cañón. A las 4 de la mañana salió la música a recorrer las

calles, tiraron el cañonazo, y cuando nosotras nos levantamos a las 6 1/2 y fuimos a la Plaza, ya se habían marchado al río alrededor de 1500 hombres en total. Ayer dio un bando prohibiendo enterrar en las Iglesias y citando para el jueves próximo para la solemne bendición del panteón, cuya obra esta ya muy adelantada. Promete hacer mucho este hombre.

Jacoba me dice que te va a escribir. Don Ramón Alvarado le ha conseguido una beca para Jorge en el Colegio del Uruguay, y no es poca ventaja que le eduquen el hijo sin gastar un real, porque todo lo da gratuitamente el Gral. Urquiza. También ha conseguido Don Ramón mandar la letra por los sueldos que le debían a Pinto por $305, que vienen tan bien para pagar el viaje del niño en la diligencia hasta el Uruguay, para el 22 del corriente. Pero dudo que Jacoba se resuelva, porque le esta haciendo un duelo terrible al dijecito.

Salta, octubre 28 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mí Adolfo amado: Contesto tu carta del 5 presente. Veo que todavía estás alucinando con el negocio de chinchillas; pero a la fecha ya sabrás que Escalera y Gómez acaparan el negocio, y que es mejor que Uds. tres trabajen solos. A Sergio le escribí sobre las dificultades que ofrece. Don Gabino Pérez no me ha contestado aún sobre los burros, negocio más seguro que el que te preocupa del viaje a Europa, imposible de hacer sin contar con el principal de Josefita, ni con la ayuda de Durandeau.

Como en el correo pasado me decías que talvez estarías aquí hasta el 15 noviembre, creí que ahora te ratificarías en ese proyecto; pero me ha alarmado lo que me dice Sergio que cree tendrá muchos disgustos al hacer la liquidación. Yo no sé cómo podría partirte en dos: para que vinieras en el mes entrante, y para que no desampares a tu hermano; porque a pesar de su prudencia y del reposo que tiene para hacer las cosas, quién sabe lo que hará Don Demetrio, que es capaz de echarlo de un colerón a la cama. Cuantos disgustos ha sufrido Sergio en Cobija!

Todas sus amigas y amigos los recuerdan siempre. Cuantos cuentos les habrá contado Ceballos; pero los habrá entretenido durante su estada.

De tu tío Greg°. nada me dicen, aunque me preocupa su enfermedad. Me remito a mi carta para Sergio, para no repetir noticias.

Salta, noviembre 12 de 1856. a Sergio, a Cobija

Mi querido hijo: Aunque no ha llegado el correo, me anticipo a escribirte ahora, para no tener apuros.

Principiaré por el asunto de la casa. Te avisé que habían embargado los altos, en virtud de que en la cesión de bienes figuran los 8.000 pesos invertidos en esa obra. El Consulado accedió al embargo pedido por Don Eloy Fresco, y luego pidió éste que se tasara. Supongo que con el propósito de fijarle a Jacoba el precio del alquiler, si ella quisiera vivir en los altos. Ha nombrado a Don Francisco Tejada como tasador, y nosotros designaremos otro. En este estado está el asunto. Don José Manuel está redactando un escrito para contestar este punto. Y van ya varios presentados. Don José Manuel me dice que la cosa será larga. Hazte cargo, hijo, de lo que estaré sufriendo con este pleito, teniendo yo que hacerlo todo, gastando plata,

paciencia, andar suplicando hasta para que me copien un escrito, etc. Te aseguro que tengo ratos que me desespero, sin poderme ir a los Cerrillos a arreglar las cosas allí.

Me tiene contrariada Jacoba con el viaje de Jorge, porque no se decide a mandarlo con nadie: tan pronto contrata con Tapia para que lo lleve, como dice que espera la diligencia que saldrá el 22. Ya le mandó Don Benedicto los $305 de la deuda nacional.

Hace 14 días que llegó el señor Eizaguirre, que mañana, sigue a Bolivia. Es una excelente persona. No han podido arreglar los negocios de la Iglesia, aunque que con la llegada del canónigo Feijóo es posible que arriben a algo.

Parece que la Feliciana se ha enojado conmigo lo que tú no te has casado con la Jacobita, pues no me invitó al casamiento efectuado hace 8 días. Don Saturno estuvo 8 días antes a darme parte de matrimonio. Dicen que Mantegazza estará sólo dos años aquí, y que después pasará a Lima por 4 años, y después se la llevará a Milán. Bastante crítica ha habido en el pueblo por el casamiento con este hombre desconocido aquí: En cambio el de la Clementina con Ceballos ha gustado mucho. El de la Adela no se efectuado todavía porque están arreglando la casa de Don Napoleón Güemes.

Somos 13. Llegó el correo y no me ha traído cartas. Ayer pasé todo el día en casa de la Candelaria Royo, y volví a las 8 de la noche, porque pasó todo el día muy apurada de parto. Recién a esa hora dio a luz un niño. Va muy de prisa con tantos hijos y con malos partos como tiene. Dile a mi Adolfo que esta carta es también para él. las Uriburus, las Solás de la Irene, las Libaronas, Petronila, Hortensia, y por fin todas las amigas me encargan mil cariños para los dos, así como Jacoba, Elisa, las tías y demás parientes.

Estando para concluir ésta, me llega tu carta conducida por Díez Gómez. Josefita escribe que dará su imprenta en caso de ser necesario entrar en alguna transacción con los acreedores de la casa. Don Victorino Solá me encarga decirte que le escribas a Gregorio, indicándole que negocie con urgencia esos $ 6.000 de los ingleses de Valparaíso, que los darán por una friolera, y en tal caso aparece él o vos como acreedores de esa cantidad en la sociedad. Estoy viendo que al fin vendremos a parar en una transacción, después de perdida la paciencia y la plata. Dice Solá que no sabe como no se le ha ocurrido esto a Greg° y teme que Sáenz haya ya negociado estos documentos. Entérale del estado de los asuntos a Gregorio.

La primera vez que lo vea a Don Evaristo he de decirle lo que ha hecho el oparrón[10] de su hermano, y estoy segura de que en cuanto Uds. salgan de la casa, no quedará en ella un solo salteño.

Salta, noviembre 27 de 1856, a Sergio, Cobija

Mi hijo amado: Hasta este momento no hay ni rumor del correo de arriba, mientras que los de abajo llegan semanalmente un día antes del señalado. Estoy sintiendo el ruido de las galeras que pasan a la quinta de Graña donde hay un paseo. Tres mensajes he recibido de Da. Genoveva y de Ercilia Zavalía invitándome, pues éstas son las que hacen cabeza, que es en forma de *actapi*[11], es decir que cada una lleva lo que le toque. Pero me he resistido no sólo por el correo, sino porque Jacoba no quiere presentarse en público de luto. Hasta que Uds. no vengan no deseo fiestas.

---

10 Salteñismo. Opa en grado superlativo. Término que se aplica para designar a la persona con pocas luces.
11 Comida comunal de origen aymará en base a alimentos andinos que se sirven en la tierra.

El asunto de la casa sigue en el mismo estado, pero ahora con los nuevos cónsules tenemos esperanzas de que se arribe a algo. Estos son Don Pepe Uriburu y Don Zacarías Tedín. Ugarriza y otros muchos me han dicho que no hay otro remedio que proponer transacción y que tal vez se contentaran con $ 3.000 a fin de terminar el pleito que será largo. Esta es también la opinión de Don José Manuel, que se va mañana al campo, por lo que he visto a Don Fernando Arias para que siga él con el asunto.Y si accedieran a aceptar los $ 3.000, de dónde los pintamos? Seria cosa de sacrificarnos pero quién se animaría a decirle a Jacoba que se vaya de los altos? Cuando le dije que yo podría hacer frente a esto, me contestó que ella podrá hacer uso del ofrecimiento de Don Pedro Portal (pero del dicho al hecho hay mucho trecho).

El 19 del pasado se festejó Deidamia.Tuvo 8 ramos de felicitación, y a la noche fue preciso poner una mesa con licores, porque vinieron todas las amigas de Uds. y los recordaron tomando una copa por c/uno.

Somos 28. Recibí el correo anoche a las 10 y hoy a las 12 lo despachan, por lo que escribo muy apurada.

Principiaré por decirte que puede ser una fatalidad la enfermedad de Frontaura, ya que se prestaba a la liquidación. Quiera Dios que ese buen hombre, que cada vez me pasma más su proceder, mande el poder; pero con la enfermedad de Demetrio se ha de hincar y te ha de rogar como al Padre Celestial. No le deseo mal ninguno.

Me parece bien lo que le has escrito a Gregorio sobre la consignación de efectos, mucho más teniendo el hermoso almacén que anteayer lo desocuparon los Tejadas; pero avísame lo que resuelvas para alquilarlo si caso no trajeras negocio.

Estamos todas muy convenidas con el nuevo arreglo que quieres hacer en la casa y ansiamos que llegue el momento de vernos reunidos, porque los días me parecen ya siglos.

Está en la aduana la encomienda de la silla, que hoy la sacarán.Te doy un millón de gracias por el obsequio. Tejada se les desapareció de su casa, pero del camino escribió que iba sin novedad.

Que impresión recibirá Durandeau cuando lea las cartas de Frontaura y sepa la enfermedad de éste. Lo cierto es que veo que las cosas se van complicando de un modo que si éste no mejora de salud con el viaje a Valparaíso, no sé cómo podrás moverte de allí y la liquidación tendrá que postergarse. No sé de qué modo a entendido este francés tus cartas escritas con tanta claridad. Supongo que ya le habrás contestado que no has pensado ni por un instante permanecer en su amable sociedad, y que Frontaura y Durandeau son un superior par para que se avengan juntos. Estoy muy conforme con la resolución que han tomado y quiera Dios que no tengas obstáculos para ponerla en práctica. La medida para asegurar esos $8.000 es la mas acertada porque la audacia de Durandeau de decir que saldrías sin un centavo, después de tantas promesas que te hizo a vos y a mi, de que te retirarías de su lado con una fortuna, me ha llegado al alma.

Lo mismo que has dispuesto para el arreglo de la casa la teníamos ya pensada nosotras, menos el dejar mi habitación, porque sabes cuanto me fastidian las criaturas y mi anhelo es la soledad. Convienen que traigan de allí papel y vidrios, y también las alfombras, porque aquí no los hay buenos o son muy caros.

El correo sale a las 12 y termino; en la de Adolfo te impondrás de los demás. Reciban miles de recuerdos de las Uriburus, Libaronas y de todas las amigas, de Ma. Manuela, Nicolasa, de las Royos (que vuelven a los Sauces con Candelaria, está tan guapa como si nada hubiera tenido). Con los pocos aguaceritos caídos, el campo se esta poniendo encantador.

Salta, noviembre 28 de 1856, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Contesto tus dos cartas llegadas por correo de anoche. Escalera me leyó la carta de Sergio y me dijo que ahora ya podrá hacer la sociedad con Uds. para el negocio de burros y mulas, y que todo lo convinieron allí. Ha sido una suerte no entrar en ningún negocio con Ceballos, porque sólo al principio necesitan de la ayuda de Escalera, y después solos y solos no más, que para eso Uds. son tres, jóvenes y de trabajo a Dios gracias.

Nada he vendido en Cerrillos porque veo que los terrenos suben de precio cada día, y que Uds. pueden precisar esa chacra para tener animales cerca; pero Jacoba y yo estamos desesperadas por irnos a Cerrillos, pero el maldito pleito me tiene a mí arraigada, aunque entrando diciembre me largaré como una flecha, aunque Mandinga se lo lleve todo. Ayer fui a suplicar a Don Pepe Uriburu, que es miembro del Consulado, para que activen el despacho de este asunto, y después de mil ofrecimientos (que ya puedes calcular eran por parte tocada de tu hermanito...), me dijo: que venga no más Adolfo y que apure la cosa, que yo le prometo que se ha de cumplir favorablemente. Así es que estoy en la idea de que si has recibido mis cartas, te vengas por el asunto de la casa y por los otros, pues confío en que Jonhasson ha de hacer las veces de hermano, de amigo y de todo con Sergio, por la decisión que veo en ese joven hacia Uds.

Don Dionisio está haciendo muy bien Gobierno, y tiene muchas simpatías por Uds. No olviden mandarle a Gregorio los números de *El Comercio*, para que no me reconvenga porque no lo pongo al corriente de las cosas de Salta, lo mismo que del asunto de la casa., que dice que nos ayudará siempre que no se entienda con Pérez sino con los acreedores...

Salta, diciembre 8 de 1856, a Sergio, Cobija

Mi amado Sergio: Esta tarde me marcho a Cerrillos y dejo escrita esta carta para que la lleve el correo. Tomo esta determinación porque mañana debe presentar Don Eloy un escrito al Consulado, apelando de la sentencia que dieron el martes pasado a favor nuestro, suspendiendo el embargo de la casa, fundada en que si Pinto edificó en ella, fue para que su familia la ocupara y no para que se paguen deudas con su valor. Se puede predecir como será la apelación de ese buen hombre, y cómo no hallándome aquí no podrán notificarme. De allí les mandaré carreta para que se vaya toda la familia. Jacoba piensa quedarse allá dos meses.

Presumo los sustos que les dará el padre Demetrio en cada patada, y lo que me contraría es que todos estos inconvenientes dilatarán los planes que Uds. se proponen; pero me queda la esperanza de que Durandeau vendrá enseguida de que sepa la enfermedad de su socio.

El 3 de este mes hubo una bonita tertulia en casa de la Panchita, que duró hasta las 4 de la mañana. Deidamia les dará pormenores. Yo tuve el gusto de hacer mil extremos por Uds. a toda esa familia, que recordaron que el año pasado habían estado en compañía de Adolfo.

Don Evaristo le preguntó a su hermano por que había mandado su consignación a los Artola, contestando Don Camilo que lo hizo solo por hacerse pago de que le debía esa casa, que inútilmente le pedía le mandaran lo que le debían. Lo mismo dijo Don Pepe Uriburu que había tenido él que hacer con Artola.

Dile a mi Adolfo que ésta es también para él, y que por mi apuro me quedo sin escribirle por separado.

Reciban recuerdos de Don Cleto, Da. Genoveva y Delia, de Irene y sus hijas, de las Alemanes y de todos los amigos y parientes.

Salta, diciembre 28 de 1856, a Sergio, Cobija

Mi Sergio amado: Ayer vine de Cerrillos galopando lo más que pude, porque los momentos se me hacían siglos, por ver carta de Uds., y me encuentro con que el correo no trajo, También me han traído los asuntos de la casa, pues el juez de Cerrillos me notificó, por pedimento de Don Eloy Fresco, que éste iba a apelar la sentencia del Consulado. Tengo que buscar abogado, por estar Arias ausente. Don Cleto me insta a que vea a Don Isidoro López. En fin, yo he tenido que dejar el campo, donde estábamos encantadas, y vengo a tener mil incomodidades y disgustos.

Cordero me contó que en el Rosario habían festejado con entusiasmo las Pascuas, y que hoy había un paseo a Carabajal, con *guatia* en honor del Gobernador, en casa de Don Juan Antº Saravia. La familias asistentes eras: las Bedoyas, Solás de Don Fortunato, las Liberonas con Da. Modesta Gurruchaga, las Costas y las Uriburu. En el camino se había volcado la galera de mi comadre, sufriendo ésta una contusión sobre la ceja. Dile a Adolfo que ésta es también para él y que todos sus amigos lo han recordado al pasar por Cerrillos para el Rosario. Todos los jóvenes fueron, menos los Solás por la muerte del Padre Don Silverio Chavarría, que después de haber sido operado de cataratas con éxito, por Mantegazza, le dio una apoplegía. Don Cleto me encarga recuerdos para Uds. Estuvo 5 días en Cerrillos. También esta allí la Urbana Rincón con su Martín, que fue a tomar temperamento y se ha mejorado bastante.

Reciban tú y Adolfo todo el cariño de tu
Amante Madre

1857

Salta, enero 12 de 1857, a Adolfo, Cobija

Mi Adolfo amado: Mucho me ha consolado la noticia de las esperanzas que tiene Gregorio en sus minas, porque siempre me ha escrito desconsolado por las grandes pérdidas de dinero que ha hecho en ellas.

Como siempre te advierto con la fiebre del viaje a Europa, deseo que vengas por los Valles para que te desengañes de que es imposible conseguir ninguna cantidad de cueros de chinchilla. Ojalá hayas hablado 4 palabras con Escalera sobre esto, a su paso por allí. En fin, como todo esto lo hemos de discutir a tu llegada, me referiré a otras cosas.

El 3 de este mes fue día de Da. Genoveva Paz. Dio un lindísimo baile. Me mandó convidar, pero no fui porque Deidamia estaba ausente. Me dicen que hubo un gran ambigú a las 3 de la mañana, con muchos helados. Cómo habrá sentido cierto caballerito el no estar aquí.

Nada ha de agradarte tanto como los paseos que organiza el Gobernador todos los domingos y días de fiesta, con la música, al campo del puente de Cordero. Resulta de los más

pintoresco ese campo, donde se reúne todo el pueblo de Salta. Ayer concurrieron los dos batallones: el 1° de todos los hombres decentes, y el 2° de los Cívicos. Nadie falta, porque saben que Don Dionisio les saca 4 pesos de multa para mejorar la banda de música. Hacen ejercicios y luego bailan una cuadrilla y se retiran. De seguro que cuando Uds. lleguen ya no habrá nada por la Cuaresma. Todas sus amigas me preguntan cuando vienen, lo mismo los amigos. Ricardo regresará para el carnaval.

La plaza está abarrotada de efectos. Don Evaristo me dijo ayer que le escriba a Sergio que no traiga géneros caros, porque hay mucha existencia, y que le convendría comprar quincallería a precios bajos.

Hace doce días que se casó Dorotea San Millán con Don Mariano Cornejo. Ya verás cuantas niñas vas a hallar casadas en el año que has faltado. Al baile de Da. Genoveva lo habían principiado con una contradanza de sólo casadas, todas jóvenes y bonitas; Adela Güemes, Encarnación Ormaechea, Avelina Lascano, Dorotea San Millán, y otras varias que se casaron este año luego siguieron las solteras.

Aún no han llegado las sillas para arreglar mi cuarto, ni los papeles y vidrios para tener lista la sala y los 2 dormitorios de Uds.

No sé en qué estado estará el asunto de la casa. Sólo vino anteayer el escribano a hacerme saber que lo habían recusado a Don Pío Tedín por ser hermano de Don Zacarías, y que fue quién sentenció a mi favor. Y aquí me tienes sin poder volver a los Cerrillos para que me pongan en posesión de la chacra, pues ya me mandó Josefita la escritura.

Ésta será, hijo, la última que te escriba hasta que el Cielo me conceda el gusto de apretarte en mi corazón. Es lo que le pido a Dios todos lo días.

Salta, enero 12 de 1856, a Sergio, Cobija

Mi hijo amado: Nuevamente te recomiendo que no traigas géneros de lujo, como sedas, groses y otros, porque hay mucho ahora aquí. Habría sido un error que te vinieras a Salta sin ir a visitar a tío Gregorio. Dile, a él y a Evaristo que la visita es también por encargo mío y que daría media vida por verlos y abrazarlos, como igualmente a sus hijos. No olvides hablar con Gregorio sobre el asunto de la casa poniéndose de acuerdo. Compra allí los papeles para la sala y dormitorios, vidrios y un barrilito de pintura verde.

Me parece bien que antes de venirte visites a tus primos y a tu tía Justa, para preguntarles del asunto de la estancia, que es necesario aclarar. Mi hermana Pepa solía decirme siempre: esa estancia es de tus hijos, y mientras tanto yo veía que Manuel Ant°, recibía a los $ 500 en que estaba arrendada, sin que jamás me hayan dado un real.

Con que ahora viene el Sor Durandeau reclamando la buena amistad de su socio García? Y que dirá mas tarde cuando vea las cosas de cerca? Cuán cierto es, hijo, que el tiempo justifica a los hombres que han obrado bien. A la verdad, no se que harás en este caso, dejando esa casa en poder del epiléptico, y que vaya Durandeau y te haga cargos. En fin, confío en que obrarás con prudencia. Me alegro de que al fin le hayas hablado claro a tu socio, según veo por la copia que me incluyes, y estoy segura de que ahora abrirá los ojos.

Me alarman las novedades de Gregorio, y lo más singular es que parece que se les ocurre arrastrarlo a Europa. Dile a mi nombre que se venga a Salta, donde tendrá buena salud y tranquilidad.

Espero hoy a Jacoba y Deidamia; me escribieron ayer que vendrían a despachar el correo. Me dice Jacoba que tiene que hablar conmigo antes de contestar una carta que le mandé ayer y es de Don Pedro. Me reconviene porque no la abrí.

El contenido de tu carta a Jacoba me ha llenado de satisfacción, porque siempre he anhelado ese plan de vida para esta niña, estando persuadida de que solo vos podrías llevarlo a debido efecto, pues yo me he acabado la vida queriendo arreglarla y nada he sacado, como tú mismo eres testigo. Ahora tendrá el estímulo de la otra, y siendo dos, una a la otra se estimularán. Pero advierto una cosa bien original, y es que siempre que hablas de estos arreglos, te diriges a la tía, como si creyeras esperar de mí algún reproche, o que yo me hubiera opuesto alguna vez a lo que han dispuesto. En obsequio a la verdad debo decirte que Deidamia está muy reformada. Desde que te fuiste, no ha asistido sino al baile de lo de Panchita,, habiéndosele resentido otras amigas porque no aceptó sus invitaciones. Ella misma ha reconocido lo que tanto le hemos dicho.

Te espero, pues en Cerrillos con los brazos abiertos.

Salta, enero 28 de 1857, a Sergio, Cobija

Mi Sergio amado: Persuadida como estoy de que vienen los dos, aventuro estos cuatro renglones por si acaso algún motivo ha podido detenerte y no se cumplen mis deseos de abrazarlos juntos.

Con motivo de haber sido declarado fiesta cívica el 3 de febrero, habrá ese día un gran baile dado por el Gobierno en los 2 salones del Café, y hay despejos en la Plaza con otras cosas más. Con este motivo las niñas están alborotadas por venir de Cerrillos por esos tres días; pero yo no podré irme hasta la semana entrante llevando los papeles para tomar posesión de la chacra, de lo que he encargado al juez Matienzo. Hace un mes largo que vine de Cerrillos y no se ha adelantado un ápice en el asunto de la casa. Hasta que tú no llegues no se hará nada.

No tienes idea de lo que he sufrido en este mes, considerando lo que habrás tenido que reprimirte y padecer; pero mis súplicas se han duplicado en este tiempo y espero que mi Señora del Carmen bajo cuya protección estoy yo y mis hijos y los ha de sacar a la orilla.

Mucho me ha gustado la carta que le escribes a Deidamia. Estamos resueltas a hacer todo lo posible de nuestra parte para que lleves adelante tu proyecto.

Cuenta los instantes de

Tu afma. madre.

Salta, abril 28 de 1857, a Adolfo, La Paz

Mi hijo muy amado: Te tengo escritas tres cartas, y siempre dudo si las recibirás. He sabido que ha llegado un tal Martínez que vendió sus bueyes antes de llegar a Huari, quién dijo que te había visto pasar sin novedad, única noticia que he tenido. Ya no tengo fuerzas para pedir al Cielo por tu salud y felicidad de tu negocio, y para verte pronto a mi lado, porque ya te reputo mi único hijo.

Como creo que Sergio y Deidamia te escribirán del matrimonio, omito decirte nada al respecto. Para mí ha sido la muerte, porque a eso se agregó tu marcha, viéndome obligada a parecer contenta cuando tenía el alma partida. Ha sido un sufrimiento tan cruel, que me admira cómo no he caído a la cama. En fin, toda la familia está loca de contenta, todos los Uriburus, los suegros y por supuesto la novia. En los tres días que hemos comido reunidos, se han repetido los brindis que todos han hecho por vos, lamentando tu ausencia en estos días.

Todavía no han concluido de empapelar las viviendas para que mude la Manuela a casa, teniendo que estar yo que atender el almacén y todo lo demás, porque el otro no está sino pegado a la novia. Ya no veo la hora de que se muden a casa.

Ceballos se volvió de Jujuy contento con haber vendido la mitad de sus mulas ganando 2 mil pesos, a lo que alude todos los días, porque los García no lo quisieron admitir como socio, librándote de tener que ir hasta Huari. Así y todo, no me pesa que no hayan hecho sociedad con Ceballos.

En mayo entrante esperan la llegada del vapor a Orán. Sergio y Don Evaristo piensan ya lo que se pueda hacer allí.

Te encargo muchos recuerdos para Don Pedro Portal y su señora en Tacna. No han contestado aún sobre la casa ni Josefita ni Gregorio.

Salta, mayo 14 de 1857, a Adolfo, La Paz

Mi Adolfo amado: Cada día aumentan mis cuidados por no recibir cartas tuyas, y sólo malas noticias nos dan los que han regresado de Huari, ponderando lo mal que les ha ido a todos los muleros. Resignada estoy a lo que Dios disponga; pero lo que me aflige es lo que irás sufriendo a causa del frío tan cruel como el de este invierno. Josefita me escribió que no fueras a La Paz porque había casos de fiebre amarilla en varios lugares. Espero cuanto antes saber que has llegado a Tacna.

Cada día me hace más impresión el matrim° de Sergio, y en estas circunstancias en que no se sabe el resultado de los negocios, viene este hombre a contraer obligaciones, sin tener con que contar. Que falta me haces, hijo, para tener con quien desahogarme. Y todavía no hay esperanzas de que se muden a casa, en la cual se hacen gastos de importancia, porque puestos en el caso, hay que seguir adelante. Te aseguro que me entristezco mucho cuando veo a Sergio irse con su mujer y venir aquí sólo por cumplimiento. La Manuela es muy cariñosa conmigo y con todos los de casa, pero me resulta cruel hasta ahora todo esto.

Sergio te impondrá de todos los asuntos. Yo no tengo tiempo sino para estar de almacenera perpetua, porque Don Sergio sólo se ocupa de la mujer. Viene a la una o dos de la tarde, ve qué se ofrece, y vuelve a su casa hasta el día siguiente. Si tiene que atender el correo, la trae y pasan el día en casa. De modo que yo tengo que atender al pintor, al empapelador, al de los vidrios y cuanto hay que hacer en casa. Dios me de resignación.

Mariano Alvarado está para llegar de Jujuy. No sé adonde lo alojaremos porque la casa aún no esta arreglada.

Salta, mayo 27 de 1857, a Adolfo, en camino a Tacna.

Mi hijo amado: Ayer recibimos tu carta a Sergio desde La Paz. La que escribiste de Oruro no me ha llegado. Grande es mi pena, hijo, al ver que no has tenido compensación a tus trabajos, por la mucha concurrencia que se ha juntado. Dios nos de paciencia; quizá otro negocio salga mejor.

Ayer llegó la noticia de la muerte de Don Dámaso Uriburu. Es muy sensible. Tu tía Jacoba se ha alborotado para ir a Orán con las Uriburus, porque creen que verán llegar el vapor en junio próximo.

Me parece que a la fecha estarás para marcharte a Tacna –hace 6 días que llegó Mariano, que estrenó tu dormitorio, que ha quedado muy bonito–. Si acaso vas por Coquimbo, visita a mis queridas Mercedes, Iribarren, Banas [?], y demás amigas.

Salta, junio 12 de 1857, a Adolfo, Cobija

Mi amado hijo: Por tu carta de ayer a Sergio se ve la gran ganancia que ha dejado el negocio de mulas; pero hay que tener paciencia, en otros se ganará.

Sergio se marchó a Orán con toda la familia Uriburu, inclusive Jacoba y Elisa, por lo que hemos abierto las cartas y busco con quién mandarlas a Orán. Aquél se fue deseoso de recibir noticias tuyas, y es lástima que no esté aquí para que haga los arreglos que indicas con Ramón. Pero ya se le ocurría que no ir con la Manuela, porque no se ha de ver una pasión igual como la de estos dos. Lo eligieron a Sergio diputado a la Sala para designar Gobernador, y no se consiguió que se demore un día para alcanzar a los viajeros en la Lagunilla, haciéndole ver el trastorno que traería su ausencia. Pues se largó no más con la Manuela, y al día siguiente se vieron en apuros para elegir Gobernador, porque tenían el número exacto. También llevan los viajeros la esperanza de ver llegar el buque de la sociedad en Orán, con las dos chatas que están armando en Bs. Aires. Don Evaristo lleva un alemán competente para instalar curtiembre en Orán. No sé si lo hará a Sergio tomar parte en esta empresa.

Durandeau llegó a Cobija, y no sé, por fin, cómo se arreglará Jonhasson con Sergio, en vista de que las pretensiones del primero nos disgustaron mucho, y creo que Sergio le escribió una carta bastante fuerte. Supongo que éste te habrá informado sobre el particular.

Al tiempo de marcharse, me encargó Sergio te dijera que vieras bien la hacienda de Santa Cruz, porque aquí han asegurado algunos que es una finca interesante. Ojeda me dijo que allí tiene 100 cabezas vac°.

Ninguna novedad hay en el asunto de la casa. No ha podido Mariano hacer nada, porque llego enfermo de un pie. A él le encargó Sergio el escritorio; pero piensa pasar pronto al Rosario a poner una casa de comercio, para llevar después su familia.

Manuelita te escribió en el correo pasado. Te recuerda mucho, lo mismo que toda la familia Uriburu, así como tus amigas y amigos, quienes desean que hagas un feliz viaje a Copiapó. Espero te irá mejor en se asunto que en el negocio de mulas.

Salta, junio 28 de 1857, a Adolfo, Copiapó

Mi Adolfo amado,: Anteayer llegó Zuviría; no sé lo que habrá venido haciendo por el camino con Carlos Pinto. Me mandó las cartas, pero aún no las he visto. Con la ida de Sergio a Orán tan a destiempo, no se puede hacer ni resolver nada aquí. Hoy le escribiré que regrese lo más pronto posible. Los negocios están, pues, paralizados, y él sigue engolfado con la mujer, sin pensar en ninguna otra cosa y gastando los ojos de la cara, sin ganar un centavo.

Veo que has pasado días muy placenteros en La Paz, pero me fastidia oírte hablar de casamiento en Chuquisaca, ni en chanza, porque ya se me ocurre que puedes hacer lo que ha hecho tu hermano, sin contar con qué sostener obligaciones.

Siento que esté Sergio ausente para que arregle con Ramón lo del negocio de mulas, porque peor será que se entienda con Escalera. Veré si Mariano, que tiene a su cargo las cosas de Sergio, arregla en la mejor forma posible. Ha escrito Jonhasson e insiste en lo mismo, por lo que creo que Sergio le escribirá que no venga. No he visto tenacidad igual a la del gringo atrevido: pretender que te excluya de la sociedad.

El asunto de la casa no avanza. Hace 8 días que conferenció Mariano con Don Eloy, Maria°. le dijo que pida poderes a los acreedores y que harían una transacción pensando ofrecerles $ 3.000; pero Eloy no ha vuelto más. Esperamos que Don Jorge Pinto le ceda a Jacoba los $2.500 que él tiene como acreedor de tu tío Pinto, y con cuya suma más quizá se contenten. Creo que Mariano es quién puede llegar a una transacción.

Si el correo de Orán llega antes de cerrar esta carta, te daré noticias de los viajeros, que pensaban estar allí en 8 días. Quedo enterada de que no quieres que te diga una palabra del vapor, mientras no lo vea con mis ojos anclando en Orán. Dicen que el 5 junio saldría de Bs. Aires. Toda la familia, parientes y amigos me encargan recuerdos, inclusive Don Cleto. Te deseo feliz viaje a Copiapó y muchos abrazos para tus tías y primas.

Salta, junio 28 de 1857. a Adolfo, Copiapó

Mi hijo amado: Después de cerrado mi correo llegó el de Orán, y recibo la carta que me incluye Sergio para vos. Quedo impuesta de todo lo que indica para ti, con lo que estoy conforme.

Todos estamos muy contentos con el Gobernador Martín Güemes. Hasta hoy sigue de ministro el mismo Villafañe, quién piensa irse a Orán. En tal caso, lo reemplazaría Don Pío Tedín.

Manuela me escribe una carta muy cariñosa y me encarga especiales recuerdos para su hermano Adolfo. No se puede negar que es muchacha muy viva y muy engañadora. Dice que todos están engordando mucho.

En la diligencia del 22 de este mes se fueron las cuatro Grañas al Paraná con su padre. La Celina Frías, la fea de las hijas de Doña Nieves, se casó con Rusiñol. No sé si supiste que también se casó la Martiniana Navarro con González. Las otras que se casaron después de Manuela, no las conoces.

Cuándo me concederá el Cielo el gusto de estrecharte en mis brazos.

Salta, julio 28 de 1857, a Adolfo, Copiapó

Mi amado Adolfo: Creí tener ya en este correo carta tuya de Copiapó, pero no ha sucedido así. Te incluyo una de Sergio de la cual me he impuesto: y sólo debo decirte que no tienen Uds. otra que hacer que trabajar solos los dos. Sergio se está lucinando con la sociedad con Ceballos y yo lo creo peor que Escalera y Zuviría. En fin, hijo le pido a Dios que tengas buen resultado en el negocio que te ha llevado allí, ya que en el otro nos fue mal.

Hace 4 días que Mariano se marchó al Paraná con Dionisio Puch en una galera que compraron entre los dos. Aquél se fue sin haber podido arribar a nada con Ramón y Escalera, quedando todo pendiente hasta la llegada de Sergio; y yo tiemblo por las incomodidades que le esperan. Cada día salen con nuevos cargos.

Aquí me tienes entretenida con los 5 cajones de libros que he recibido de la consignación de Bailly, de Lima, y no me parece mal la propuesta de pagarnos al 10%, sin contar el excedente sobre los precios facturados.

Me ha desazonado la carta que Jacoba me escribe desde Orán. Dice que me vaya preparando para sufrir el embarazo de Manuela, que está insufrible con el mal humor y fastidio a la comida, y que no saben con que contentarla. Dios me dé resignación para sobrellevar esta vida, que por todos lados me trae contrariedades. Dice Jacoba que no ha aceptado quedarse hasta octubre, época en que volverán todos.

Hace 10 días que *El Comercio* anunció que el 24 de junio había pasado el vapor *Bennejo* por el Rosario con dirección a Orán.

Mucho ansío tener carta tuya para saber cómo te han recibido tus parientes allí con la misión que llevas; y, por Dios, te pido que te fijes bien en lo que te dice tu hermano de que sean algo económicos, porque Uds. nunca han de tener plata, pues la tiran y gastan como si fueran capitalistas.

El asunto de la casa está en el mismo estado, esperando que conteste Sáenz para ir a una transacción. Sigue López con el asunto. Se nombraron nuevos tasadores: por mi parte a Carol, y por la de Don Eloy a Cordeiro, el del Puente. Mientras tanto, sigue la majadería.

Salta, agosto 10 de 1857, a Adolfo, Copiapó

Mi hijo amado: Ayer regresó Sergio con Manuela de Orán y se halló con muchas cartas tuyas, inclusive las que mandaste con los peones desde esa, que llegaron a los 28 días. Veo con sentimiento que tu permanencia en Copiapó se alarga mucho y no sabes hasta cuando será.

He insistido con Sergio para que no espere a Ceballos, que no ha vuelto aún de Tucumán. Pienso que lo mejor es que trabajen los dos solos, no necesitan de nadie y les repito que detesto las sociedades con extraños. Ya tienen el ejemplo de lo ocurrido con Zuviría y Escalera. Dios quiera que saques algo de allí y que no sea inútil el viaje. Algo hemos de hacer con las consignaciones, que puedo yo atenderlas para que Uds. se ocupen de otros negocios. La de los libros me sirve de entretenimiento y creo que dejará un 12 a 14 %. Sergio trata de conseguir la consignación de azúcar de los Ovejeros.

Manuela está mejor de su estómago. Deidamia te dará noticias de Salta. Yo te diré que ya va a seguir la obra de la Catedral. Han hallado en el Paraná un extranjero superior, que ofrece terminarla en 3 años, y viene con 20 operarios. Pérez sigue con empeño empedrando las

calles. La de Don Cleto ha quedado muy linda una vez concluida: La de las Zenarruzas se está terminando. También ha levantado el intendente Pérez una suscripción para cerrar el *tagarete*[12] y trazar una hermosa calle empedrada, con lo cual nuestras casas se valorizarán, pues haremos una esquina donde termina nuestra pertenencia.

La Jacobita Tejada dio a luz un niño, siendo la que ha abierto la feria de los que se casaron hace 9 meses. Las demás están al caer: Adela Güemes, Clementina, Eduvigis, Martiniana y la última será mi Manuela.

Omito escribirte más largo, porque tu herm° lo hará. Dale un abrazo a mi hermana Justa y otro a Mercedes, y diles a ambas que las considero chochando con los nietos. Felicita a Adelina y Quiteria a nuestro nombre.

Olvidaba decirte que ni en bromas debiste insinuarle a Benjamín la idea de venir a Salta con negocios de panadería. Sería para que Uds. se echen encima una familia y un ocioso de primera. Es bueno que sepa que varios que hacen ese negocio y con escasa utilidad, porque las harinas están a 14 pesos la carga sin cernir y la Policía los obliga a que den 14 onzas por medio de pan. Debe desengañarse y que siga con sus minas.

Salta, agosto 28 de 1857, a Adolfo, Copiapó

Mi Adolfo amado: No he recibido carta tuya en este correo. Hace 7 días que hubo una tertulia en casa por empeño de Napoleón y otros jóvenes, y accedimos para que viese una reunión en Salta Merceditas Belzú, que llegó de Europa y hoy pasa a Bolivia. Estuvo muy bien la tertulia, quedando todos muy contentos, como sucede siempre con lo bailes en casa. Todas tus amigas y amigos te recordaron y brindaron por vos.

Parece que Sergio se ha decidido por el negocio de efectos y te manda algunas facturitas. Es preciso que te fijes bien, para traer un bonito surtido y no vayas a pringarte. Por ejemplo, si traes pañuelitos de espumilla de medio rebozo, cargar la mano en los antes y blancos bordados del mismo color; también algunas gacillitas para vestidos de niñas. Los pañuelos de merino se venden bien en todo tiempo. Pero no te vayas a pringar, como oigo que le ha sucedido a Dolores Ceballos, por haber hecho malas elecciones de artículos y a precios caros.

Salta, octubre 13 de 1857, a Adolfo, Cobija

Mi querido hijo: En este momento me avisa Sergio que te está escribiendo para mandar las cartas con un propio. No hemos recibido hoy cartas tuyas. Te suponemos hoy en Valparaíso, y ojala puedas estar de regreso antes de fin de este mes.

Por fin llegaron las oranistas hace 4 días, todas muy gordas pero con el pesar de no haber visto el famoso vapor. Le entregué tu carta a Jacoba, que la leyó con mucho gusto. No te escribe porque está con visitas en este momento.

Ya sabrás que Ceballos se casó en Tucumán con una niña Juana Helguera. Ha llegado solo en esta diligencia, para seguir a Valparaíso. En el camino se encontrará contigo.

---

12 Canal que se utiliza para escurrir las aguas pluviales. Cauce natural de agua utilizado para verter las aguas servidas.

Creo que te habrá agradado el paseo que has dado por Valparaíso, La Paz y Tacna. Luego irás al Tucumán, donde pasarás días agradables.

En todos los correos le escribe Jorge a Jacoba contentísimo con el colegio, donde lo consideran mucho por las recomendaciones del Gral. Urquiza al rector.

Cerrillos, noviembre 30 de 1857, a Adolfo, Salta

Mi Adolfo amado: Don Ignacio se marcha para esa y va encargado de instruirte de un oficio que debes pedir al escribano Quijano, en papel común, para que lo traigas cuando convengas con Don Ignacio y con Silveti. También tráeme un pliego de papel sellado que está en mi estante, y cuyas llaves las tiene Manuela.

Es urgente hacer este arreglo, porque me han instruido de que en la primera chacra se han instalado varias gentes, han zanjeado y hecho ranchos, a causa de nuestro descuido de no haber tomado la posesión.

Dile a Jacoba que están muy lindos los Cerrillos, el campo delicioso, pero aún no he podido ir yo al pueblo. Las Gutiérrez no me quieren soltar del Colegio y estamos juntas aquí. Dile a Don Cleto que si quiere dar un galope, que se venga contigo.

Recuerdos a todos los de la casa de

Tu afma. madre

Cerrillos, Dicbre. 8 de 1857, a Adolfo, Salta

Mi hijo amado: Anoche recibí tu carta con el oficio para el juez, y esta mañana fui yo misma llevándoselo para que me dijera el día que estarían reunidos los colindantes, para avisarte, y resulta que él hace tres días que aquél está cortando su trigo, y no viene. Todos están de siega en Cerrillos. El arrendero de casa es el primero que cortó su trigo, que está hermosísimo como todos los de estos campos. Dile a Sergio si quiere que le contrate algo de cebada cosechada por un tal Pérez, del Colegio. Pide $6 por la carga de 10 almudes.

Dile a Jacoba que por qué no se anima a venir, pues Don Ezequiel me ha dicho que el pueblo está muy apestado, y si quiere que le busque una casa. El campo está delicioso, a pesar de que aún no hay zapallitos ni ají verde. El día que vengas trae una botella de caña de la que trajeron de Orán y otra de mistela, de las que tengo en el estante, o más si puedes, porque será preciso darles un trago a los que ayuden en el afán del deslinde. Aquí pasamos muy buena vida, y ojalá fuese en compañía de todos Uds. Así dile a Sergio, Manuela, Jacoba y las niñas.

Cerrillos, Dicbre. 11 de 1857, a Adolfo, Salta

Mi Adolfo: Se fue esta tarde para esa el General Gutiérrez. Te aviso que hemos convenido con el juez mandar las citaciones a los colindantes para el lunes a las 10 de la mañana. Te espero, pues, el domingo, o el sábado por la tarde si quieres acompañarte con el General. El lunes quedará todo arreglado. En cuanto a algunos intrusos, se les prepondrá que queden en mis tierras como arrenderos. Haré hacer empanadas con Da. Fortunata.

1858

Salta, enero 5 de 1858, a Adolfo, Tucumán.

Mi Adolfo amado: En este momento manda decir Ceballos que sale para Tucumán dentro de una hora, y aprovecho la oportunidad para avisarte que ayer abrimos la tienda sin haberla podido acomodar bien, pues aún no han traído toda la carga de la aduana. Hoy la surtiremos completamente.

Ayer se vendió muchos casimires y pronto se concluirán, lo mismo que los holanes. Esperamos saber cómo te ha ido allí y qué negocio has hecho. Confío en que Dios nos ayudará.

Recibe muchos recuerdos de todos los de casa.

Salta, julio 28 de 1858, a Adolfo

Mi hijo amado: Con mucho gusto he leído tu carta recibida ayer y ver que ya no estás tan abatido como lo demostrabas en las anteriores. Quiera Dios que saques provecho del negocio y no sean perdidos tantos sacrificios. Lo que me aflige es ver que el negocio no podrá llegar para septiembre, cuando todos los marchantes te esperaban ansiosos en agosto. Los jujeños todos, Don Gabino, se fueron vez pasada sin comprar más que *tocuyos*,[13] diciendo que volverían en agosto, y otros muchos que han conocido la casa, protestan no comprar en otra parte.

Sergio te dirá de la sentencia que salió ratificando el embargo de los $ 8.000 en la casa y sólo privando a Don Eloy de las vías ejecutivas. Me convenzo de que sólo Don Pedro será nuestra salvación.

A tus tías y primas de Copiapó dales un abrazo en mi nombre y en el de Deidamia, y hazme el gusto de decirle a Marcelinito, que seguramente ha creído hacerme burla con el cuento del pañuelo, como a criatura.

No te escribe Jacoba porque está con las dos niñitas en cama.

Salta, agosto 13 de 1858, a Adolfo, Cobija

Mi hijo tan amado: Ceballos trajo una carta tuya, y llegó mucho antes del correo. Nada dices del día en que saldrás para Cobija, de modo que tu vuelta a Salta se demorará.

Hasta este momento –la una del día– no vuelve Sergio del paseo a la Calavera que el día 9 de este mes hicieron varios jóvenes con motivo del cumpleaños de Doña Lorenza, madre de Delia Latorre, lo que me extrañó siendo que el correo se irá mañana. Conozco lo obsequiosas o instadoras que son esas gentes, para que los invitados se queden más tiempo. Probablemente les han escondido los caballos. Cuando tú vengas te divertirás bastante aquí. Les saqué la cuenta de que en mes y medio hubo 18 bailes. Anteanoche se festejó Da. Adelaida Gurruchaga. Ya han dispuesto que el domingo 15 sea el baile en el Club. Si Jacoba quiere, ella llevará a las niñas. Supongo que ahora te tocará descansar, y que Don Sergio viajará.

---

13 Lienzos con los cuales los indígenas hacían sus vestimentas.

El asunto de la casa está en silencio. Nadie ha chistado. Ojalá me dejen descansar algún tiempo.

Mucho deseo que te halles en Salta cuando llegue la noticia de que el vapor ha fondeado en Esquina Grande, lo que se espera por momentos. Pancho Navea ofrece $500 para un baile. De seguro que habrá gran alboroto. El periódico se ocupa de celebrar la llegada de las mercaderías que trajo el vapor para Salta.

Salta, agosto 27 de 1858, a Adolfo

Mi hijo amado: Recién respiro al saber que dejaste a Tacna, lo que significa que ya te habrás librado de las mulas, y se acerca el día de verte en Salta. Supongo que con la visita a tus tías y primas en Copiapó y Valparaíso, habrás descansado y compensado en algo las penurias pasadas en tu largo y penoso viaje. Ahora espero que no saldrás de casa hasta dentro de 6 meses, pues has viajado casi dos años seguidos.

Creo que esta vez venderás muy bien, por los conocimientos q° cada día se adquieren en el comercio, siendo innumerables los clientes que te esperan. Todo dependerá de que hayas comprado con acierto.

Jacoba espera en casa a Teófilo con su mujer y su madre Doña Tomasa T. Pinto, que vienen para la función del Milagro, y después se irá aquella con éstos a Jujuy a esperar la llegada de Don Pedro Portal y para que tomen temperamento las niñitas. Luisita está en Perico desde hace días.

Salta, octubre 28 de 1858, a Sergio

Mi querido hijo: Desde que te fuiste no hemos tenido noticias tuyas, y espero a Sayús que nos las dará.[14]

Nada de particular tengo que contarte, sino lo adelantado que está Nicolasito, y es lástima que no disfrutes de sus gracias. Te busca en la tienda llamándote de *tatata*[15], y como hallará semejanza en Adolfo, se le prende a éste y le hace mil fiestas. Hasta hoy no hay novedad en el asunto de la casa, ni para mí ni para Jacoba. Como Bustillos se fue, y Don José Manuel le ha dicho a Adolfo que ahora volverá a hacerse cargo del pleito por haber renunciado el ministerio, con lo cual hemos visto el Cielo abierto.

El lunes se va Jacoba con las Royos, Don Serapio le ha escrito que irán a encontrar a Portal y Jacinta en Huacalera, y que estarán en Jujuy del 10 al 15 de noviembre. Ojalá dure el silencio en Don Eloy hasta la llegada de Don Pedro.

Se despide

Tu amante madre

---

14 Don Sergio falleció repentinamente el 17 de mayo de 1859, sentado sobre el mostrador de la tienda que giraba bajo la razón social de García Hermanos, mientras conversaba con otros amigos, por la mañana. El 14 de abril de ese año había cumplido 28 años de edad. Su hermano estaba de viaje en Chile.

15 Forma cariñosa de llamar al padre.

1860

Salta, septiembre 12 de 1860, a Adolfo, Valparaíso

Mi amado hijo: Mucho fue el cuidado que tuve desde el día siguiente de tu marcha, al ver que los calores se cambiaron en horrible temporal, y me figuraba cómo irían sufriendo Uds., hasta que llegó el arriero y me entregó tus dos cartitas, las que me tranquilizaron algo. Hoy vino Niño a decirme que han designado asesor a Zavalía para que sentencie el tribunal, y que en caso que éste no acepte, van a pedir que cada parte designe un árbitro, y que el tribunal dé la sentencia acompañado de estos dos árbitros. Me pareció conveniente mandar a ver a Zavalía para que acepte, y me contentó afirmativamente, siempre que se reunieran antes del 1° de octubre, fecha en que se va con su familia.

El chucho me trae mal y no sé qué hacer para librarme de él. Ahora tomo las gotas coronadas con consentimiento de Don Cleto, y parece que me sientan bien. Rojo será elegido Gobernador en Octubre entrante.

Cerrillos, noviembre 28 de 1860, a Adolfo, Salta

Mi querido hijo: Hoy me han dado una incomodidad notificándome por medio del juez de aquí, para que comparezca en Salta por pedido del viejo Eloy. No se cómo no has visto a Don José Manuel para que resuelvan lo que hallen por conveniente y evitar que vengan a perseguirme aquí.

He hecho constar ante el juez que se entiendan allí contigo, que tienes mis poderes para deliberar en todo, y te ruego que hagan y deshagan lo que más convenga. Allí tienes a Don José Manuel y Don Cleto. En tu ausencia, éste demostró tal interés como si fuera asunto propio.

1861

Piedras Moradas, agosto 25 de 1861, a Adolfo, Salta

Mi amado hijo: Mañana temprano saldrá José María conduciendo una carga de baúles de Da. Elena, que había estado deseosa de ir a Salta a la función del Milagro. En cuanto lo propuse, ella y Walton dispusieron el viaje de José María para que te anuncie que ya no era necesario q° tú vinieras. Walton estará un día y regresará. Ambos me han comprometido para que el verano vengamos con Jacoba a tomar los corderos gordos y la buena leche. Dile a Jacoba que ésta es también para ella, y que haga arreglar el cuarto del zaguán para Da. Elena, con la Josefita que lo hará todo bien, y que cuando venga aquí ha de ser bien compensada; que esto no es como sus Sauces, sino muchísimo mejor.

Recuerdos afectuosos a todas los de casa; a las Ovejeros hazles una visita a mi nombre, sin olvidar a Don Cleto.

1862

Cerrillos, febrero 12 de 1862, a Adolfo, Caldera

Mi tan querido hijo: Recibí tu carta desde San Carlos por un propio que pasó por aquí, esparciendo mentiras a tropel. Me aseguró que lo habían tomado a Campos. Lo que me tiene preocupada es que hagas este viaje tan enfermo, sin saber cuándo saldrás de Santa María.

Las cosas siguen en la misma oscuridad en que las dejaste. Yo querría quedarme aquí hasta tu vuelta; pero esta niña no le halla hechura y porfía para que nos vayamos la víspera de carnaval. Pero si la política no se aclara, no he de ir.

El 3 de febrero dieron los Libertos un baile en el Club, con sólo niñas de su partido, dando vivas a Mitre y mueras a Urquiza. Esta noche dan otro los Constitucionales en respuesta de aquél. Vino Manuel Solá a convidar a las de casa. Está mañana se fue Da. Paula con sus hijas y la Mercedes Solá. No sé cómo resultará el baile.

Desde ayer aseguran que Jujuy se ha pronunciado. Ayer publicaron por bando el nombramiento de Don Pablo Saravia para ministro general, hecho por Todd en su cuartel general del Rosario.

Recibe recuerdos de tus amigas de Cerrillos, de Jacoba y sus niñas de tu hermana y tías, y dáselos afectuosos a Gregorio, Evarista y a todos tus primos.

Salta, marzo 13 de 1862, a Adolfo, Valparaíso.

Mi hijo muy amado: he recibido sólo 3 cartas tuyas de los Valles, y hace 8 días que vine de Cerrillos sólo por venir a arreglar tus negocios. Jacoba quedó allá.

Comenzaré por decirte que el carnaval fue muy divertido en Cerrillos, reunidos puros Constitucionales, bailaron todas las noches, y el último día hicieron un *actapi* en la casa nueva de Da. Carlota, en un bosque de moreras muy romántico, siguiendo el baile luego de levantar las mesas. Gaspar Solá me hizo muchos brindis por vos, lo mismo que Manuel, y particularmente la Mercedes, que a todo tranco quería convencerme que se había mareado por vos. También te brindó Abraham y la Micaelita. Fue una linda reunión, y el día de Cenizas la armaron en casa, con 11 jóvenes.

Regresó el ejército la víspera de carnaval, y desde antes ya trataban los Libertos de seducir a los soldados para hacerle revolución a Todd; pero no lo consiguieron. Han seguido publicando en su periódico *La Prensa* las mayores iniquidades contra los del Gobierno y predicando el exterminio de todos los Constitucionales. Estos han formado otro Club en los altos de Galo, y hoy aparecerá un nuevo periódico para combatirlos duramente a los Libertos.

Por una desgracia perdió el Chacho la batalla de Tucumán, que se halla en posesión del clérigo Campos, con motivo de los malditos pronunciamientos de Todd y demás Gobernadores. El enviado de Mitre, Don Marcos Paz, no pasa del límite de Tucumán y Catamarca, porque parece le tiene miedo al Chacho, que se retiró a La Rioja, y también el Fraile Aldao. Sabemos que en cuanto llegó Don Daniel Aráoz a Tucumán, lo tomaron preso y le fijaron $3.000 de contribución. Dicen que dio mil, y sigue preso, porque temen que es enviado por

Urquiza a las Provincias. No sabemos si Jorge viene con él, como es probable. Le escribí a Da. Nieves sobre esto.

En días pasados vinieron en un correo de Tucumán algunas cartas que escaparon de ser abiertas. En una de ellas le dice Diéz Gómez a su familia que el Gral. Urquiza estaba al frente de un fuerte ejército, con 48 cañones, tratando con Mitre. También han venido tres gacetas para Don Benedicto Fresco, con la dirección con letra de Don Tomás Arias, mandadas por Orán, donde se confirma todo lo que dicen las cartas y alcanzan hasta el 28 de Enero, fecha en que había mandado el Gral. Urquiza al Dr. del Carril con su última propuesta a Bs. Aires, o sea, que se reúna el mismo Congreso federal y con la misma constitución para que se designe Presidente, o sino se declaraba la guerra. Todo esto lo sabríamos si pasara Daniel, pero como estos pícaros no quieren que se sepa nada, y Dios quiera que no vayan a hacerle algo en Tucumán.

No está esta plaza para pensar en negocios. Los comerciantes están desesperados porque no venden ni un real; sin embargo Esquiú ha vendido sus efectos al 71 %. Puedes hablar con Ojeda y traer algo nuevo.

Dile a Gregorio que su carta parece de un liberto refinado. Que ya verá como el Gral. Urquiza se levantará y los hundirá. No sabrá, por lo visto, lo que están haciendo en Córdoba y Tucumán los que él cree que son mejores: Imponiendo contribuciones y castigando a las señoras cuando no las dan.

Ayer recién se reunió la Sala. Todos los Liberales iban muy creídos de que Todd renunciaría, a cuyo fin estaba preparado Don Juan Uriburu para sucederlo con Don Cleto, como ministro. Pero al ver que el caso no se producía, se levantó Don Cleto, tomó su sombrero y se fue, siguiéndolo otros que estaban combinados. La Sala quedó con sólo los Constitucionales, que fijaron las 12 de hoy para reunirse. Quiera Dios que se arreglen y los hagan callar a estos hombres que fallan en todos sus proyectos. Yo doy gracias a Dios de que te halles lejos en estos días.

Apenas llegué, ya empezó Don Eloy a mortificarme. Ceballos me ha hecho que le dé poder al chileno que tiene el de escribiente, para seguir como apoderado hasta el final del pleito.

Todas tus amigas de Cerrillos me encargan te diga que te recuerdan a cada momento, y más cuando hay *aloja de algarroba*[16] o *guatia*. El sábado me vine yo, y el domingo iba Jacoba con las Solás a lo de Da. Paula, que les ofrecía una *guatia*. Me vine con bastante pena.

Salta, marzo 31 de 1862, a Adolfo, Valparaíso.

Mi amado hijo: Anteayer llegó una diligencia de abajo; la primera que hemos visto después de muchos días. Nada de cierto sabemos de lo que ocurre. Don Marcos Paz no ha llegado ni a Tucumán, no viene comisionado alguno en representación de Mitre. Aquí sigue Rojo de Gobernador, y esto está más tranquilo porque han cesado los Libertos de repartir volantes injuriosos. Te mando el único que circularon los Constitucionales, pues no aparecieron más una vez que se perdió Todd. Don Daniel Aráoz pasó de Cobos a Jujuy y nos dejó con las ganas de saber la verdad de las cosas de abajo. Jorge se quedó en Rosario con Mariano, quién lo acomodará en una casa de comercio.

---

16 Bebida alcohólica preparada en base al fruto del algarrobo.

Ayer domingo fue la gran función de los PP. De San Francisco con motivo de la bendición de la Virgen, obra del P. Luis. Designaron 30 padrinos y 30 madrinas, entre las cuales tú y yo. Asistió el Gobernador y gran concurrencia. Te hice representar por Manuel Álvarez. Como hicieron medio día, les mandé de obsequió a los PP. una carga de buen vino de la Rioja en nuestro nombre.

Hace pocos días que llegó Napoleón con 21 cargas de vino. A las demás las vendió en el camino. Cuenta éste que allí sólo Domingo ha sido respetado por los montoneros y que no le han tomado ni un caballo.

De resultas de un malísimo parto de mellizos, se halla todavía bastante mal la Florencia González. Viven los dos varones muy guapos. No hay otro matrimonio por ahora que el de la Gabrielita Figueroa con Ramón San Millán, hermano de Da. Inés, mujer de Don Manuel Arias.

Salta, abril 26 de 1862, a Adolfo, Cobija

Mi muy querido hijo: Recibí tu carta conducida por Toranzo. Me ha consternado saber la situación de la familia de la pobre Mercedes, que habiendo tenido fortuna, se queden a la calle.

Veo con sorpresa que te vuelve la idea del viaje a Europa; pero me parece preferible vender tus fondos en Cobija al 25% a traer negocio sin saber en qué moneda se pagará.

Ya sabrás que Posel se suicidó en el Rosario porque había comprado 50 mil pesos de bonos, calculando el triunfo de Urquiza. Cómo estará Don Pedro con esta noticia. Vino Teófilo y se llevó a Jacoba el jueves santo. Va a casa de Don Pedro. También se ha sabido que habían caído al rió Paraná tres hijitas de la Angelita Zavalía, por descuido de la criada.

Hace días que se ocupan aquí de designar quiénes irán de diputados al Congreso y a la nueva Sala. Como se disolvió la anterior cuando se fue Todd, se hallan en grandes apuros por ser pequeño el círculo de los Libertos. De contado que irán Don Cleto, Bedoya y José Uriburu. Senadores serán Rojo y Don Pedro Uriburu. Se asegura que Don Juan será Gobernador. Pero lo más risible será la composición de la Sala, a la cual irá el Torenita, Baldovino, etc. Ningún Constitucional ha votado; ellos solos están fabricando sus combinaciones.

Me parece que si te resuelves a hacer el viaje a Europa, debes previamente consultar con un buen médico, y si te conviene para curarte radicalmente, lo debes hacer, aunque me sea ello muy duro. A Don Cleto le pregunté, y me dijo que según fuese, que tú sabrías eso mejor que nadie. Anda muy ocupado con el viaje a Bs. Aires. También se va la Urbana Rincón, que la llama su cuñado por la muerte de Gómez. Vende su casa y los muebles.

Si no vuelves por Copiapó, escríbele a Mercedes haciéndole presente a ella y a Adelina el trabajo en que se hallan, y agradeciéndole el obsequio de Mercedes, que siempre es fina conmigo.

Da. Elena me escribe que sabe que vuelves por Piedras Moradas, y que me vaya allí a esperarte; que tiene ricos capones para que los tomemos juntos. Abraza a Gregorio y Evarista y tus primos en mi nombre.

Salta, mayo 27 de 1862, a Adolfo, Cobija

Mi muy querido hijo: Contestando tu carta del 9 de abril, te diré que el 8 fue día triste para todas las de casa, recordando que el año ppd° fue el único que estuvimos contigo en casa. Ese día los Padres te dijeron una misa y otra Feijóo. Todavía anda tu retrato entre los amigas, que admiran el parecido, y todas me encargan recuerdos.

Sin novedad el asunto de la casa, por estar la Cámara desintegrada. Don Juan Uriburu se recibió del cargo de Gobernador legal. Todo esto está tranquilo desde que se fueron los arlequines de los médicos; pero se duda de la reunión del Congreso por las disidencias de los partidos de Buenos Aires.

Tu viaje a Europa me tiene sumamente afligida por lo largo y riesgoso que será; pero confío en Dios y en Nuestra Sra. del Milagro, a quienes te he encomendado, para que sea feliz. Me ha consolado mucho Fleming haciéndome ver a un hermano suyo, que fue desahuciado en Bs. Aires por todos los médicos, que sufría del pulmón, vomitando sangre, y que después de haber hecho un viaje a Europa, quedó completamente sano y le ayuda en la botica. Quiera Dios que portándote con juicio vuelvas bien, y no como el Jorgecito, que está recluso desde que llegó, hace más de un mes, con un incordio.[17] Lo estuvo curando Don Cleto, y sigue Colombres. Ve los efectos de las locuras, y su madre, que llegó de Jujuy con Da. Vicenta Pinto, embromada con el enfermo.

Muchos cariños de las Ovejeros. Dice Carolina que no ve la hora de recibir su Alvini, que se va a contraer al piano para que la halles adelantada.

Las dos cartas para Lafone Quevedo marcharon juntos con la que yo le escribí por el asunto de Don Lubín. Manuela y todas las Uriburu te recuerdan afectuosamente. Los niñitos preguntan a cada momento cuándo viene su tío Adolfo. Recibe un abrazo de cada una de las de casa, inclusive Jorge. Deidamia está afectada con tu viaje a Europa.

Salta, junio 13 de 1862, a Adolfo

Mi hijo muy amado: Por tu apreciable del 11 del mes pasado, veo que ya estaba decidido tu viaje a Europa, y que lo has anticipado para el 2 de junio. Feijóo rezó una misa por la felicidad de tu viaje, a la que asistimos todas las de casa, y lo que me consuela de tu resolución, es que todos me dicen que sanarás perfectamente del pulmón. Yo, gracias a Dios, me encuentro muy bien ahora por la larga permanencia de Cerrillos, y espero que harás lo posible para cumplir la promesa de estar aquí en diciembre.

De Lubín no temas nada. Su actitud es por ignorancia, y no por mala fe. Arreglará todo de acuerdo a sus compromisos.

Si ves en Europa al Sr. Durandeau, dale mis recuerdos, porque al fin y al cabo, Uds. le deben su educación, y puede serte útil allí en las compras de efectos. Dejando todo bien organizado, puedes ganar mucha plata, si traes artículos que no sean caros.

Las cosas políticas siguen en gran calma. Suponemos que el Congreso se habrá abierto el 25 de Mayo. Salta sigue tan triste y silencioso como nunca se ha visto. Martínez me volvió a escribir que te esperaban en su casa de Bs. Aires, y que sentirían mucho si no te bajaras allí.

17 Tumor en la zona inguinal generalmente causado por una enfermedad venérea.

Me despido, pues, mi amado hijo, diciéndote que todos quedamos clamando al Cielo porque tengas un feliz viaje y vuelvas sano en dicbre. Todas tus tías me encargan miles de abrazos, lo mismo que Jorge, Elisa y las niñitas, Micaelita, Mercedes y demás amigas.

Tu amante mamá

Salta, julio 14 de 1862, a Adolfo, en camino.

Mi querido hijo: Estoy en la mayor angustia al ver que hace 17 días que te fuiste y no he recibido una sola carta tuya. Hace tres días que llegó toda tu carga, que resultó conforme. Así es que sufres perjuicios al no retirarla de la aduana.

El domingo pasado llegó el Obispo, y aún duran las fiestas en todas las Iglesias. Está sumamente contento con sus feligreses y nosotros con él. No escribo más largo, porque te espero por momentos.

1863

Salta, octubre 25 de 1863, a Adolfo, Cobija

Mi hijo muy amado:
Tu carta de Atacama me sacó del gran cuidado que tenía de que aún estuvieras demorado en la cordillera.

No he recibido el oro que debía mandar Don Pedro, ni tampoco puedo hasta hoy hallar con quién enviarle el coñac, por falta de proporción para Jujuy.

La política sigue fermentando; el Chacho hace algunos progresos en su campaña. En el Paraná hubo una serenata donde vivaron al Chacho, a Urquiza y al presidente Berro, por el triunfo completo sobre Flores, y todos los papeles del Litoral descorchan contra Mitre. Ya esto se cae por su propio peso, y no será extraño que a tu vuelta, todo esté cambiado.

Daniel sigue muy bien en Cerrillos, pero Colombres insiste en que debe ir a los Valles.

Anoche me dijo Augier que se halla aquí el padre de Molina, Don Hilario Molina, que es el que hace cabeza en todos los negocios, que ha venido huyendo de las trifulcas de Catamarca. De la Rioja no ha venido nadie últimamente; suponemos que será por las revueltas de allí. La venta del vino se va muy despacio. No hay novedad en el asunto de la casa.

Recibe mil afectos de las tías y amigas, de Manuela. Los niñitos te recuerdan todos los días.

Salta, noviembre 10 de 1863, a Adolfo, Copiapó

Mi querido hijo: En el correo de ayer recibí tu carta de Cobija. De Bs. Aires escriben los comerciantes salteños que no se animan a efectuar sus compras porque está esa plaza muy cara y convulsionada toda la república; no hay ni un solo pueblo en paz. Anteayer llegó la diligencia con la noticia del pronunciamiento de Entre Ríos, donde se han levantado 7 jefes

contra la autoridad de Mitre, y animan a sus compañeros de las provincias a que sacudan el yugo de los Liberales. Estos jefes tienen 5.500 hombres en total a sus órdenes. También se asegura la completa derrota de Arredondo por el Chacho, cerca de La Rioja. Esta noticia los ha puesto con las caras de media vara de largo, y han hecho circular el rumor de que han recibido una carta de Córdoba que dice que Urquiza iba a tomar a los jefes entrerrianos y mandárselos a Mitre para que los juzgue –cosa que nadie cree, por supuesto–, y que llegaban a Bs. Aires buques de guerra del Paraguay en protección del Gral. Urquiza. Esto se desmorona ya.

Hace 8 días que hubo un alboroto por la denuncia de revolución. Mandaron una partida a tomar preso al gral. Gutiérrez, que estaba cazando tranquilamente en la Isla con Cuestas y Don Manuel Tamayo, los pusieron incomunicados en la cárcel, levantándole sumario a Gutiérrez. Por la noche hubo los disparos de costumbre en distintos puntos de la ciudad, para alarmar al pueblo, y por fin, los pusieron en libertad a los presos, por no haberles podido probar nada. Reunieron luego la Sala en sesión especial para darle facultades extraordinarias al Gobierno, las que no le concedieron gracias a los esfuerzos de Don Isidoro López y de Apolonio Ormaechea. Don Juan estuvo por renunciar de pura rabia.

Mis recuerdos a Mercedes y Adelina, lo mismo que a Gregorio y sus hijos, si vas por Valparaíso.

Bedoya escribió desde Bs. Aires que había visitado a Mategazza y Jacobita, que van a Europa. Los diputados vienen volando, antes que los tape la tempestad.

Mil cariños de Manuela y los niñitos que sueñan con la llegada del tío Adolfo.

Tuya afma. mamá

1864

Salta, junio 9 de 1864, a Adolfo, Tucumán.

Mi hijo muy querido: Te escribo con el señor Felipe Gutiérrez, vecino de Tucumán, que va a ésa, y lleva las cartas que te han llegado hasta hoy.

Llegó una tropa con vinos; 17 cargas Pinot y 3 tinto, y me previene Domingo que enviará dos tropas más, por lo que he resuelto venderles a los Padres 10 cargas tinto a $18, 3 de blanco a $24 y 3 de morado a $22, porque no está ya muy bueno.

Hoy me contestó la Serafina Uriburu que la pólvora esta segura en su casa, y que lo que falte se pagará en la policía.

Por tu carta de Frías, veo que el bodoque de Zorrilla, se había guardado muchos días las cartas sin entregarlas. Recién hoy me entregó Sayús la plata, porque Sor Pepe sopló en la cárcel a Don Victorino, y para soltarlo, porque se enfermó, le arrancaron mil pesos, que tuvo que prestárselos Sayús.

No ha llegado aún el propio que me anuncias de Lafone Quevedo.

Te copio un párrafo de la carta de Gregorio que me ha traído Don Manuel Álvarez: "La atención pública está preocupada con la salida de las fragatas españolas para el Perú, las que

dicen van a posesionarse de las Islas Chinchas.[18] Algunos piensan que esto es una combinación con los Franceses, y por consiguiente una segunda edición de lo de México."

Aquí siguen las alarmas y temores de una reacción, pues no se sabe donde están sor Pepe y el mayor Alfaro,. Anoche lo pusieron preso a Jándula, porque hizo reunión de oficiales en su casa. Continúan todos los presos en el Cabildo. Se dice que Don Evaristo sale a casa de Don Victorino Solá, que es su fiador. Hasta hoy no le he visto la cara a Manuela ni a ninguna de esa familia. Les recelo porque dicen que están furiosos todos.

No han llegado las del Valle. Dicen que Jorge, lo mismo que Peña, se han portado con mucha valentía en la campaña, y desde que han llegado, los dos sólo se ocupan de bailar en lo de las Garecas. Ojalá consiguieras allí con Martinez un acomodo para este muchacho, que yo ya le encargué y prometióme.

Salta, junio 21 de 1864, a Adolfo, Buenos Aires

Mi amado hijo: Tengo a la vista tu carta del 7 corrte. En la que me anuncias que el 8 salías para Bs. Aires. Me aflige al ver que tanto te alejas; pero confío en que a tu vuelta hallarás a Salta tranquilo. Parece que Don Cleto será el Gobernador, aunque Don Pablo Saravia también aspira.

La partida que salió en busca de Alfaro lo ha tomado en Las Conchas. Se dice que Don Pepe iba rumbo a Tucumán. Están organizando la Guardia Nacional; formarán 3 batallones. Estos hacen la guardia de los presos, a quienes se les sigue causa. Siempre se juzga a Bedoya de muy débil. También están organizando la Sala, habiendo sido destituidos Alfaro, Carol y Ceballos.

No me tienes que encargar que vigile tus negocios, porque sabes que yo no soy como tú, descuidado y confiado. Yo me contraigo a la tienda desde que se abre hasta la noche, y felizmente marcha todo bien. Las tiendas nuevas, como las de Manuel Alvarez y Ceballos, no venden como la tuya, que rara vez baja de un diario de cien pesos.

Al día siguiente que te fuiste mandó Don Pepe a cobrar la contribución territorial ($40), y no tuve más que aflojar. Lo mismo hizo con todos.

Mandé pedirle a la Serafina los 17 cjs. de pólvora, y a Don Eliodoro solo le entregó 5, diciéndole que hablaría con Don Federico y contestaría. La contestación de este fue que el Gobierno debe pagarlos, porque todos sus intereses están embargados. La tienda de Don Pepe está sellada, pero el dependiente le dijo a Eliodoro que Don Pepe había gastado en los rifles y revólveres con que ellos se defendieron, y que esa deuda era de cuenta particular de este. Volveré a cobrarles.

Ayer llegaron todos los del Valle. Daniel viene un poco mejor, pero muy flaco. El chiquito muy alhaja y gordito.

Torres es el coronel del 1° Batallón de Cívicos, y después de haberse portado en el sitio como un héroe, sigue prestando servicios como juez del crimen y se ocupa de tomar declaraciones a los presos.

En este momento entran a Alfaro con una barra de grillos, y tan abatido que compadece; pero los pícaros de los mulatos, que estaban vestidos de cachis (pues estaban en su fiesta de

18 Grupo de tres pequeñas islas situadas a 21 kilómetros de la costa del sudoeste del Perú, país al cual pertenecen, cerca de la ciudad de Pisco. Su principal interés estribaba en sus extensos depósitos de guano, los cuales no obstante, fueron agotados antes de 1874.

San Benito), iban por delante del preso bailando y tocando la cajita. Nada me ha gustado esto.

La Jacoba Isasmendi se va al Valle porque dice que no le gusta la política del día. Ricardo es muy contrario a Pepe Uriburu y a Carol. Recibe mil recuerdos de Deidamia, Jacoba y sus hijas, Daniel y de todas tus amigas.

Salta, junio 27 de 1864, a Adolfo, Buenos Aires

Mi amado Adolfo: Pensé que en esta diligencia me habrías de escribir desde Santiago, pero me he chasqueado. A la fecha te supongo en Bs. Aires, y encantado con ese país. Ya Bedoya a hecho desembargar la tienda de Pepe Uriburu, lo que ha producido protestas generales. Quizá te encuentres allí con éste.

Ayer murió Don Casimiro Uriburu en su quinta, y dicen que no le han permitido a Pancho que vaya a ver a su padre ni con fianza. Sigue con grillos. Hace 4 días que a las 11 de la noche le pusieron grillos a Don Evaristo, porque Don Aniceto Pérez declaró que aquél tenía en su casa 200 fusiles y que sabía de la plata; pero al día siguiente Doña Pepa consiguió de Bedoya que se los quitaran. Hasta ahora nada han conseguido que declare el viejo, ni tampoco Alfaro.

San Miguel apuraba el matrimonio, y por fin le dieron el sí. Mandó los presentes en un baúl, lleno con vestidos, pañuelos y mil otras cosas más. La casa está perfectamente arreglada y lista, y ahora sale Carolina otra vez con los llantitos e historias. No sé en qué parará la cosa.

Hace 4 días hubo un baile que duró hasta las 6 de la mañana, con *ambigú* y muy concurrido. Se dice que el 9 de julio el Gobierno dará un gran baile.

Nicanor se fue a Truya a trabajar por los candidatos a Diputados que convenga, en contra de Zorrilla, Ugarriza y Bedoya, que lo son de los Overos.

Rojo ha pasado una nota al Gobierno pidiendo a los presos y 100 fusiles que dice pertenecen a los Octavos. No se sabe lo que contestara Bedoya.

Salta, julio 5 de 1864, a Adolfo, Buenos Aires

Mi hijo amado: ayer se realizaron las elecciones de diputados y fueron canónicas para el partido de Don Cleto. Resultaron elegidos Juan Martín Leguizamón, Castro Boedo y Juan Solá. También ganaron en Chicoana y en todas partes, a pesar del gran trabajo que hicieron Ugarriza, Bedoyas y Zorrilla con Ramón Zuviría, por sacar a Don Segundo. Pero el triunfo de Don Cleto es seguro. El chiquito de Elisa muy enfermo de tos, Daniel no tan mal.

Salta, julio 18 de 1864, a Adolfo, Buenos Aires

Mi amado Adolfo: Don Evaristo salió de la prisión dando $ 500 por junto, y eso cómo empréstito, y la misma noche se largó a Jujuy con el Evaristo chico. El 8 de este mes llegó a Tucumán el señor Pepe Uriburu con varios de los de su complot. Qué resultará de esa junta. Anteayer mandó el Gobernador Bedoya a sellar la imprenta de *El Libre*, que está en la casita

chica de Da. Rudecinda Ormaechea. Aráoz se ha escondido, pues era el autor de los insultos contra Bedoya y transcribía todo lo que *El Mosquito* les dice a todos estos hombres.

Hasta el 18 se nombrará Gobernador. Veremos si Don Cleto hace la felicidad del país, como todos esperan.

Salta, julio 25 de 1864, a Adolfo, Buenos Aires

Mi amado hijo: Me encarga Daniel te diga le mandes una caja de cigarros puros que sean simples, porque los fuertes le aumentan la tos. Sigue algo mejor.

Ya te estoy viendo maniqueos para largarte a Europa. Tan bien que no me has de encontrar cuando vuelvas.

Lo que hubiera deseado que arregles antes de irte, es el asunto de la casa, porque no es razonable el tener a estas gentes careciendo de lo que es suyo.

Salta, agosto 1 de 1864, a Adolfo, en camino

Mi muy amado hijo: Al fin cumpliste tu propósito del viaje a Europa. Te deseamos feliz viaje y pronto regreso.

Ayer acabé de entregar la tienda a los compradores: Manuel Álvarez la mitad con Gurruchaga; Justino Valdez otra, y el chileno Morales. Sosa, que me ha servido de consejero, me aprobó el negocio efectuado a 7 meses de plazo, sin exceptuar ni una hilacha. En casa he acomodado el almacén, y Gurruchaga queda en la tienda con cargo de devolverla cuando tú vengas. Te escribiré los martes, días que sale la diligencia.

Parece que Don Cleto apura para que la Luisa se decida a darle el sí, y creo que ellas están muy conformes. No he hablado ni una palabra en casa sobre este asunto, y, por lo tanto, guardo silencio sobre lo que me dices le haga enseñar al piano.

En días más van a nombrar Gobernador, y es muy probable que sea Don Cleto; y como los Uriburu le han dicho tanto en la prensa que no servía para gobernar porque no tenía familia, supongo que por esto quiere matrimoniarse.

Hasta hoy no se sabe cuando será el casamiento de Carolina con San Miguel. Éste ha arreglado la casa a la europea y da gusto verla —el extenuamiento de Daniel es grande. Yo creo que es sin remedio este mal, porque Don Cleto no puede hasta ahora cortarle la diarrea, y esto lo consume poco a poco. El chiquito está gordito y alhaja, a pesar de no cortársele la tos.

Salta, agosto 8 de 1864, a Adolfo, París

Mi amado Adolfo: El 2 del presente fue elegido Don Cleto Gobernador por 30 votos contra 9 que obtuvo Don Alejandro Figueroa. Se recibió al día siguiente en medio de gran regocijo de las gentes, no obstante el frío y vientos fuertes que tenemos desde hace días. Esperamos que hará un buen Gobierno.

Don Pepe sigue anclado en Tucumán y no hallo medio de que Federico me pague la pólvora. Por no saber si te parecerá bien, no le exijo judicialmente. A la tienda de Pepe la com-

praron entre Calixto Linares, Baldomero y Luis Castro, y dos días después fue sellada porque el Fisco cobra $ 6.000 y San Miguel tiene cuentas que le han mandado de Bs. Aires por $ 22.000 de efectos que adeudan allí.

En estos días se casará Carolina con San Miguel, la Emilita Todd con Juan Martín Leguizamón y Pancho Ortiz con su prima Mercedes. Del de casa nada te digo porque no se a adelantado un ápice.

El día del recibimiento de Don Cleto, los jóvenes dieron un gran baile, y anoche hubo otro en casa de Don Prudencio. Las de casa no fueron por el luto de Doña Tomasa Pinto, de modo que Luisa no se ha exhibido aún.

Daniel se ha mudado con Elisa a la casita chica donde vivía Delfina.

Concluyo hijo querido, encargándote que te cuides de tantos peligros como hay en esos pueblos grandes. Recibe un tierno recuerdo de cada una de las de la casa y de todas tus amigas, que mucho te recuerdan, particularmente de las Gorostiaga y de Feliciana, y dales muchos recuerdos cuando veas a Jacobita.

Salta, agosto 22 de 1864, a Adolfo, París

Mi hijo amado: Como me indicas, te escribiré por intermedio de tu primo Pancho Delgado, hijo, quien te reexpedirá mis cartas a Europa.

Por fin mañana se casa Carolina. Esperaban la diligencia que traía una encomienda de Bs. Aires, que cuesta 64 onzas de oro y comprendiendo un velo nupcial, 4 vestidos y un reloj. Habrá gran baile y *ambigú* en la casa nueva de San Miguel, a donde pasarán después de la ceremonia en la Catedral. Delfina será la madrina y según he oído Don José Greg° Lezama el padrino, representado por Ojeda.

No se que contratiempos ha habido para el matrimonio de Juan Martín Leguizamón. Parece que el viejo Don Galo se ha opuesto al casamiento, y lo han suspendido por un mes. Tampoco se ha realizado el de Ortiz.

Marchaba Don Cleto muy bien con su gobierno, organizando todas las cosas, cuando en días pasados tuve noticias de que Don Aniceto Pérez reunía gente en Colalao. Inmediatamente dieron orden a Don Cesáreo Niño para que esté a la mira, mientras Don Cleto levantaba aquí una suscripción para comprar mil fusiles, con los cuales se reirá de todos los que pretendan invadir a Salta.

El nuevo Gobernador se ha preocupado de organizar las guardias nacionales, y en los regimientos de la compañía ha puesto hombres del partido Constitucional. En reemplazo de Don Benigno, han nombrado colector a Torres. A Don Zacarias Tedín le han dado un empleo. En la secretaría de Gobierno están Manuel Ant° Tejada y Jorge, Bernardo Peña en el piquete, y Martín Cornejo, que es el todo, en el Principal, para cuidar los presos y el descanso del Gobierno. Si no fuera el cuidado que tenemos de la reunión que han hecho en Tucumán todos los Uriburus con todos sus satélites, por lo que hay que estar en armas, Don Cleto haría aquí primores y el país adelantaría mucho.

Siempre sigue Don Cleto muy contraído a L., pero me parece que mientras esté en el gobierno, no ha de tener tranquilidad para pensar en su asunto, y más con los temores del lado de Tucumán.

En la última diligencia se fue Asunción Uriburu a Tucumán. La hizo llevar Pancho, porque éste no puede venir aquí. Como Juanito Navea se fue a Jujuy, mando llevar también a la Mercedes. Así se va despejando algo el país. Siempre sigue Manuela muy retirada, porque dice que las gentes le tuercen la cara en la calle. Sólo los niñitos vienen con frecuencia y esperan las escopetas y sables que el tío Adolfo les traerá de Europa.

Recibe mil recuerdos de Manuela, Feliciana y Pepa, de Jacoba y sus niñas, Deidamia y de las tías, y de todas tus amigas y amigos que te recuerdan muy particularmente.

Acabo de reunir los datos para hacerte la planilla del movimt° de la tienda, o sea de su liquidación. Es como sigue:

$ 7.249.15	valor del pagaré de	Álvarez y Gurruchaga;
" 3.712.98	id	Chileno Morales;
" 3.537.87	id	Justino Valdez.
$ 14.500.00	Total.	
" 4.789.00	valor ventas de cont° tienda/almacén desde 4/junio;	
" 3.490.00	cobrado de acuerdos con tu planilla;	
" 1.600.00	fiados hechos en tu ausencia.	
$ 20.889.00	Total general.	

Puedes formar juicio del estado de tus negocios, y confío en Dios en que todo marchará con regularidad en adelante.

Salta, agosto 29 de 1864, a Adolfo, París

Mi Adolfo amado: Al cabo tuve ayer el gusto de recibir tu carta del Río Janeiro y saber que el viaje te va sentando muy bien y que te sientes robusto. Pero no me dices si Pérez va contigo, para saber que te acompaña ese amigo de confianza.

En esta diligencia he recibido una larga y cariñosa carta de Pancho Delgado, en la que me avisa que un otro Adolfo García abría mis cartas por equivocación.

Me encarga Da. María Antonia Ovejero que, después de darte sus recuerdos, te participe el casamiento de Carolina efectuado el 22 corrte. Fue muy embarullado en la Catedral, a las 7 de la noche. De allí pasaron los invitados a la casa de San Miguel que estaba muy bien dispuesta y presentaba un lindo golpe de vista. El baile duró hasta las 3 de la mañana, con un buen *ambigú*. Parece contenta Carolina, y él no piensa sino en darle gusto, mirándose en ella.

Si el Río Janeiro te ha encantado tanto, cómo será París donde estarás ya a la fecha.

Salta , septiembre 12 de 1864, a Adolfo, París

Mi muy amado hijo: Espero con ansia cada diligencia, calculando recibir la carta que me anuncias de Burdeos, para saber que salvaste el mar y llegaste a tu destino, para quedar tranquila.

Todos contentos en Salta con el nuevo Gobernador, que se desvive por adelantar el país, sin tener recursos para marchar; porque Don Pepe dejó las arcas limpias, y cobró además

todas las entradas de este año, se encuentra este pobre hombre con las manos cortadas. Ha reunido la Sala y ha presentado un proyecto de ley para que se recojan todos los depósitos, que ascienden a más de cien mil pesos, y se coloquen en la Aduana nacional, que hará veces de un Banco, que será administrado por una comisión de 7 personas de responsabilidad que correrán con esos fondos, que prestarán a particulares y al Gobierno, dando todas las fianzas posibles, y se arranque de este modo esa cantidad de poder de unos cuantos que embrollan por no largar y hacer pleitos eternos. Y hay chilla de parte de los que guardan ese dinero. Ugarriza mueve el mundo para que los de la Junta no accedan. Ojeda y otros ofrecen mil pesos para que no tenga efecto la nueva ley. Pero parece que Don Cleto llevará adelante su idea, porque los mismos dueños de los depósitos lo instan a que arranque el dinero del poder de esos hombres, a ver si algún día recuperan ellos su plata. Que dirá Pepe del que vos le entregaste, cuando se lo vayan a cobrar a Tucumán, en donde se halla escribiendo incendios en *El Liberal* contra Don Cleto y todos sus amigos; y ahora con más razón, porque éste le ha mandado embargar efectos de su tienda hasta la suma de $ 7.000 que tomó de la Caja, y se los rematarán.

El primer día del Milagro que fue el 8, hizo Elisa olear al chiquito. Fue Deidamia la madrina y Don Cleto el padrino. Dispusieron un pavo para cena y bailaron hasta la una. San Miguel, Carolina y don Cleto brindaron cariñosamente por vos.

Desde el 1° de este mes tenemos establecidos los Serenos, a quienes oímos cantar con el mayor gusto toda la noche. Es otra iniciativa del nuevo Gobernador Don Nicanor Ormaechea es el nuevo Intendente.

Sergito me ha pedido que le enseñe a rezar en la Catedral una Salve a la Virgen y un credo al Señor del Milagro para su tío Adolfo. Están muy lindas las funciones del Milagro, y se espera que la procesión del 15 será muy concurrida.

Recibe mil cariños de tus tías y primas, de Deidamia y Manuela y cariños de los niñitos, de Feliciana, Pepa, las Gorostiagas, Ovejeros y demás amigas y amigos.

Salta, septiembre 27 de 1864, a Adolfo, París

Mi Adolfo amado: Me parece una eternidad esperar meses para recibir tus cartas, y peor lo que me devuelven paquetes de cartas que te dirigí a Tucumán. Me escribe Isaac Royo que tiene reunidas cerca de cien docenas de cueros de chinchillas para mandarme. También me enviará Don Washington.

Se ha ido a Jujuy Da. Pepa Arenales con Julia, Federico y las dos niñas sólo Manuela ha quedado sola con los niñitos. Dicen que Serafina se va a Tucumán y también la familia de Don Pedro, de modo que no quedará casi ninguno en Salta. Cada día son peores los improperios que escribe Don Pepe Poveda en *El Liberal* de Tucumán y en Santiago contra Don Cleto y sus amigos. Mientras tanto, este se desvive por el progreso del país.

En este momento me escribe un papelito Manuela avisando que la han venido a llevar de Jujuy, y que se marcha enseguida. Preocupa que éstas gentes puedan tener algún plan al sacar de Salta a toda la familia. Y será la muerte para mí si me quitan los niñitos. Y vieras como se afligen cuando les digo que dirá el tío Adolfo cuando vuelva y nos los encuentre.

De Salta no hay más que comunicarte que el matrimonio de Avelino Costas con Moniquita Díez. Don Cleto sigue en las mismas de siempre, pegadito a L. y sin arribar a nada. Hace

pocos días que Jacoba llamó a French para que les dé lecciones a Luisa e Isolina. Jorge le paga a la última, pues ahora gana $30 al mes como escribiente de la secretaría del Gobierno.

Ha sido muy sensible la muerte de Mercedes Zapata que abortó y se hinchó. Está Martín inconsolable.

Salta, septiembre 27 de 1864, a Adolfo, París (de Deidamia)

Querido hermano: Parece que Don Cleto se casa no más con Luisa. Hasta creo que ha encargado tarjetas a Bs. Aires. Te llevará por lerdo a la que yo deseaba para vos. Carolina se casó y está en su casa montada a la europea. Pero según parece ella no está contenta, y también está algo enferma, con ataques nerviosos, como los que le daban cuando murió Electa. Daniel sigue en el mismo estado, y debe irse con Elisa a la Quebrada a probar temperamento. El niñito esta muy alhajita pero casi siempre enfermito.

Salta, octubre 10 de 1864, a Adolfo, París

Mi hijo amado: El 4 del presente descubrióse una revolución preparada dentro del Principal, en su misma prisión, Napoleón y Pancho Uriburu, quienes sedujeron a 6 cabos y un sargento. Un salteño que estaba en el plan, los vendió, pues los otro eran forasteros. Debían asesinar a Cornejo, a puñaladas y a los oficiales del Principal, luego al Gobernador y al Ministro, y dar libre saqueo después de recibir $ 100 para cada uno. Ya les habían dado algo a cuenta. Inmediatamente les pusieron grillos a todos y están incomunicados, habiéndoseles iniciado causa: pero no creo que en Salta haya calzones para fusilar a ninguno. Napoleón ha confesado que era cierto el plan denunciado, pero que no pensaba matar a nadie, sino fugarse todos los presos, ya cansados de la prisión. Con esto queda explicado porqué fue la precipitación de los Uriburus para marcharse a Jujuy.

Los Padres estrenaron el órgano el día de San Francisco. Es hermoso. Todos van a oírlo tocar. Como serán los que estarás tú oyendo allí!

Salta, octubre 24 de 1864, a Adolfo, París

Mi amado hijo: Va a terminar octubre, y siempre con la esperanza de ver cartas tuyas. Es ya insoportable tanto esperar. Gracias a Dios, en casa no hay novedad alguna. Creo que te habrán llegado todas mis cartas, porque desde que saliste de Salta no he dejado de escribirte para darte cuenta de todo lo que ha ocurrido.

Anoche se descubrió otra conspiración en el cuartel. Serafina U. había comprado a un oficial dándole 350 pesos en plata y una letra sobre Tucumán. El oficial le avisó enseguida a Martín Cornejo, y el Gobernador les dijo que se quedaran callados. Se iban a fugar Napoleón y Pancho Uriburu, para lo cual habían puesto en la Zanja del Estado dos buenos caballos con pistolas y 4 hombres bien armados. Aparecieron a las 2 de la mañana y los tomaron a todos. Se han provisto los oficiales del cuartel de buenos caballos ensillados y de revólveres. Muy luego Serafina se le presentó a Don Cleto, y con esa impavidez que tiene, le dijo que había

pecado y que la castigara, que sí le había pagado al oficial por salvar a su hermano, y se echó a llorar. Don Cleto se conmovió, y después de haberle hecho ver que con esas cosas empeoraba la situación de los presos, ordenó soltar a los 4 hombres detenidos. Se dice que la causa de Napoleón se ha concluido siendo sentenciado a muerte, y Pancho a 7 años de presidio; pero lo oí decir a Don Cleto que los va a mandar a Bs. Aires para que allí los juzguen en consejo de guerra. Nos libraremos de ellos.

Al día siguiente de estas cosas –ayer domingo– hubo un paseo muy concurrido, poniendo cada familia un plato. A Jacoba le tocó las sopas, a las Gorostiagas las empanadas, y así a las demás. Ayer era un ir y venir de galeras. Las Gurruchagas, Alemanes, Ortiz, Da. Lorenza, las de Don Eugenio, Salta entero estuvo en la quinta de Graña, como para retratarla con mas de 200 personas que habían asistido al paseo. Allí había multitud de rosas y les tocó un día nublado hermosísimo. De regreso combinaron en bajarse todos en lo de las Gorostiaga, donde siguieron bailando hasta las 12 de la noche. Este año han principiado las aguas temprano y el campo esta delicioso.

Elisa escribe de los Sauces donde se fue con Daniel hace 6 días, que aquello está hermoso y que el enfermo mejora. Así, pues, si me cumples la promesa de volver a los 6 meses, es decir, en dicbre., gozarás de un lindo verano.

Salta, noviembre 1° de 1864, a Adolfo, París

Mi Adolfo amado: Por fin he recibido carta tuya desde París con 2 meses y 5 días de viaje. Ya presumíamos que habías de estar encantado en ese París. Don Cleto se ha entusiasmado con las descripciones que haces y dice que siente en el alma no haberse ido con vos. Lo mismo dice Manuel Álvarez.

Se ha planteado una cuestión entre el Gob° y el Obispo. El primero quiere sacar al cura Sixto del Ros° de Lerma, y el Obispo lo sostiene. Ni el uno ni el otro cede. En esta semana concluirán las causas de los presos, los mandarán a Bs. Aires para que los juzguen el Gob° Nacional. Hoy se va Jacoba a los Sauces cos sus niñas. Elisa la reclama y ella está chocha con el chiquito. Parece que Daniel mejora mucho en ese clima. No sé cuales son los misterios que hay con el matrimonio de la niña con Don Cleto. Supongo que a la vuelta lo harán. No me han dicho media palabra. Que les aproveche.

Estoy desesperada por salir al campo, que está hermoso. He visto una casita al lado de la de Solá, por lo cercana, para atender el correo y el negocio cada 3 días, porque yo no me fio de nadie, ni de Don Eleodoro, porque nadie come gallina gorda por mano ajena.
San Miguel se ha entusiasmado con tus cartas de Europa y la ruega a Carolina para ir a dar un paseo por esos mundos; pero la muy zonza no accede porque dice que cómo va a dejar a su mamita. Quizás la convenza y la lleve.

Adolfo: sentí mucho, cuando Ud. pasó por Cobos, no haber sabido; yo estaba en Campo Santo. Si acaso adivino su proyecto de viaje a Europa, me voy con Ud. y me libro de la píldora en que estoy metido hoy. Diviértase por los dos, ya que yo no puedo hacerlo. Su siempre amigo.

Cleto Aguirre

Salta, noviembre 15 de 1864, a Adolfo, París

Mi amado hijo: Deidamia ha recibido tu carta de París fecha 7 septbre., que ha tardado el mismo tiempo que la que vino por vía Bs Aires.

En medio de la plaza, están levantando una hermosa pirámide, encima del pozo, quedando ésta con sólo una puerta. Es en homenaje del 4 de junio, fecha en que se triunfó y tomó la plaza defendida por los Uriburus. Cuesta 2 mil pesos y la están haciendo unos extranjeros. Don Cleto piensa arreglar muy bien la plaza.

Hace pocos días que se casó Emilita Todd con Juan Martín Leguizamón. Queda pendiente el de Pancho Ortiz con la Mercedes.

Salta, noviembre 20 de 1864, a Adolfo, París

Mi hijo muy amado: Recibí tu carta de Paris del 7 sepbre. y otra de Londres del día siguiente, celebrando la casualidad de llegar tus cartas el día del cumpleaños de Deidamia. Pero como en el mundo no hay cosa cumplida, fue el de ayer un día mezclado de amargura, pues el día anterior llegó Elisa con su enfermo en malísimo estado, con una fatiga y postración tales, que los médicos no le dan 8 días de vida. Compadece el ver a la pobre Elisa delgada como una espina, y tan abatida. El niñito está muy alhaja, y ya tiene diez meses. No olvides traerle algún obsequio. La muy fresca de Jacoba se ha quedado en la Angostura con sus dos niñas, teniendo Deidamia que hacer la fatiga con Elisa del enfermo. No sé cuándo será mi salida al campo.

Hace días que Achával se ocupa del remate de los efectos embargados a Pepe U. por $ 12.000, para que el Estado se cobre los $ 7.000 que había tomado. Pero resultan puros clavos lo que ha dejado en la tienda.

Don Pedro Portal, que siempre es tan fino, me compromete para que le avise siempre que reciba noticias tuyas. Te envían con Jacinta muchos afectos y dice que te ha encargado un reloj de campana p° tu comedor.

Acabo de estar con Carolina y le he leído lo que dices para ella. Está muy abatida esta muchacha. Al principio parecía contenta de su matrimonio y se componía mucho; pero parece que el viejo ha empezado con sus majaderías, y ella, recién embarazada, tiene ataques histéricos y tiene los ojos siempre hinchados de llorar. El Diablo que los entienda. San Miguel la ruega siempre para ir a Europa, y le contesta que no ha de dejar a su manita.

Ha tenido Jacoba que renovar casi todo el tejado de los cuartos de alquiler, porque durante el sitio, el retén de Pepe U. ocupó la azotea, trajinando hasta la extremidad del tejado. Lo mismo ocurrió en todas las casas de las manzanas inmediatas a la plaza.

Me imagino cómo gozarás en la Ópera, que era uno de tus sueños dorados. En una gaceta he visto que Bedoya y Chenaut se van a Europa a pasear. Allí te acompañarás con ellos.

No hay variación en el pleito de la casa. Nadie quiere integrar el tribunal, y me aflige la idea de que no se las ha pagado a los que han intervenido en el asunto. El Gob° decretó que se vuelvan a tasar las propiedades, para rebajar los aumentos que hizo Pepe U.

Salta, noviembre 29 de 1864, a Adolfo, París

Mi tan amado Adolfo: Daniel siguió peor desde que volvió de los Sauces, hasta que el 24 murió en la casita que era de la Delfina, Jacoba llegó 3 días antes de que muriera. A Elisa la trajo a su casa, y tanto Don Cleto como Colombres le han dicho que la lleve al campo sin demora, así es que el 1° dicbre. Nos vamos toda la familia a Buena Vista, a la casa que alquiló a Solá, de donde me queda cerca la atención de los negocios.

La herencia de Daniel por su parte, había sido de 2.000 pesos, que los ha gastado en el año y medio de casado, andando de un lado para el otro en busca de salud. No sé lo que hará ahora su familia por ella, teniendo que pagar ama.

Salta, diciembre 5 de 1864, a Adolfo, París

Mi amado hijo: Estábamos muy contentos en Buena Vista, y Elisa se iba reponiendo rápidamente, cuando recibí la copia de la sentencia de la Cámara sobre el asunto de la casa, ordenando se saque a subasta pública, para que se nos pague los 3 mil pesos, y del resto los 8 mil a Don Eloy; es decir, que mandan se cumpla la sentencia que dio Zavalía en todas sus partes. Me fui a ver a Tedín, y me dijo que él, como todo el pueblo, han estado asombrados de que personas tan religiosas como nosotros, hubiéramos estado reteniendo una cosa tan justa como es el pago de las mejoras de la casa, y que él es de opinión que si vos propusiste entregar 5 mil y tantos pesos para enterar con la cesión de Don Jorge Pinto la suma, que lo haga yo sin trepidar ni un momento, y que pague, para que queden todos tranquilos, porque dice que no hay ya apelación. Voy, pues mi querido hijo, a proceder en esta forma a fin de salvar la casa.

Fui también a ver a Don Apolonio, porque aún no ha regresado Caballero, y lo instruí de todo para que presente un escrito al Consulado, pidiendo, en primer lugar, que Don Eloy rinda cuenta de las sumas que ha recibido, que descontaremos de lo que debemos entregar; y en segundo, que reconozcan la donación de Don Jorge Pinto a Jacoba, para enterar los 8 mil pesos, y por último, se pida que la casa se vuelva a tasar para ponerla en remate. Ormaechea opina que se remate la casa y que se eche la voz de que pensamos comprarla nosotros, para que no haya quién la haga subir de precio, ya que la sentencia dice que primero cobraremos nosotros y lo que quede se dará a Fresco. Me dijo también que yo puedo volverme al campo, pues el apoderado hará la propuesta, y que es Jacoba la que debe venir a pedir la rendición de cuentas a Eloy.

Salta, diciembre 13 de 1864, a Adolfo, París

Mi amado Adolfo: Con mucho gusto recibo ahora tus cartas por vía de Cobija y Bs. Aires. He arreglado con Ormaechea que presente el escrito al Consulado, tan luego como me notifiquen el pago, pidiendo que Don Eloy rinda cuenta de todo lo que ha recibido y que compute lo que don Jorge Pinto, para lo cual le di los papeles que dejaste en la cartera. Le va a dar hidrofobia a Fresco.

Don Cleto mandó a Torres a Bs. Aires a cobrar unos $ 60.000 que le deben a la Provincia desde tiempos de Lavalle, y al pasar por Tucumán, lo volvieron a desafiar Pancho Valdez y

Ferreyra, pero pronto se desanimaron. Cuando llegó a Bs. Aire, José E. Uriburu comenzó a insultarlo en *La Tribuna*. Torres lo desafió y después de cruzarse dos balas, los padrinos dieron por terminado el asunto. Torres le ha escrito a Don Cleto los elogios que el Presidente ha hecho de su gobierno, lo mismo que los Ministros.

Siguió el entredicho entre el Obispo y Don Cleto, porque éste exigió el retiro del cura Sixto del Rosario de Lerma. Hace como mes y medio que fue el mismo Obispo al Rosario y clausuró las puertas de la Iglesia, y ordenó que toquen rogativas diariamente en todas las iglesias hasta que se arreglara el asunto. Después de 12 o 15 días, Don Cleto dispuso que no se tocaran las campanas; pero obedecieron al Obispo y continuaron las rogativas. Inmediatamente una partida trajo a la cárcel al cura de la Viña Don Pascual, al sacristán mayor de la Catedral, al cura Alfaro, a la Rectora del Colegio de Educandas y al sacristán de la Merced. Al día siguiente todos fueron puestos en libertad, por los empeños que hubo. El clérigo Alfaro y Feijóo salieron apresuradamente para Jujuy, porque a éste lo iban a sumariar porque aprobó todo los actos de Don Juan Uriburu.

Ya conoces el fanatismo que hay en Salta, y a pesar de que la Junta todo le ha aprobado, hay mucha chilla en el pueblo. El Obispo le pasó una nota al Gob° diciendo que se iba a seguir la visita, y anteanoche se fue al Tucumán, quedando muy descontentas las mujeres principalmente por su ausencia.

Feliciana está cada día más animada a irse al lado de Jacobita. Le di tus recuerdos. Tuvo carta de Gregorio, y me avisa que recibió tus dos cartas desde Europa.

Por lo que veo, estás encantado con las gringuitas, y sabe Dios cuándo saldrás de allí. Cómo será en Italia, de donde no saldrás ni dentro de medio año. Ve bien la falta que haces aquí con motivo del pleito, pues Don Eloy me va a poner en cruz para el pago.

Jacoba y todas sus hijas me encargan muchos cariños. Deidamia se quedó en Salta, para la fiesta de la Purísima. Elisa más consolada ya, y tu ahijado muy alhaja. El 20 enero cumple el año. Haré lo que me dices.

Buena Vista, diciembre 20 de 1864, a Adolfo, París

Mi querido Adolfo: Recibí tu carta de Londres del 8 octubre, y quedé afligida al saber que el excesivo frío te ha sentado mal para tu salud.

Nada se ha adelantado en el pleito de la casa. Los autos pasaron al Consulado para que se mande cumplir la sentencia, y se ha presentado un escrito a nombre de Jacoba que pide se conmine a Don Eloy a rendir cuentas. Nosotros nada tenemos ya que hacer desde el momento que la sentencia dispone que se remate la casa y se pague. Ya pronto regresará Caballero para que siga con el asunto.

A todas nos está sentando muy bien este clima, inclusive a Elisa. Pero de mi se ha apoderado una melancolía que me va haciendo perder todo lo que había ganado. Esta casta infernal está trabajando en desviar a los niñitos de mí, y estando Nicolasito en Salta, no le veo la cara; y cuando mando traer al niño, Julia y el ñato U. me salen con que Nicolasito no quiere venir aunque ellos le ordenan. Seña Manuela le escribe desde Jujuy a Deidamia que en casa le decimos Uriburu al chico y que lo haremos olvidar al apellido que con honor lleva ella; y de este modo van alejando a los niños, cuando estos niños son el único consuelo que tengo para compensarme de la pérdida de su padre. Se dice que piensan irse

todos al Tucumán cuando hayan perdido toda esperanza de reacción, y que la venida de Julia ha sido a vender todo lo que tienen aquí. Don Segundo Bedoya ha comprado la casa por $ 10.000.

Ayer hubo una gran función en la Catedral, presidida por Don Cleto, con motivo de la instalación de la Sociedad de Beneficencia, y luego pasamos todos –no menos de sesenta señoras– a casa de la presidenta, Da. Azucena Alemán, Secretaria de Da. Modesta Gurruchaga.

Noticias llagadas en la diligencia de ayer dicen que el Presidente Mitre está muy satisfecho con el gobierno de Salta. De Tucumán había marchado a Bs. Aires el Coronel Elías conduciendo los presos, pero van sin prisiones. Los deudos de Napoleón le habían dado un baile a Napoleón (la Asunción y su marido, Pepe Uriburu y los demás de esa familia).

Me aflige saber que después de tantos meses de permanencia en Europa, tengas que volverte sin haber realizado un buen negocio, y sí muchos gastos de viajes.

No sé hasta cuando será la demora del tal matrimonio de Don C., pues nada dicen ellas y siempre guardan silencio.

Don Cleto almorzó hoy con nosotras y me encargó decirte que calcula te hallas ya en París y que había tomado una copa por lo contento que estarás. Jacoba y sus niñas dicen que aquí te extrañan mucho más por los deliciosos días de campo que estamos aprovechando.

Mandé a Eleodoro que me lo trajera aunque fuera robado Nicolasito. Vino y estuvo 7 días encantado. Ayer mandó Julia a llevarlo; le mandé por evitar un disgusto.

1865

Salta, enero 3 de 1865, a Adolfo, París

Mi hijo amado: Ayer domingo se cruzaban las galeras con motivo de un gran paseo a San Lorenzo. Fueron Don Cleto y Ortiz con varias familias, en un momento que paró el agua, por que casi todos los domingos llueve y se frustran los paseos. Ahora están las moras y brevas en su apogeo.

No hay novedad en el asunto de la casa. Los tribunales se reabrirán después de Reyes. Cuando se presentó el escrito en que Jacoba pide a Don Eloy rendición de cuentas, dicen que éste se desesperó de ira.

Salta, enero 10 de 1865, a Adolfo, París

Mi muy querido hijo: Tu carta de París del 16 de octubre, la recibí 16 días después de la que me escribiste desde Bruselas el 23 del mismo mes. Ninguna ha llegado tan pronto, pues no tenía 2 meses. Deseo recibir tus cartas de Italia para saber si es como dicen los Padres, que después de ver a Roma, no has de querer conocer otra cosa en el mundo, y como también vas a ver a J., te ha de encantar más Italia.

Ayer nos pidieron la casa de Buena Vista, y sentimos en el alma tener que dejar el campo cuando recién principia la fruta, y sobre todo por Elisa que le viene sentando tan bien.

Estoy con mucha aflicción por tu paseo por Italia, porque el P. Quírico ha tenido carta de su familia y le dicen que la fiebre estaba consumiendo esos países. Había muerto un hermano y tres primos. También temo por tu paso por Río Janeiro por la fiebre amarilla. Ayer Don Lorenzo Aznares rezó una misa al Niño Dios para que te libres de esos riesgos.

Manuel Álvarez regresó hace días y aún no se ha dignado venir a vernos. No tenemos amigo más fiel que Don Cleto; ni el gobierno le estorba para no faltar un día como médico y como amigo. Recibe recuerdos de él y de Pancho.

Salta, enero 1 de 1865, a Adolfo, París

Mi amado Adolfo: Parece que Don Pedro Portal quiere renunciar al gobierno de Jujuy, pero los jujeños no están conformes, y le piden que se haga cargo el 2 de febrero próximo. El 20 del presente cumplirá un año el chico de Elisa y de acuerdo con tu encargo le he comprado un sombrerito y trajes, que era lo que mas precisaba.

Hace 7 días que Da. Manuela Uriburu mandó llevar a Nicolasito a Jujuy. Ya se mudó Bedoya a la casa de Don Evaristo. Dicen ellos que la vendieron en 8 mil pesos, para no pagar tanta alcabala,[19] pero sé que los pagaron 10 mil. Se van todos a Tucumán por llamado de Asunción. Dicen que el Tambo lo ha comprado Costas. A Deidamia le escribe Manuela que no volverán más a Salta, porque no podrían ver en poder ajeno la casa donde vivieron con tantas comodidades. Pero quién había de pensar que el pato de la boda de la ambición de los Uriburus había de ser yo, por lo que me arrancan los dos niños y me amargan así la vida. Hasta el momento de marcharse me encargaba Nicolasito que le escriba en cuanto llegue su tío Adolfo para venir con su hermanito.

Salta, enero 23 de 1865, a Adolfo, París

Mi muy querido hijo: Por tus cartas del 8 y 24 de noviembre veo que después de 3 meses en Europa aún estabas en París. Cuánto tiempo tardarán todavía en Italia! De todos modos, me parece bien que regreses con Bedoya, porque le tengo horror a la fiebre amarilla.

Pancho Delgado me ha escrito una larga y cariñosa carta avisándome que se marcha a la legación del Río Janeiro, y agrega que un amigo queda encargado de mandarte mis cartas a Europa.

Parece que se prepara una terrible tempestad en la República o en el Río de la Plata entre brasileños, paraguayos y orientales, y se teme que Bs. Aires tenga que ponerse en fecha. Ahora el Señor Mitre está muy condescendiente con las provincias. Ha dispuesto que se establezca un colegio de jóvenes en Salta costeado por la Nación, que se abrirá el 1° de marzo, con 4 preceptores. Don José Manuel Arias será el rector.

Espero me confirmes la noticia de que ya viste al Papa y recibiste su bendición. Te tengo envidia. Pero más me habría gustado que te hubieras confesado, ya que tanta grandeza te ha tocado el corazón.

---

19 Antiguo impuesto de origen musulmán de caracter indirecto que gravaba las transacciones comerciales internas. Fue una de las piezas fundamentales de la fiscalidad de la Real Hacienda Española en América.

Salta, enero 31 de 1865, a Adolfo, París

Mi amado hijo: por la diligencia de ayer supimos que el Gral. Flores tomó a Paysandú, y que el Gral. Servando Gómez se suicidó al verse perdido. Esto es muy verosímil porque esos hombres estaban despechados.

Mucho deseo que vuelvas cuanto antes por el asunto de la casa, porque Don Eloy ha presentado ya un escrito pidiendo el remate, en cumplimiento de la sentencia, y diciendo que oportunamente presentará la rendición de cuentas. El Consulado le decretó enseguida "cómo se pide"; de modo que se iba a apelar a la Alzada en cuanto designen los nuevos cónsules para este año. Le oí a Don Cleto que probablemente Sosa no será reelecto, ojalá ser así.

Acaba de venir a verme la madre del Dr. José Francisco López, salteño, que fue secretario del Dr. Alberdi. Su última carta fue del 4 junio; después no sabe si vive o ha muerto. Te ruega que averigües de él y le traigas noticias a una madre afligida.

Salta, febrero 14 de 1865, a Adolfo, París

Mí amado Adolfo: Anoche, luego de llegar la diligencia, principió a sentirse gran movimiento. Se limpiaban las armas y se preparaban lanzas. Se supo que era porque venían los tucumanos y santiagueños. Ignoro la causa.

Yo no se si convendrá que traigas negocio en estas circunstancias. Ojala hubiera un punto adonde guardarlas, hasta que se aquiete esta tempestad. El clima de Bs. Aires no te sienta a la entrada del invierno. Creo que podrías llevarlas por Mendoza a Valparaíso, que yo trataré de mandarte todos lo fondos que reúna a aquel puerto. Entre Mirambeau, que ahora ha instalado hotel y Lavín un Casino, por haberse cerrado el del Club, me han comprado todo el coñac y los licores finos.

Deidamia no te escribe porque está en el hospital. La sociedad de Beneficencia ha organizado las cosas de modo que cada de diez días se remudan dos señoras que toman a su cargo el cuidado de los enfermos. De este modo está muy bien atendido el hospital, porque somos como ochenta las señoras inscriptas. En mi lugar ha ido Deidamia.

Al fin, Don Pedro se hizo cargo del gobierno de Jujuy.

En adelante te dirigiré mis cartas a Buenos Aires, por lo que me decías que en marzo regresarías con Bedoya.

Salta, febrero 21 de 1865, a Adolfo

Mi hijo querido: He tenido un gran desagrado por haberte escrito en la diligencia anterior las mentiras que lanzaron sobre venida de tucumanos y santiagueños, y que Napoleón y otros regresaban de Tucumán. Todo resulto cuento. Sólo Alfaro parece que ha venido a llevar su familia.

Como te supongo ya próximo a llegar a Bs. Aires, dirijo mis cartas a esta ciudad, donde te esperarán.

Ya ha establecido Don Cleto el Banco de Depósitos. Forman el directorio San Miguel, como presidente, Juan Martín Leguizamón y Pepe Ramón. El primer depósito que ingresará

será el que tenía Ugarriza del padre de Don Emilio Torres, de 7 mil y tantos pesos. A pesar del decreto de la Corte, los Ugarriza demoraban en entregar, por lo que Torres publicó en la gaceta un remitido contra el viejo Ugarriza, lo que hizo que Andresito le diera a Torres una pateadura, a las 12 del día, en la calle del Comercio. Los llevaron presos, y al rato de ser puestos en libertad, Torres lo asaltó a Andrés en la Plaza y le dio otra tremenda, acompañado del joven Yanzi. Dos días estuvieron presos. Ugarriza desapareció.

Parece que Don Cleto a desistido del matrimonio con Luisa, pues hace más de 15 días que no se deja ver.

Salta, marzo 14 de 1865, a Adolfo

Mi amado Adolfo: La diligencia de anoche trajo tu carta del 4 de enero desde Génova, y cuando esperaba saber el día que tú embarcarías para Bs. Aires salimos con que recién vas a Roma, y que volverás por Pavía. De modo que dudo hayas salido de París el 2 de marzo.

Esta noche tenemos casamiento en el barrio: se casa la Clementina Frías con Don David Saravia, que vino del Cuzco. Dicen que tiene buena fortuna. Se lleva un buen mozo la niña.

Manuela siempre en Jujuy y yo privada de mis queridos hijitos. Le escribió a Deidamia y le dice que al pasar para Tucumán en abril o mayo se verían aquí.

1867

Salta, marzo 14 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi querido hijo: Me creí con un poco más de filosofía y pensé que no me haría tanta impresión tu ausencia. Pero he sufrido algo en mi salud.

Desde el día que saliste de Salta. no ha dejado de llover, por lo que creo se habrán atrasado en el viaje. Por esta razón no me he visto con Caballero, y por consiguiente todo está en el mismo estado que lo dejaste.

En la última diligencia no ha habido más carta para vos que una muy corta de Alcorta y Ca. avisándote que han recibido del Gobierno Nacional los 2.150 fuertes. Las ventas están regulares. Don Ángel Zerda está contento, y dice que en agosto volverá a traer otro negocio. Basilio Rodríguez canceló su cuenta, y le hemos dado otra partida de lienzo y piel azul. Me ha dicho Baldomero que podemos tomar algunas mercaderías de lo de Don Pancho Uriburu, que llegó ayer, que trae de lo mismo que Don Ángel y lo darán más barato.

Hace 4 días que llegó Don Jano Olañeta. Lo mandé saludar, pero aún no ha venido. Quizá hable con él antes de la salida de la diligencia, y te avisaré. Te prevengo que la almendra está muy escasa; de mala calidad se vende a 1 $ la libra.

A fin de mes te mandará Antonio la cuenta de lo vendido. Felizmente se le ha cortado a éste el chucho. Todos en casa sin novedad, gracias a Dios. Nos han dicho que a Rosario a llegado la fiebre amarilla y estaré con esta angustia hasta que llegues a destino.

Salta, abril 20 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi hijo amado: Por tu carta fecha 13 del presente, desde Tucumán, he tenido el gusto de saber que hasta allí has tenido un buen viaje. Te queda lo de mayor riesgo en adelante. Aquí siguen con los temores del lado de los Valles, y se asegura que este gobierno ha recibido de Varela una carta en la que le intima que se pronuncie, porque tiene especial recomendación de Urquiza para considerar a esta Provincia, y que en caso contrario tendrá que mandar un jefe chileno que no es bueno. Enseguida el gobierno ha mandado al Valle dos cañones y más armas, y están aquí con un buen julepe desde que llegó La Torre.

Las ventas no han estado mal. Todos han vendido bien en estos días. La semana siguiente a tu marcha se vendió $170, y en estos 4 días hasta el jueves santo cien pesos.

Antonio sigue bien de salud y en todo. Al mismo tiempo que atiende la tienda, va surtiendo el almacén de su mamá, situado en la esquina al frente de la quinta Grande donde venden mucho.

El Padre Luis ha hecho un hermoso monumento a San Francisco. La semana santa se celebró muy solemnemente

Las niñas corresponden afectuosamente a tus recuerdos y dicen que van a estudiar mucho el piano; pero mientras no llegue aquí otro profesor no saldrán del paso.

Deidamia, Jacoba y Josefita y las tías viejas te recuerdan mucho lo mismo que Carolina y todas las amigas.

Salta, abril 27 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi hijo amado: Con un pasajero que vino de Cobija, he recibido una carta de Londres, con un mes y 24 días de camino, que me ha asombrado la prontitud en llegar. Te incluyen la cuenta de venta de la lana. Dice tu corresponsal que es buen negocio y que espera hagas remesas de importancia.

Esta semana ha sido de repiques, serenatas, cañonazos por las noticias de triunfos en La Rioja y en el ejercito del Gral. Paunero. Y desde ayer salimos con que son malas las noticias y que deben salir 1.500 hombres para los Valles. Cornejo, que hacía tres días que había llegado debió salir hoy con el piquete que trajo, a ponerse a la cabeza de esa división y pasar a ayudar a Taboada. También han llegado noticias de haberse sublevado la Frontera, bajo la jefatura de ese Don Isidoro López, que otras veces ha hecho época. Se dice que mañana saldrán dos compañías de Nacionales a la Frontera en persecución de aquél. En fin, las ventas que se habían compuesto se han paralizado, porque nadie está loco para venir del campo a que lo citen en el pueblo.

En esta diligencia no han venido gacetas, ni *El Mosquito*.

EL Gobernador Dávalos volvió ayer de Buena Vista peor de su enfermedad. Hoy hubo junta de médicos para resolver sobre su renuncia del Gobierno. Buena brasa éste para que alguien lo reciba en tan criticas circunstancias!

La Tórtola Uriburu casó el domingo con Ibarguren. Si efectúas tu viaje a Europa, no olvides dar los más expresivos recuerdos a Jacoba y al Dr. Mantegazza, a Delgado y a Don Dionisio Puch.

Salta, mayo 11 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi querido hijo: Tengo a la vista tu carta desde Córdoba, del 23 ppdo., y ahora no sé adonde debo dirigirte ésta, porque con la aflicción del cólera morbo, ignoro si estarán aún en ese pueblo o habrán seguido a Bs. Aires. Se dice aquí que ha habido casos en Fraile Puerto. Parece que tratan de que no lleguen gacetas por temor del contagio.

Todas la bullas que circularon han quedado en nada. Mandaron a Centeno y a Villegas para que tomaran a La Torre: pero éste se les escapó y se escondió en los montes de La Calavera. Sólo tomaron a 9 gauchos. Después Don Desalín detuvo y trajo a uno de los jefes que estaban con La Torre, un tal Castellanos. De este modo ha concluido todo. Sólo el joven Nolasco Arias se ha expatriado, porque le tomaron unas cartas que le escribía a su tío Don Aniceto.

Les di a las niñas el álbum de piano; pero no han estudiado nada todavía. Entre las del barrio están proyectando hacerla venir a Manuela, porque han sabido que está dando lecciones algunas niñas en Jujuy, y creen que si ha vencido allí el obstáculo, lo hará aquí y enseñará mejor que Don Carlos reuniendo de este modo una buena entrada.

Salta, mayo 18 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi Adolfo amado: Cada día tenemos mas temores al cólera, y cuales serán los míos viéndote tan cerca del foco. Aquí han ordenado que se blanqueen todas las casas por dentro y fuera, con $25 de multa hasta el 25 del corriente. No se que hacer con una casa tan grande como esta. Caballero no ha resollado hasta ahora respecto del pleito de la casa.

En cuanto a lo que me escribes sobre el negocio de lana, no se que pensar al ver que no contesta una palabra el tal Molina. Temo que se haya perdido tu carta, y espero el correo del 22 para ver si contesta a la que yo le escribí. A Jorge, que está de ocioso, como sabes, le ha entrado la fajina de ir a Jujuy a ver si su tío Pedro le da 2.000 pesos para recorrer la provincia de Jujuy comprando lana para vendértela a vos.

Ayer vino a pedirme datos sobre calidad y precios. Supongo que Jacoba le escribirá a Don Pedro. Puede ser que este muchacho alguna vez se ocupe de algo serio, porque hasta hoy no ha hecho sino perder lastimosamente su tiempo. Puede ayudar a reunir lana, pero le he advertido que no debe hablar con alma nacida de este negocio. Piensa irse pasado mañana a Jujuy.

Me parece bien que vaya Antonio con una facturita de efectos, cuando se despache la lana. Es inteligente este niño. Lo espero a Don Desalín, padre de Antonio, para que me de datos de Sumalao, porque dice Antonio que solo irá a casa de adobe, pues teme que le roben en un rancho.

Por lo que he leído en la carta que te mandé, dice tu agente que no es mala la lana negra, y quiero que me des instrucciones sobre ella. Hoy escribo a Isaac Royo, y le hablaré también a Ricardo Isasmendi en cuanto regrese a Molinos.

Las ventas están paralizadas, lo que es raro, puesto que se han terminado las montoneras de los Valles, de donde ha regresado Juan Solá dejando aquello en paz.

Dale nuestros recuerdos a Taboada, y dile que veré de mandarle chirimoyas, pues es asombrosa la cantidad y calidad de las de este año.

Con el temor del cólera, están expuestas en la Catedral las efigies del Milagro. Todos los salteños nos creemos protegidos por ellas.

Salta, mayo 30 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi tan amado Adolfo: Por fin recibí la carta de Molina, que te incluyo. Le contesté que se le acepta la propuesta a $25 quintal, puesta la lana en Calama, o por $ 20 puesta en Salta, siempre que sea de la calidad indicada por vos.

Llegó Don Desalín y me desanima de mandar a Antonio con negocio a Sumalao, porque está aquello lleno de tiendas y hay mucha pobreza. Además, hay noticias de que vuelven a aparecer las montoneras y que Varela había estado en Antofagasta de paso para Chile a buscar recursos. No se si volveremos a las mismas de antes.

Se ha vuelto a agravar Dávalos, que estaba mejorando. Tiene ahora inflamación al vientre. Sería una fatalidad el cambio de gobierno en las presentes circunstancias.

Dice Carolina que no se conforma con que no estás tu aquí el 4 de junio, día de San Miguel, en que va a olear a sus dos chicos. Creo que hará mediodía y baile.

Salta, junio 2 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi hijo querido: El dichoso Jorgito no ha llegado aún a Jujuy, no obstante haberse marchado el 19 de mayo. Anda paseando entre Perico y Los Sauces. Supongo que teme que su tío no le dará nada como es de creerse.

Dávalos murió el 27 de mayo, a pesar de los esfuerzos de todos los médicos para salvarlo. Parece que tenía una enfermedad muy antigua. Su muerte ha causado sentimiento general en todo el pueblo. Se confesó con el Obispo el día antes de morir, y el entierro ha sido suntuoso. Momentos antes de sacar el féretro de la casa, se publicó un bando nombrando a Don Cleto Gobernador, por ser el presidente de la Sala y a Ortiz de ministro. Estos dos y los diputados, junto con todos los hombres de Salta, llevaron el ataúd hasta San Francisco, seguidos de 500 hombres de tropa uniformados y de la artillería, que casi nos deja sordos ese día con los cañonazos, aparte de los dobles de las campanas. Las oraciones fúnebres pronunciadas en el cementerio fueron muy elocuentes. Asistió el Obispo al entierro, y los Padres, quienes improvisaron un gran túmulo en San Francisco.

Al día siguiente, los uriburistas estaban en gran actividad y haciendo propaganda para que se designe gobernador a uno de su partido (eran los Ugarriza, Delfín Leguizamón, Ramón Zuviría, los Valdés, Ceballos y demás que conoces de la misma catadura). Repartían papelitos a todo el pueblo, invitando a reunirse a las 8 de la noche en la esquina de Galo. Dicen que se reunieron alrededor de 500 personas, y se presentó la candidatura de Joaquín Bedoya para gobernador. Formaron un club y designaron a Manuel Puch para presidente. Anoche se organizó otro club en la casa de nuestro Patricio, formado por la mayor parte de los artesanos. Parece que esto los ha destemplado a los uriburistas. Y como Don Cleto ni Pancho Ortiz no se duermen, han dispuesto citar a los diputados titulares y suplentes de la sala para realizar la elección. Dios nos saque bien de este aprieto! Dice Pancho que sabe que si los Uriburus van al gobierno, le han de quitar todo lo que tiene, por lo que está dispuesto a gastar hasta el último centavo para evitarlo.

Josefina y Jacoba con las dos niñas se fueron el jueves a Sumalao. Todavía no han vuelto.

Pronto se casará en el barrio Tránsito López con Manuel Padilla.

Te incluyo el balance de abril, con venta de $ 600. En mayo fue de $ 514. Hablé con Ricardo sobre la lana. Me dijo que te escribiría antes de irse a Molinos, y que recorrerá su estancia para calcular la cantidad de lana que puede venderte.

Salta, junio 8 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi amado Adolfo: La última diligencia me ha llenado de sorpresa y de gusto, pues no esperaba semejante resolución; fue una sorpresa porque me habían guardado tanta reserva. Desde la primera hasta la última de la casa han celebrado infinito tu disposición. Jacoba está contenta. Isolina ha llorado de gusto, Luisa más que todos, y parece que le agrada ir a viajar; y sobre todo Josefina, está sumamente contenta y creo se encuentra ahora comprometida con vos para no irse a Bolivia. La tía María Manuela ya me tiene aburrida con el llanto y no se cansa de dar gracias a Dios de gusto. Solo una cosa nos mortifica a mí y a todas; es el ver que recibirás este sacramento sin haberte confesado. No tienes idea, hijo, lo que sufro al ver que no puedes ser feliz sin cumplir con este deber de nuestra religión. Hoy me vi con el Obispo, que me recibió con mucho agrado y me dijo que al momento despachará la diligencia; que tiene que pasar todo por la mano del Provisor Don Isidoro Fernández, y concluidas las diligencias, el hará lo posible para que todo esté listo para la próxima diligencia. Me dijo que ha llegado a tiempo esta solicitud, porque ya se le concluían las licencias que tenía del Papa para dar dispensas a los parientes, y que habría pasado mucho tiempo hasta que le llegaran otras.

Voy a ver al Provisor para que vaya adelantando algo hasta la llegada de la diligencia, aunque me dijo el Obispo que es necesario tener en la mano el poder; pero de todos modos, creo que para el 23 estarán listos para marchar, siendo el 21, como quieres, la ceremonia.

Como Jacoba me ha oído decir y ha visto tus órdenes de darle a Luisa $500, me ha dicho que no consentirá en tal cosa, y que solo lo muy preciso recibirá. Cien pesos le he dado hoy, para darle después lo demás. Con géneros de la tienda, la costurera está haciendo los trajes, y le he dado a Luisa telas blancas finas y todo lo que ellas han elegido. Se prepara todo con actividad y se llenarán tus órdenes.

En este mismo correo ha escrito Jacoba a Don Pedro a ver si viene el mismo, o si no, que mande poder. Yo con mucho gusto seré la madrina y los llenaré de bendiciones, pidiendo al Cielo que sean los dos esposos más felices que haya en el mundo.

Felizmente Jorge no había pasado de Jujuy. Se le escribe a Don Pedro que lo despache al momento. Adivinas bien que el tal muchacho no hace más que pasear y andar de ocioso. Había tardado 15 días en llegar a Jujuy, cuando salió tan afanado y entusiasta con el negocio de lanas. Debes recomendárselo a Mitre para que lo sujeten allí.

No tendremos otro pensamiento que contar los días para estrecharlos en nuestro corazón a nuestros queridos hijos. Estos son los ensueños de

Tu amante mamá.

Salta, junio 15 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi Adolfo amado: Tengo a la vista tus dos apreciables del 22 pp y paso a decirte que todo está arreglado para mañana 16, que se verificará el matrimonio a la hora y del modo que tú indicas. Todos los obstáculos han sido vencidos a fuerza de empeños. Supe ayer que las tres diligencias próximas estaban ocupadas: la de mañana por Doña Nieves de Figueroa que se va con su familia a Tucumán; la siguiente, que es la que llevaría a Luisa, la había tomado Ibazeta con cuatro niños y otras personas: y la siguiente una familia de Jujuy. Pero esta mañana me fui temprano a casa del agente y le di tu mensaje, contestándome que contara con los dos asientos para Luisa y Jorge y que irá muy recomendada. Así es que, Dios mediante, saldrán el domingo que viene 23 de junio.

Como estaba dispuesto que fuéramos al Campo Santo por instancias de Nicolasa Gorostiaga, pensamos acompañar a Luisa hasta Cobos. Yo dudo por no poder dejar la tienda, y esperar la contestación de Molina; pero todos los demás irán, incluso Josefina.

Es de más ponderarte el gusto tan general que ha demostrado todo el pueblo al saber tu matrimonio. Carolina y San Miguel saltaban de gusto. Feliciano quería escribirte y ya la he convidado para que nos acompañe al Colegio y también para que coma con nosotros. San Miguel y Carolina y tus amigos también son incitados. Se está preparando una mesa de once lo que vuelvan de la ceremonia. Los testigos serán Don Bernardo Gorostiaga y Don Anacleto Toranzos. Aún no ha llegado el poder de Don Pedro para padrino. Con Jorge contestó este señor con alguna frialdad, diciendo que era muy gustoso, pero que no había recibido ninguna carta tuya. Parece que ha extrañado no recibir carta directa tuya.

En medio de tanto quehacer, recibo carta de Domingo, desde Catamarca, donde se halla emigrado por haber entrado una montonera en su casa, y él había fugado con lo encapillado. Me dice que le mande recursos si se ha vendido el resto del vino que ha quedado en casa y que venda la vasija, que dará unos

$ 65. Con Olañeta le escribí a Don Pedro diciéndole que no habías tenido tiempo de escribirle. Supongo que en el correo del sábado vendré el poder de Don Bernabé. Dice Jorge que Jacinta lloró de gusto cuando recibió la carta de Luisa avisándole su casamiento contigo. Todas las amigas nos dicen que nunca se vio en Salta un matrimonio que haya agradado más que el de Uds.

Luisa no te escribe porque está de confesión. Las demás muy ocupadas. No olvides dar nuestros recuerdos a Doña Leocadia y sus hijas, a Mariano, a Machain. Carolina me encarga te diga mil cosas, lo mismo que Doña María Antonia, Restituta, Mercedes Ortiz, etc.

Salta, junio 22 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi amado hijo: Por fin, el domingo pasado, como te lo anuncié, se efectuó el matrimonio a la hora y del modo que tú querías. De lo demás, Luisa te contará los pormenores. Se marcha mañana con Elisa, porque a última hora salió Jorgecito con que él no podía ir a Bs .Aires. Tenías que ser, para que hasta último momento no me faltaran aflicciones.

Don Lorenzo ha tenido mucho gusto en que lo hayas nombrado a él para que les eche las bendiciones.

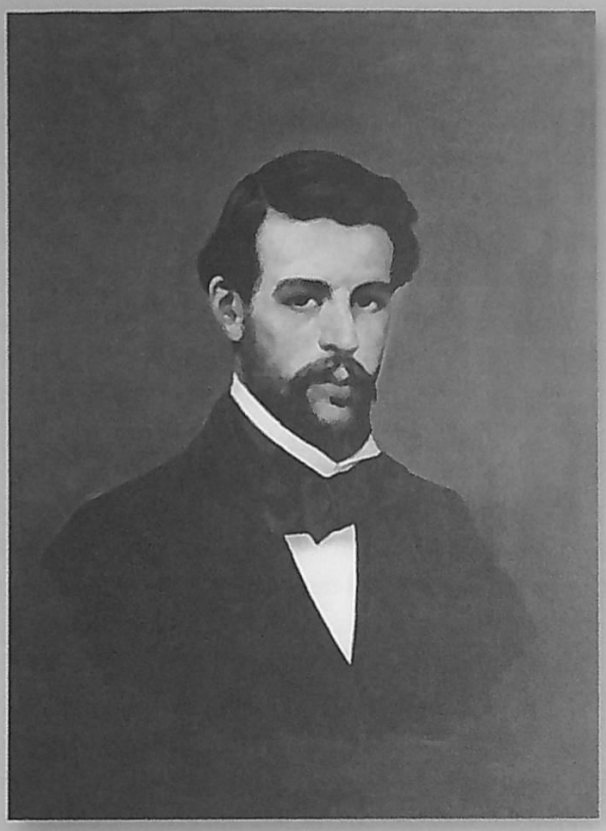
En este momento salimos con que también se va Deidamia. Se le ha puesto a Elisa que como va a volver ella sola desde Córdoba, y por sacar a esta niña un poco de San Francisco (que está tan aniquilada) he consentido en el viaje. Josefina se ha empeñado también y le costea el paseo a Elisa, para que vayan juntas. Pero no las hagas pasar de Córdoba, porque la permanencia en Bs. Aires te costará muy caro. Dice Matienzo que el hotel es carísimo, y que en la calle San Martín, frente a lo de Mitre, hay unas señoras que reciben familias y dan muy buen trato. Dicen que Chenaut las conoce.

Te incluyo planilla de los gastos. Luisa ha querido que le guarde aquí $ 250 hasta su regreso. De la tienda tomaron todo lo que indicaste y algunas cosas más.

Salta, junio 29 de 1867, a Adolfo, Buenos Aires

Mi tan querido Adolfo: Acaba de salir la división de Salta para los Valles, al mando de Martín Cornejo. Son cerca de 500 infantes y cien de caballería, que se reunirán en los Valles con los de allí y sumarán mil hombres. Van perfectamente vestidos. Han hecho 800 uniformes por contrato Ceballos, David Saravia, Sosa y otros: pantalón de casinete de un peso la vara, chaquetas de piel azul (polcas) forradas con bayeta, buen calzado y buenos quepíes. No sé si les habrá alcanzado los $34.00 de la libranza que le vino a Boden para tantos gastos. Al marchar, solo les han dado $4 en vez de $10 que se anunció les darían. Iban a la cabeza del ejército Cornejo, a su derecha Jorge y su izquierda Napoleón Peña. Todos los oficiales se han empeñado para quedarse, pero no les fue admitido ni aún dando los $ 200. Han marchado Pancho López, Marcos Figueroa, Benjamín Zerda, el sastre Mendoza, y sin haber podido pagar lo que debía en la tienda. Como se van la mayor parte de los artesanos, vuelve a quedar paralizado el comercio, y los de la campaña no vienen de temor de que los citen.

En este correo le escribo a Gregorio avisándole de tu matrimonio.



Don Sergio García Beeche

Doña Manuela Uriburu Arenales de García Beeche

Personajes mencionados en esta correspondencia

Aguirre, Baltasar: vecino de Salta.

Aguirre, Cleto (Don Cleto) (Salta, 1834 - Buenos Aires, 1825): médico, político y legislador. Gobernador de Salta. Miembro de la Academia de Medicina. Catedrático de la Universidad de Buenos Aires. Creador del Instituto de Anatomía Patológica. Se destacó su valiente actuación durante las fiebre amarilla (1871).

Alemán, Azucena: vecina de Salta. Presidenta de la sociedad de Beneficencia (1864).

Alemán, Eduviges: vecina de Salta.

Alvarado, Mariano: vecino de Salta.

Alvarado, Rudecindo (Salta, 1792-1872): militar y patriota. Guerrero de la independencia. Actuó en el Ejército de los Andes. Estuvo en las campañas de Chile y Perú. Jefe del Ejército Unido. Acompañó al Gral. San Martín. Gobernador de El Callao. Colaboró en Bolívar. Gobernador de Salta (1855-1856). Obtuvo el grado de Mariscal de Campo en Chile. Gran Mariscal del Perú y Brigadier General de la Confederación Argentina. Sus restos descansan en el panteón de las Glorias del Norte.

Álvarez, Emilia: vecina de Salta.

Álvarez, Manuel: vecino de Salta.

Arana, Evarista: mujer de Gregorio Beeche. (Boliviana)

Aráoz, Daniel: médico y abogado. vecino de Salta.

Arenales de Uriburu, Josefa (Da. Pepa) (Salta, 1807 - Buenos Aires, 1890): hija del General Juan Antonio Álvarez de Arenales (el héroe de la Florida) y de Serafina de Hoyos y Torres. Era casada con el Coronel Evaristo de Uriburu y Hoyos. Durante las guerras de la independencia donó sus joyas y ahorros para el equipo y armamento del ejército patriota, causa por la que el general San Martín la condecoró con una medalla y banda con la inscripción: "Al patriotismo" y con un pergamino en que se leía: "Para honrar el pecho de las damas que han sentido las desgracias de la patria". Fue madre de José Evaristo Uriburu, Presidente de la República, de Manuela Uriburu de García Beeche, y del General Napoleón Uriburu, entre otros hijos.

Acompañó a su padre en el exilio para volver luego junto a su marido, cuyas vicisitudes compartió. Se radicaron en Buenos Aires. Aquí en 1874, le fue entregado el cráneo de su padre, que conservó la familia hasta 1959, fecha en que fue colocado en el panteón de la Glorias del Norte, en la catedral de Salta.

Arenales, José: hijo del General Juan Antonio Álvarez de Arenales.

Arias, Nolasco: vecino de Salta.

Arias, Tomás (Salta, 1804-1863): político. Desempeñó elevadas funciones. Primer Gobernador constitucional de Salta. (1853)

Barrenechea de Ojeda, Rosa: mujer de Atanasio Ojeda, comerciante salteño. Gran benefactora. Presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Salta en cuatro períodos (1867, 1870, 1872 y 1877).

Bedoya, Segundo: Gobernador interino de Salta (1864).

Beeche, Gregorio (Salta, 1800 - Valparaíso 1878): participó en la vida pública del noroeste argentino, Bolivia y Chile. Amigo personal y asociado comercialmente con el Mariscal Andrés de Santa Cruz (Boliviano). Apoyó la liga del Norte contra Rosas y colaboró con

los exiliados que huían de su poder. Como exportador de quinina, sufrió serias pérdidas financieras que lo decidieron a trasladarse a Valparaíso en 1841, en donde permaneció hasta su muerte sirviendo como cónsul general. Dedicado bibliófilo, su biblioteca se incrementó permanentemente, en contacto cercano con expatriados argentinos tales como Sarmiento (quien lo llamó "el civilizador olvidado"), Alberdi, Mitre y otros; su biblioteca, catalogada en 1879 por Vicuña Mackenna, se convirtió en la biblioteca pública de Valparaíso a su muerte

Beeche, Jacoba: hermana de Doña Gregoria.

Beeche, Ventura: Hermana de Doña Gregoria.

Belzú del Dorado, Mercedes (Merceditas): hija de la conocida literata salteña Juana Manuela Gorriti y del General Boliviano Manuel Isidoro Belzu (Presidente de Bolivia). Al igual que su madre, se dedico con talento a las composiciones literarias. Tradujo los Salmos de David, y fué autora de composiciones magníficas como el canto Al Misti, hecho después de contemplar el volcán a cuyas faldas se encuentra la ciudad de Arequipa, en el territorio peruano.

Belzú, Manuel Isidoro (La Paz, 1808-1865): militar y político boliviano. Levantó a los indígenas y mestizos contra la aristocracia criolla. Presidente de Bolivia (1848-1855), hizo frente a unos cuarenta movimientos para derrocarlo. Cansado de luchar contra sus opositores, dimitió en 1855. Le sucedió su yerno, Jorge Córdoba, a quien impuso en la presidencia. Tras una estancia de diez años en Europa, donde desempeñó funciones diplomáticas, se alzo contra el general Mariano Melgarejo que se aprestaba a tomar el poder. Apoyado por el pueblo, obtuvo una victoria sobre las fuerzas de Melgarejo. Pero en medio de la confusión de la batalla, Melgarejo logró entrar en el palacio presidencial, donde se encontraba el flamante presidente Belzú y lo asesina. Su muerte causó gran consternación a los indígenas y mestizos. Era casado con la literata salteña Juana Manuela Gorriti.

Bodai, Amable: médico avecindado en Salta.

Boedo, Melitón: vecino de Salta.

Caballero, Eugenio: médico salteño.

Caso, Mariano: comerciante de Cobija.

Castro y Sanzetenea, Casiana: mujer de Juan Nepomuceno de Uriburu (Gobernador de Salta 1862-1864).

Castro, Baldomero y Luis: vecinos de Salta.

Ceballos, Pedro: vecino de Salta.

Ceballos, Pedro: vecino de Salta.

Centeno, Francisco (Salta, 1816-1879): combatió contra los sublevados del gobernador Juan N. Uriburu. Estuvo en la defensa contra Felipe Varela.

Chavarría, Eduardo: vecino de Salta

Cornejo, Martín: militar. Actuó durante la invasión de Felipe Varela a Salta en 1867.

Costas, Avelino: vecino de Salta.

Dávalos, José Benjamín (Salta, 1817-1867): jurisconsulto y político. Militó en el bando federal. Diputado provincial. Gobernador de la Provincia. Murió en el ejercicio del poder.

Demetrio, Don: comerciante de Cobija.

Durandeau: comerciante de Cobija. Dueño de la firma "Durandeau", donde trabajó Sergio García Beeche.

Echeverry: comerciante de Chuquisaca.

Escalera, Gualberto: comerciante salteño.

Estévez de Beeche, Josefa: casada con el vizcaíno Marcos de Beeche, padres de Gregoria Beeche de García.

Fiegueroa, Nieves: vecina de Salta.

Fresco, Benedicto: Ministro y Gobernador Interino de Salta (1876-1877).

Fresco, Eloy: vecino de Salta.

Frías, Celina: vecina de Salta.

García Beeche, Adolfo: hijo de Doña Gregoria Beeche y de Nicolás García Villacorta. Ver mención de él en la introducción que antecede esta correspondencia.

García Beeche, Deidamia: hija de Doña Gregoria Beeche y de Nicolás García Villacorta. Ver mención de ella en la introducción que antecede esta correspondencia

García Beeche, Sergio: Hijo de Doña Gregoria Beeche y de Nicolás García Villacorta. Ver mención de él en la introducción que antecede esta correspondencia.

García Villacorta, Domingo: cuñado de Gregoria Beeche de García.

García, Manuel Antonio: cuñado de Gregoria Beeche de García. Dueño de minas en Copiapó.

Gómez, Indalecio (Molinos, Salta 1850 - Buenos Aires, 1920): abogado, político y diplomático. Notable parlamentario. Legislador nacional. Catedrático de la Universidad de Buenos Aires. Coopero en la fundación del Museo Etnográfico de la Plata. Plenipotenciario ante Alemania, Austria-Hungría y Rusia. Ministro del Interior. Eminente hombre público.

Gorostiaga, Bernardo: vecino de Salta.

Güemes y Puch, Martín (Salta, 1816-?): hijo del General. Fue criado y educado fuera del país hasta 1852. No actuó en política activamente pero fue dos veces gobernador interino de Salta.

Güemes, Adela: vecina de Salta.

Gurruchaga, Modesta: vecina de Salta.

Ibazeta: vecino de Salta.

Isasmendi, Jacobita: vecina de Salta.

La Torre, Delia: vecina de Salta. Dueña de la estancia "La Calavera".

Leguizamón, Delfín (Salta, 1843-1917): político y legislador provincial. Dos veces gobernador de la Provincia. Actuó contra Felipe Varela. Estuvo en la guerra del Paraguay. Legislador Nacional.

Leguizamón, Juan Galo (Salta, 1785 - Tucumán 1868): patriota y guerrero de la Independencia. Actuó en la guerra gaucha. En las luchas civiles militó entre los federales. Próspero comerciante.

Leguizamón, Juan Martín (Salta, 1833 - Buenos Aires, 1881): político, educador e investigador científico. Legislador provincial. Ministro de Hacienda. Gobernador Interino de Salta. Senador Nacional. Se destacó en la defensa de Salta contra la invasión de Felipe Varela. Creador del Consejo General de Educación. Investigó la Arqueología Calchaquí.

Lezama, José Gregorio (Salta, 1802 - Buenos Aires, 1889): comerciante salteño radicado en Buenos Aires. Cimentó una gran fortuna. Su residencia fue convertida en el actual Museo Histórico Nacional, y el jardín en el parque Lezama.

López, Isidoro: vecino de Salta.

López, José Francisco (Salta, 1827 - Hamburgo, 1910): jurisconsulto y funcionario nacional. Secretario de la Legación Argentina en París y en Londres. Colaboró en la redacción

del Código Civil Argentino. Diplomático en Portugal, suiza y Alemania. Recibió distinciones.

Mantegazza, Paolo: más tarde ilustre fisiólogo de fama universal. Profesor de la Universidad de Roma.

Niño, Cesáreo: vecino de Salta.

Ojeda, Atanasio (Salta, 1815-1866): comerciante. Se dedico al comercio desde su juventud, acreditando su firma al asociarse, tiempo después, con Don Amancio Alcorta. Sus negocios con Bolivia y Chile le acrecentaron su red comercial, estableciendo sólido giro de negocios con comerciantes de esas latitudes, entre ellos, con el salteño Gregorio Beeche, radicado en el país trasandino.

Ormaechea, Apolonio: vecino de Salta.

Ormaechea, Pepe: vecino de Salta.

Ortiz, Pancho: vecino de Salta.

Panchita: vecina de Salta.

Pardo, Patricio: vecino de Salta. Murió en las trincheras defendiendo la ciudad de Salta durante la invasión de Felipe Varela.

Peró, Rafael: comerciante boliviano.

Pinto, Tomasa: vecina de Salta

Pinto, Vicente: vecino de Salta

Poveda, José (Don Pepe Poveda): vecino de Salta

Rincón, Urbana: vecina de Salta

Sánchez de Bustamante, Teófilo (Santiago de Chile, 1828 - Jujuy, 1873): político. Hijo de don Benito Sánchez de Bustamante y de Doña Tomasa de Tezanos Pinto (ambos jujeños). Diputado provincial y Gobernador de Jujuy en 1873. Dio impulso a las obras públicas. Exploró y explotó la extracción de petróleo en su provincia. Fue un precursor de la industria petrolífera nacional.

Saravia, David (Salta 1826 - Buenos Aires 1884): cónsul argentino en Bolivia. Ministro de Gobierno de Salta. Diputado Nacional. Director General de Rentas de la Nación.

Saravia, José Manuel (Salta, fines S. XVIII): militante federal dos veces gobernador de la provincia. Hizo fusilar a Santibáñez por rebelde. En 1853 se refugió en Santiago del Estero. Organizó una expedición militar contra el gobernador Tomás Arias. Murió en Tucumán.

Saravia, Juan Pablo (Salta, 1820-?): gobernador de Salta. Creó el departamento de Instrucción pública y el Boletín Oficial. Sancionó la reforma constitucional de 1875.

Solá, Gaspar: hijo de Don Manuel Solá (gestor de la Liga del Norte contra Rosas), casado en Bolivia con Doña Aurelia Rivero Olañeta. Murió en Salta siendo Ministro de hacienda de don Pío Uriburu

Solá, Juan (Salta, 1834-1889): militar, actuó en Cepeda y Pavón. Exploró el Bermejo. Combatió en la guerra del Paraguay. Estuvo en la defensa de Salta contra la invasión de Felipe Varela. Gobernador de Salta, en dos períodos.

Solá, Manuel (Salta, 1798-1867): guerrero de la independencia. Actuó en la guerra gaucha. Combatió contra el Mariscal Santa Cruz. Gobernador interino. Gestor de la Liga del Norte contra Rosas. Estuvo refugiado en Bolivia. Dos veces gobernador de Salta. Convencional a la reforma constitucional en Santa Fé

Solá, Micaelita: vecina de Salta.

Solá, Miguel: vecino de Salta. Cónsul Argentino en Cobija.

Solá, Rosa: vecina de Salta.

Solá, Victorino (Salta, 1789-1873): agente comercial del Gobierno de Salta en Buenos Aires. Obtuvo del Presidente Rivadavia la donación del la Imprenta de los Niños Expósitos. Gobernador Delegado.

Tamayo, Manuel: vecino de Salta.

Tedín, Pío José (Salta ,1806-1879): abogado. Estudió becado por Rivadavia. Militó en las filas unitarias. Estuvo en el exilio. Diputado Nacional al Congreso de Paraná. Fiscal del Tribunal Supremo de la Confederación.

Tedín, Zacarías: vecino de Salta.

Tejada, Saturnino: vecino de Salta.

Tezanos Pinto, Isolina: vecina de Salta.

Tezanos Pinto, Martín: jujeño. Casado con Jacoba Beeche, hermana de Doña Gregoria Beeche de García.

Todd, José María (Salta, 1809- 1894): guerrero del Brasil. Militó en el bando unitario. Estuvo en el exilio. Legislador provincial. Dos veces gobernador de Salta por acefalía de los titulares y una tercera vez fue gobernador titular. Escribió sus memorias.

Toranzos, Anacleto: vecino de Salta.

Torres, Emilio: vecino de Salta.

Ugarriza, Celestina: vecina de Salta. Benefactora.

Uriburu Poveda, José (Don Pepe): gobernador de Salta en 1864, luego de encabezar una revolución que derroca a su tío Juan Nepomuceno de Uriburu. Finalmente es derrotado por las fuerzas leales a este. Estaba casado con su prima hermana Serafina Uriburu Arenales. Padres del General José Félix Uriburu.

Uriburu, Evaristo (Salta, 1796 - Buenos Aires, 1885): guerrero de la Independencia. Actuó en el Ejército del Norte y en el de Los Andes. Colaboró con el gobierno de Arenales. Presidente de la convención para la reforma constitucional. Primer Presidente del Tribunal de Comercio de Salta. Tres veces gobernador sustituto. Padre de José Evaristo Uriburu.

Uriburu, Francisco (Salta, 1837 - Buenos Aires, 1906): políglota y político. Legislador provincial. Diputado Nacional. Ministro de Hacienda de la Nación. Senador Nacional. Cofundador del Patronato Nacional de la Infancia.

Uriburu, José Evaristo (Salta, 1831 - Buenos Aires, 1914): jurisconsulto, político y diplomático. Convencional constituyente provincial. Ministro de Gobierno. Diputado nacional. Ministro de Justicia, Culto e Instrucción pública de la Nación. Legislador por la provincia de Buenos Aires. Procurador del Tesoro de la Nación. Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante Bolivia y Perú. Árbitro de la comisión Mixta de Paz entre Chile y Perú. Vicepresidente y luego Presidente de la República (1895). Nuevamente Senador Nacional y Presidente interino de la Nación. Catedrático universitario. Recibió condecoraciones, distinciones y honores póstumos.

Uriburu, Juan Nepomuceno (Salta, 1805 - 1887): político. Gobernador de Salta (1862-1864). En Marzo de 1864, tiempo en que debía entregar el mando, su sobrino José Uriburu Poveda, mediante una fraguada revolución que lo derroca, le sucede en el gobierno el día anterior de su cesación, para impedir el nombramiento del gobernador legal (Segundo Bedoya), disolviendo el cuerpo legislativo por medio de la fuerza. Por tal usurpación, el pueblo se levantó contra este, asumiendo Bedoya la gobernación.

Uriburu, Manuela (Salta, 1826 - Buenos Aires, 1910): hija del Coronel Evaristo de Uriburu y de Josefa Álvarez de Arenales (hija esta a su vez del Gral. Juan Antonio Álvarez de Arenales, el héroe de la Florida). Se casó con Sergio García Beeche, (hijo de Doña Gregoria Beeche y de Nicolás García Villacorta), de allí proviene la familia García Uriburu, cuya prolífica descendencia se extiende hasta nuestros días.

Uriburu, Napoleón (Salta, 1838 - Buenos Aires, 1895): guerrero del Paraguay. Expedicionó al Chaco. Auspició la creación del Territorio Nacional del Chaco. Gobernador. Actuó en la campaña del Desierto. Luchó contra la revolución de 1890. Gobernador de Formosa. Director del Arsenal Militar.

Uriburu, Pío (Salta, 1844 - Buenos Aires, 1920): industrial y político. En 1882, formó parte de la sociedad que Aráoz, Ángel Ugarriza, Wenceslao Lobo y su hermano Juan Antonio Uriburu, formaron con el propósito de ampliar y modernizar la fábrica "San Pedro", productora de azúcar. Gobernador de Salta (1898). Se interesó por la atracción de capitales para la explotación de boratos y de otras minas de la Provincia. Diputado Nacional (1902-1906).

Valdés, Justino: vecino de Salta.

Vidal: comerciante de Cobija.

Zapata, Mercedes: vecina de Salta.

Zorrilla, Marcos Salomé (Salta, S. XVIII): abogado. Discípulo del Deán Funes. Militó en las filas unitarias. Estuvo en Bolivia en el exilio. Socio de doña Josefa Estévez de Beeche en la imprenta que instalaron en Sucre.

Zuviría, Ramón (Salta, 1828 - Tucumán, 1877): militar y estanciero. Diputado nacional. Hijo del Dr. Facundo de Zuviría.

Bibliografía

Arenas Luque, Fermín V.: *Los Uriburu. Genealogía.* Buenos Aires, 1943.

Cutolo, Vicente O.: *Nuevo diccionario histórico argentino.* Ed. Elche, Buenos Aires, 1968.

Figueroa, Fernando R.: *Diccionario biográfico de salteños.* Ed. Universidad Católica de Salta, Salta, 1980.

Figueroa, Fernando: *Historia de Salta.* Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1983.

Jáuregui Rueda, Carlos. *Los vascos y navarros en Salta. S. XVI al XIX. Notas para su estudio.* Edición de la Fundación Vasco Argentina - Juan de Garay, Buenos Aires, 2003.

Vitry, Roberto G.: *Mujeres salteñas.* Ed. Hanne, Salta, 2000.

Don Adolfo García Beeche

Genealogía

Gabino Ojeda Uriburu

Marcos de Beeche, natural de la Villa de Bilbao, Señorío de Vizcaya, hijo legítimo de Don Martín de Beeche y de Doña Josefa Antonia de Goytia. Contrajo matrimonio en Salta el 28 de Julio de 1799 con Doña Josefa Estévez Medina, natural de esta ciudad. Hija legítima de Don José Estévez y de Doña María Ignacia de Medina, vecinos de Salta.

Hijos:

- Gregorio Miguel Pascual Beeche Estévez, bautizado en Salta en 9 de Mayo de 1800, nacido el mismo día. Contrajo matrimonio en Bolivia con Evarista Arana. Con sucesión.
- María Buenaventura Beeche Estévez, bautizada en Salta el 15 de Julio de 1802, nacida el mismo día.
- Josefa Ildefonsa Timotea Beeche Estevez, bautizada en Salta el 24 de Enero de 1804.
- **Gregoria Beeche Estévez**, bautizada en Salta, como María Gregoria, el 16 de Febrero de 1806, contrajo matrimonio en Salta el 2 de Abril de 1830 con don Nicolás García Villacorta, (hijo legítimo de Don Nicolás García Bustamante n. en Santander y de Doña Dorotea de Villacorta, vecinos de La Rioja.) Cuya descendencia se detalla más abajo.
- Pedro José Ildefonso Beeche Estévez, oleado en Salta el 14 de Mayo de 1808.
- Jacoba Beeche Estévez, baut. en Salta como María Tomasa Jacoba, el 30 de Diciembre de 1812, contrajo matrimonio con Don Martín de Tezanos Pinto Sánchez de Bustamante (hijo legítimo de Don Manuel de Tezanos Pinto y de Doña Josefa Máxima Sánchez de Bustamante González de Araujo.) Con sucesión.

Descendientes de Doña Gregoria Beeche de García:
Gregoria Beeche Estévez, bautizada en Salta, como María Gregoria, el 16-II-1806, contrajo matrimonio en Salta el 2-IV-1830 con don Nicolás García Villacorta, (hijo legítimo de Don Nicolás García Bustamante n. en Santander y de Doña Antonia de Villacorta, vecina de La Rioja).

Hijos:

I **Sergio García Beeche**, n. en Salta el 14-IV-1831. Casó allí el 20-IV-1857 con Manuela Uriburu Arenales, n. en Salta el 23-X-1826 (cinco años mayor que el) (hija del Coronel Evaristo de Uriburu y de Josefa Álvarez de Arenales, como así también hermana de José Evaristo Uriburu, Presidente de la República y nieta del Brigadier General Juan Antonio Álvarez de Arenales "el héroe de la Florida").

Hijos:

A) Nicolás García Uriburu, baut., en Salta el 6-III-1859; murió en Buenos Aires el 13-VIII-1932. Casó el 1-III-1886 con Elina Castilla Aguiar (hija de Martín Castilla Ximénez de las Casas y de Inés de Aguiar Tejedor.) Son los padres de:

a1) Nicolás García Uriburu Castilla, n. en Buenos Aires el 6-XII-1886; murió infante 9-IX-1887.

a2) Elsa Josefa Manuela García Uriburu Castilla n. en Buenos Aires el 13-II-1888. Casó el 2-VI-1919 con Wilfredo Genaro Cano Hunter n. 19-IX-1891 (hijo de Juan Cano Díaz Vélez y de María Hunter Arriola Pacheco). Con sucesión.

a3) Alicia García Uriburu Castilla, casada con Livio Castilla Fernández Blanco. Con sucesión.

a4) Lucrecia García Uriburu Castilla. Casó en Buenos Aires el 21-VI-1915 con Juan Antonio Madero Álzaga n. 7-XI-1890 (hijo de Francisco Madero Ramos Mejía y de María Sofía Cayetana de Alzaga Piñeyro). Con sucesión.

a5) Jorge Nicolás García Uriburu Castilla. Casó en Buenos Aires el 16-XI-1927 con Blanca Isabel Roberts Morgan n. Trelew, Chubut (hija de Juan Roberts y de Isabel Morgan). Con sucesión.

a6) Enrique García Uriburu Castilla.

a7) Sara García Uriburu Castilla. Casó en Buenos Aires el 5-VI-1924 con Pablo Cárdenas Altgelt b. 13-1-1900 (hijo de Pablo Martín Cárdenas Cueto y de Adelaida Altgelt Tornquist). Con sucesión.

a8) Eduardo García Uriburu Castilla, n. Buenos Aires. Casó en el 28-XI-1936 con Susana Massini Ezcurra (hija de José María Massini Ezcurra y de Susana Jolly Pérez).

Hijos:

Nicolás García Uriburu n. Buenos Aires el 24-XII-1937. Con sucesión.
María García Uriburu n. Buenos Aires el 17-IX-1939. Con sucesión.
José María García Uriburu n. Buenos Aires el 23-XI-1940. Con sucesión.
Eduardo García Uriburu n. Buenos Aires el 31-V-1942. Con sucesión.
Clara García Uriburu n. Buenos Aires el 6-X-1943. Con sucesión.
Ana García Uriburu n. Buenos Aires el 7-VIII-1943. Con sucesión.
Sofía García Uriburu n. Mar del Plata el 2-III-1949. Con sucesión.
Sara García Uriburu n. Buenos Aires el 9-VII-1950. Con sucesión.
Inés García Uriburu n. Mar del Plata el 10-II-1952. Con sucesión.

a9) Elina García Uriburu Castilla, soltera.

B) Sergio García Uriburu, baut. el 19-VII-1860 y murió el 4-XI-1941. Diplomático: Ministro plenipotenciario argentino en el Japón y Holanda, Embajador en México. Casó con María Francisca Ernestina Tamini n. Buenos Aires. Con sucesión.

II Adolfo García Beeche, n. Cobija en 1835. Murió en Le Havre. Contrajo matrimonio por poder en Salta el 16-VI-1867 con su prima hermana Luisa de Tezanos Pinto (hija de Martín de Tezanos Pinto Sánchez de Bustamante y de Jacoba Beeche Estévez.)
Hijos:

A) Esther García de Tezanos Pinto, contrajo matrimonio en Salta el 26-V-1892 con Avelino Figueroa Ovejero, Gobernador de Salta 1910-1913 (hijo de Miguel A. Figueroa Güemes y de Delfina Ovejero Zerda. Con sucesión.

B) Adolfo García Pinto, n. Salta en 1870. Contrajo matrimonio en Salta el 5-VIII-1897 con Julia Cornejo Cornejo (hija de Telésforo Cornejo y de Amalia Cornejo Usandivaras. Con suceción.

C) María Luisa García de Tezanos Pinto, contrajo matrimonio en Salta el 28-VI-1906 con Néstor Patrón Costas (hijo de Robustiano Patrón Escobar y de Francisca Costas Figueroa.) Con sucesión.

D) Juan García de Tezanos Pinto, n. en Salta el 27-I-1876, bautizado como Juan Juvenal, contrajo matrimonio en Buenos Aires el 27-IV-1906 con María Leonor Igarzábal Valdés (hija de Rafael de Igarzábal y de Alcira Valdés Igarzábal. Con sucesión.

III Deidamia García Beeche, n. Copiapó en 1837. Soltera.